
TRIGO
EDUARDO ALVAREZ
CARAS Y CARETAS
NO LO DEJAN SUBIR



"El consejo de un campeón me hizo vencedor"



"JAMAS ganaba antes una carrera. Era fuerte de naturaleza y tenía habilidad, pero siempre se me agotaban las fuerzas antes de llegar a la meta. Un día hablé con un excampeón, quién se interesó mucho en mí y me prometió que me haría campeón.

"ANTE todo, me recomendó cambiar de régimen alimenticio. Todos los días habría de tomar Quaker Oats porque es un alimento que fortalece el cuerpo y le da resistencia. El siempre lo había tomado porque encontró que le daba las energías necesarias para triunfar.



"EN LA siguiente carrera pude comprobar el valor de Quaker Oats. Dejé que mi adversario tomara la delantera y cuando llegamos al último trecho lo pasé fácilmente, ganando la carrera. Cuando mi vida atlética haya terminado seguiré comiendo el Quaker Oats porque las energías que da son necesarias para cualquier cosa a que uno se dedique en la vida."



Niños y adultos, cualquiera que sea su ocupación, mejoran de salud con Quaker Oats, el alimento que se destaca por sus maravillosas propiedades nutritivas. Da fuerza y vitalidad y su delicioso sabor encanta a todos. Sírvalo todos los dias — se cuece en $2\frac{1}{2}$ minutos.

LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO

Quaker Oats

40



Por MANUEL GALVEZ

Al periodismo de estos días, a casi todo el periodismo de estos días, se le puede calificar de "sensacional", en el sentido de que procura, ante todo, dar noticias "sensacionales". Entre la verdad exacta, pero que no interesa mucho, y la mentira que se lee y apasiona, el actual periodismo, generalmente, prefiere lo segundo. No lo critiquemos. El lector es distraído y ha leído tantas crónicas que así no más no sale de su indiferencia. Hay que sacudirlo, engañarlo, interesarlo por medio de mentiras truculentas, o bellas, o apasionantes. Esta es la causa que engendra tantas leyendas. El gran cronista es el que tiene una excepcional facilidad para inventarlas, para convertir, a una mediocre realidad cualquiera, en una espléndida fantasía.

En nuestro ambiente literario han nacido al-



gunas lindas leyendas, todas las cuales responden a un sentido romántico de la vida. He ahí al escritor de genio, arrastrando su pobreza y su tisis por los cafés, desconocido por la ciudad materialista, sin una mano amiga que lo salve... Este habría sido el caso de Florencio Sánchez, según la leyenda. Con ella se pretende hacer más interesante la figura del escritor, atraer hacia él la piedad y el afecto, engrandecerle desde el punto de vista humano. Pero nada menos exacto. Florencio Sánchez tuvo empleos en la administración nacional, trabajó en diversos diarios, fué innumerables veces banqueteado, obtuvo el aplauso ferviente de la ciudad, logró ser célebre en plena juventud y pagáronsele sus obras en una forma que hoy sería inicua pero que en aquellos tiempos era excelente. Y hace poco, ¿no ha dicho un cronista que Ricardo Güiraldes fué ignorado mientras vivió?

Una de las más curiosas leyendas es la que se refiere a la bohemia literaria. Millares de personas ajenas al mundillo de los escritores, y aun algunos escritores jóvenes o que viven alejados del ambiente literario, están convencidos de que entre 1900 y 1906, más o menos, existió en Buenos Aires una verdadera bohemia, formada por hombres de letras y por periodistas. He vivido en esos años de mi adolescencia y de mi primera juventud, íntimamente mezclado a esa imaginada bohemia y habría sido yo también, según algunas crónicas, uno de esos bohemios. Voy a destruir la leyenda contando la verdad verdadera. Voy a referir la existencia, bien poco bohemia, de los escritores de entonces.

Ante todo, conviene saber lo que debe entenderse por bohemia. Ignoro el origen de la palabra, en el sentido en que aquí nos interesa. Tal vez se ha encontrado alguna semejanza de vida entre el gitano, o bohemio, vagabundo, enemigo del trabajo y de todo orden y disciplina, y el artista despreocupado y desordenado, vagabundo por la ciudad, soñador e inestable. Pero sea cual fuese el origen de la palabra en el sentido que nos interesa, me parece que su difusión se debe a la novela de Henri Murger, titulada "La vie de bohème", y cuyo asunto, espíritu y personajes esenciales han sido popularizados entre nosotros, y creo que en el mundo entero, por las óperas de Massenet, de Puccini y de Leoncavallo.

Leí la novela de Murger, en la que abunda el ingenio pero que carece de altos valores, precisamente por aquellos años de nuestra seudo bohemia. Poco recuerdo de ese libro, pero me ha quedado una idea clara de lo que era la vida de la bohemia en la época en que el autor lo escribió y de lo que ha seguido siendo, más o menos, hasta hoy, en París, patria de los bohemios.

Decir "bohemia" equivale a decir despreocupación del dinero, ingenio para obtenerlo, falta de gusto por el trabajo, alegría, buen humor, indisciplina social, desorden en la vida y en las costumbres, amoríos, sentimentalismo, camaradería. El bohemio es un artista espontáneo, pero sin hábitos de trabajo ni disciplina mental. Soporta las calamidades sin protesta, con buen ánimo, a lo sumo con un poco de melancolía. No concibe la vida sin la mujer, que es para él una amiga y una compañera. No está hecho para la rigidez del matrimonio, sino para los vínculos sentimentales que se anudan y se deshacen con facilidad. Prescinde en absoluto de la política, y ama el arte con entusiasmo más verbal que profundo. El bohemio sólo tiene un odio: el burgués que le desprecia y no le comprende.

Creo que, punto más, punto menos, en todo lo anterior están sintetizadas las características del bohemio. Veamos ahora si los escritores argentinos del 1900 y de algunos años que antecedieron o siguieron a aquél, pueden ser calificados como bohemios auténticos.

Digamos, ante todo, que la mayoría de los escritores de aquel tiempo no tenían absolutamente nada que ver con ninguna vida bohemia, verdadera o falsa. Eran hombres de situación social, pecuniaria o política que jamás pisaron uno solo de los "cafés literarios", como se les llama impropiamente. Los seudobohemios éramos una veintena de muchachos y una docena de escritores o periodistas de la generación anterior. No nos asombremos por la escasez del número. En aquellos tiempos era muy reducido el ambiente literario. Eramos pocos los escritores. Aparecían cada año diez o doce libros. Existía un solo grupo y no muy homogéneo, y era desconocida, por consiguiente, la actual multitud plumífera de ambos sexos.

Casi todos teníamos algún empleo, lo que significa un sometimiento a la disciplina. No vivíamos, como los personajes de Murger, de a tres o cuatro juntos, sino cada cual en su casa y con su familia. Nos reuníamos a la tarde, generalmente en la pieza que ocupaba en el hotel Helder, situado en la calle Florida, Emilio Ortiz Grognet; o bien en la puerta de este hotel, o en otros lugares de la misma calle. Por las noches, nos encontrábamos en un café de la calle Maipú; y a eso de las once o las doce, algunos, tres o cuatro, iban al Aue's Keller o al Royal's Keller. La mayoría nos íbamos temprano a nuestras casas. No trasnochaban sino los que trabajaban en los diarios de la mañana.

La *mujer estaba en absoluto ausente* de nuestras reuniones, cuya castidad hoy parecería incomprensible. No había entonces ni una sola escritora, y nadie se hubiera atrevido a llevar al café a una mujer con la que tuviese un amorío. Pero, ¿quién habla de amoríos? En aquel tiempo no existían las aventuras, y si alguno las tuvo, se guardó bien de contarlas ante el grupo. Pero hay más aún: la mujer estaba ausente hasta de nuestras conversaciones.

¿De qué hablaban, pues, esos tremendos bohemios de la leyenda? De literatura, de política, de religión. Comentábamos y discutíamos a los grandes escritores europeos de aquel tiempo, a Tolstoi, a Ibsen, a Maeterlinck. Nos exasperábamos discutiendo. Eramos exagerados



y sinceros. Recuerdo que una vez, hablando de Ibsen, y cuando ya no había elogio que aplicarle, Alfredo López concretó nuestro entusiasmo con estas dos palabras, que significaban la cumbre del panegírico:

—¡Qué animal!

Y así como no había mujeres en nuestras reuniones, tampoco había alegría. No recuerdo que jamás en tren de diversiones, hayamos realizado una excursión a alguna parte, ni que nos hayamos reunido para bailar. No es que nosotros fuéramos tristes, sino que estas cosas no estaban en las costumbres de entonces, y que nuestra amistad era mucho más literaria que personal.

A veces leíanse dramas y poesías, ya en un café más o menos solitario, ya en la casa de alguno de nosotros. Un francés con aficiones literarias, y que protegía a Charles de Soussens, daba reuniones en su casa una vez por semana, con versos, cerveza y discusiones. Nunca pasaban de diez o doce los tertulianos del francés, y aquellas tenidas no se caracterizaban por la alegría y la despreocupación bohemia.

Creo que los cronistas "sensacionales" confunden la bohemia con la pobreza. Porque, eso sí, no era dinero lo que sobraba en aquel ambiente. Un compañero, que daba conferencias socialistas, nos pedía veinte centavos para ir y volver en tranvía. Algunos de los muchachos andaban muy mal vestidos. Uno de ellos iba de chaqué perpetuamente; pero no por elegancia, sino porque esa coluda prenda, harto vieja por cierto, servíale para ocultar los agujeros que tenían los pantalones en las asentaderas.

El periodismo de aquel tiempo obligaba a un relativo trasnochar. Ahora los diarios de la mañana se escriben, en gran parte, a la tarde. Antes se escribían por la noche, y los redactores y gacetilleros debían permanecer en el diario hasta la una o más. De la redacción los periodistas pasaban al bar, en donde, bebiendo y a veces comiendo alguna cosa, se quedaban una hora o dos. Pero esto, ¿qué tiene que ver con la bohemia?

Tampoco tiene nada que ver con la bohemia cierta costumbre, frecuente por entonces en unos cuantos escritores y periodistas, que les convertía en ciudadanos del rabelesiano reino de Dipsodia. Como esto ha desaparecido por completo de nuestras costumbres literarias, debo atribuirle a la forma del viejo periodismo y a resabios románticos. El poeta solía considerarse a sí mismo como un ser desgraciado, que padecía la fatalidad de tener talento y de soñar y escribir versos, y que necesitaba olvidar en un vaso de ajenjo o de gin, su rebeldía y el desconcepto con que le apartaba la sociedad. Entre los dipsómanos de aquel tiempo había un ecuatoriano o colombiano que se llamaba López y López. Primero se hacía pagar algunas copas y después pedía de mesa en mesa, entre sus amigos, claro está, cinco centavos aquí y diez allí, hasta juntar cincuenta o sesenta y en seguida iba a una farmacia, compraba amoníaco, lo aspiraba y eso volvíale al estado normal.

¿Buen humor? Se hacían chistes, casi siempre sobre los ausentes. El grupito que rodeaba a José Ingenieros solía hablar de la Syringa y de las iniciaciones. Contaban ellos haber sometido a las pruebas del agua, del fuego, del aire y de la tierra, a cierto zapatero de la calle Rivadavia, pobre diablo que, por el lujo de andar entre literatos, se prestó a las fechorías que quisieron hacerle. Pero debo declarar que jamás asistí a esas "iniciaciones", ni sé de ninguno de mis amigos que las haya presenciado, ni estoy seguro de que hayan acontecido alguna vez, por lo menos en la forma en que los syringos las contaban.

Al contrario de los verdaderos bohemios, a todos nos preocupaba la política. Eramos más o menos socialistas o anarquistas. Leíamos a Kropotkin, a Bakunin, a Tolstoi, a otros maestros de las ideologías humanitarias. Alberto Gerchunoff, cuya bondad le hacía incapaz de matar una mosca, hablaba de tirar bombas de dinamita. Yo llegué a escribir unos versos elogiando "el bello gesto" de energía y afirmación de la voluntad, de Mateo Morral, el que tiró la bomba para asesinar al rey de España, versos que Ricardo Jaymes Freire, que dirigía por entonces una revista en Tucumán se negó a publicarme, escribiéndome: "Alguna vez me lo agradecerá".

Todo esto, como se comprende, era puramente verbal, y había en ello muchísimo de pose y de paradoja y un virulento deseo de "épater le bourgeois".

Cuanto vengo diciendo no impide, naturalmente, que hubiera entre nosotros algún temperamento auténtico de bohemio, por ejemplo Charles de Soussens. Pero Soussens no era argentino, sino suizo, nos llevaba bastantes años y resultaba una figura extraña en nuestro medio. Los muchachos de mi generación éramos serios y estudiosos. Me ha hecho mucha gracia ver en la lista de los bohemios a Ricardo Rojas, que ni siquiera iba a las reuniones de los cafés, salvo circunstancias excepcionales; a quien era preciso visitar en su casa, para conversar con él; muchacho ordenado como todos y extraordinariamente estudioso que, a los veinte años, conocía varios idiomas y poseía una seria cultura literaria y sociológica.

Teníamos los muchachos de entonces un cierto temperamento romántico, pero nuestra vida era harto mediocre. Sin duda, la existencia bohemia que describió Murger no tiene nada de heroico o de excepcional; pero siquiera se diferenciaba de la existencia burguesa de aquellos tiempos. La vida de los escritores argentinos a quienes algunos cronistas demasiado imaginativos han considerado como bohemios, era tan trivial como la de los demás argentinos de 1900.

Manuel Gálvez

DIBUJO DE ALVAREZ

EL HOMBRE ENFERMO

POR

SUZANNE NORMAND



Una mañana al afeitarse, se dió cuenta de su enfermedad. Es verdad que se sabía amenazado por ella, sabía que estaba en él. Pero recién en aquel momento comprendió que iba a serle fatal. No era gran cosa todavía: un pequeño rastro insignificante, que podía palparse con el dedo. Una especie de callosidad apenas perceptible. El cuello no estaba ni deformado ni alterado. No, nada. Sólo aquella pequeña dureza.

En su calidad de médico, conocía muy bien aquel mal, su iniciación, su curva, su conclusión. Lo conocía tan bien, que habría podido calcular la fecha de su muerte probable, equivocándose como máximo en alguna semana.

Terminando de afeitarse y mientras observaba en el espejo el ir y venir de la hoja sobre el carrillo, se miraba el rostro pálido, como el de un condenado. ¿Qué podía intentar? La operación ciertamente, no: sería peligrosa. Curaciones, tal vez una cura con radio. ¿Y luego? La cura le prolongaría la vida, tal vez, por algunos meses, pero no se la salvaría. Posiblemente se la prolongaría durante un año. Pero, ¿qué existencia?... Una existencia mutilada, degradada, con todas las precauciones necesarias. El mal terminaría lo mismo por triunfar. Por eso era mejor acaso, aprovechar hasta el fin de una existencia sin disminuciones.

Se secó lentamente la cara y murmuró:

—Sí...

Alguien, en efecto, había llamado a la puerta.

▼

Laura entró y él le sonrió con particular ternura.

Laura era la más bella cosa de su vida. La unión de ambos tenía el significado de un entendimiento total. Laura era bella e inteligente, hermana y enamorada al mismo tiempo.

—¡Qué hermoso tiempo! — exclamó Laura. — He buscado en vano en todo el pasado de mi vida. Imposible encontrar una primavera semejante.

—Mi última primavera — pensó el hombre enfermo, furtivamente.

Después abrió de par en par la ventana y, a

pulmones plenos, aspiró el olor de las hojas, de las flores, de la tierra húmeda, que los jardines del Champ-de-Mars hacían llegar hasta la casa.

Más tarde, cuando Laura procurara recordar, reconocer en qué preciso momento la revelación había golpeado a su compañero, no descubriría nada.

Nada en la pureza perfecta de aquella mañana, nada en la sonrisa del hombre.

Laura sobresalía del balcón y avanzaba la cabeza hacia los árboles, como para estar más cerca de ellos.

—La hora es magnífica... Se diría que el mundo nace en este momento. ¡Qué bella cosa es la vida! — murmuró Laura con fruición.

El la miró, fresca y viva, apoyada sobre la baranda.

Sí, Laura tenía un cuerpo hermosísimo, una nuca sólida y cabellos mórbidos hechos a propósito para ser acariciados. Todo en ella expresaba salud.

Laura se dió vuelta y recibió en pleno rostro la sonrisa radiosa de su amante.

—¿No te parece, querido, que hoy se disfruta realmente la alegría de vivir?

▼

No sufría, o poco menos.

Sin el conocimiento técnico que, en su calidad de médico, tenía de su mal, habría podido sentir deseos muchas veces, de levantar los hombros.

Un día, se sintió tan bien que comenzó a dudar de su mal. En aquel duelo constante entre su esperanza y su cuerpo, le ocurría algunas veces experimentar dudas. A veces, aceptaba su destino y a veces se revelaba contra él. Pero en ambos casos estaba obligado a soportar solo el peso de su secreto.

¿Laura? Era necesario dejarla ignorar.

Pero una mañana no pudo más. El secreto era demasiado pesado para llevarlo solo. Y decidió ir en busca de Pedro Tenant, su amigo, un maestro. Recordó que una vez él había hecho un diagnóstico equivocado. Una joven señora que temía tener un cáncer en un seno. El había propuesto la intervención quirúrgica. La señora la había rechazado, se había hecho atender con otro médico y ahora vivía sin enfermedad, sin inquietud. A él no le agradaba recordar aquel su error profesional. Ahora, en cambio, pensaba siempre en ese error, casi con obsesión.

¡Cómo era de magnífico aquel verano! Parecía una ofensa constante a su mal, una irrisión frente a todas las tinieblas que había en su corazón.

Se dirigió a pie hasta la casa que habita Tenant, el maestro. El doctor Tenant vive en un barrio tranquilo de la periferia: un barrio donde los árboles luchan todavía contra el bullicio de los tranvías. En el rincón de un parque, el primer piso que habita el doctor Tenant, parece uno de aquellos jardines submarinos de los cuentos de Andersen, donde una pequeña sirena enamorada sueña con su amante. Una luz de acuario y el reflejo de las hojas sobre todas las cosas. Tal vez sea ese mismo reflejo el que está difundido sobre el rostro de Tenant.

El hombre enfermo le dice:

—Sí, pues... Creo no equivocarme. Casi estoy seguro. Pero tengo necesidad de que a mi certidumbre se agregue la tuya.

Viejo hábito de médico es el de hacer uso de la ironía. Tenant examinó y en pocos minutos se dió cuenta. Dijo brevemente:

—Sí...

Los dos médicos estaban en pie en el consultorio.

Entre las hojas, el sol se obstinaba en filtrarse, en bailar.

—No hay nada que hacer, ¿no es verdad? — preguntó el enfermo. — La conclusión... El tiempo máximo... Sé todas estas cosas... En cuanto a las curaciones, seguramente eres del parecer de que ni siquiera vale la pena intentarlas, ¿no es cierto?

—Es necesario intentar siempre.

—Dame cifras, Tenant; tengo necesidad de ellas.

—Sin operación, un año. Con la operación, algunos meses más, pero, naturalmente, de existencia disminuída.

La voz de Tenant no temblaba, no hesitaba frente a las palabras. Pero detrás de las palabras había una gran dulzura.

—Está bien — dice el hombre enfermo. — Es precisamente lo que yo había supuesto.

El hombre enfermo sacó un cigarrillo, lo encendió y miró lejos, lejos, más allá del jardín, acaso más allá de su vida...

—¿Y Laura? — preguntó Tenant.

— Laura, sí... Es terrible... Es la cosa más terrible.

Meditó un instante. Luego, con una mezcla de ironía defensiva, de indulgencia y de amargura, prosiguió:

—Laura no sabe nada. En estos momentos, entre otras cosas, ama la vida...

—Laura, — comentó Tenant, — es la única mujer a quien me resisto a imaginar encorvada sobre el lecho de un enfermo. Pero te quiere mucho ¿sabes? Te quiere mucho más a ti que a su propia felicidad, que a su propia vida.

—¿Crees tú seriamente que se pueda amar a alguien más que a la vida?

El tono del hombre enfermo estaba lleno de escepticismo y ninguna respuesta llegó en su auxilio.

▼

Has pensado en nuestras vacaciones? — preguntó Laura, apoyada en el balcón desde donde se veían las cimas de los árboles sedientos, quemados... Estás cansado... Haremos bien en partir... Te noto más delgado y tienes los párpados sombreados. Hazme caso a mí. Deja tus enfermos. De otra manera te enfermarás...

—Y tú deberás curarme — replicó el hombre enfermo con una voz burlona.

Laura rió.

—¡Imposible!... Sabes muy bien que no sería capaz... Sabes muy bien que no me arriesgaría a tolerar el espectáculo del mal. Lo sabes...

Laura se separó de la balaustrada.

Luego, como para atenuar el significado de sus palabras, besó al hombre enfermo en la frente, sin adivinar que debajo de aquella frente palpitaba una obsesión.

Después se sentó sobre la silla larga y el hombre enfermo la miró tiernamente.

¿Cómo era que Laura no adivinaba?

No adivinaba, no presentía.

—Tienes razón, Laura, estoy cansado.

El hombre cerró los ojos. Pensaba en el horror que experimentaba Laura por la enfermedad, por la vejez, por todas las desgracias. Recordaba todas las confesiones que había recibido de ella respecto al mismo propósito: confesiones de las cuales una vez se había sonreído, interpretándolas como signos de salud, de equilibrio, de triunfo. Ahora lo asaltaba el recuerdo de aquellas confesiones. Una vez, atravesando juntos una villa, habían visto, sentados en un banco, alineados en sus uniformes, a varios convalecientes de un hospital vecino.

—¡Qué estúpida fila de vejetes! — había dicho Laura. — ¿Has visto?

—¡Pobrecitos! Es necesario que tomen un poco de aire.

—Tienen una casa, un jardín... ¿Por qué no se quedan allí? ¿Por qué imponer a los transeúntes este horrible espectáculo? ¡Debería estar prohibido esto!

En aquella época, tres años antes, el hombre enfermo tenía cuarenta años. Laura treinta. El hombre enfermo se había sonreído de la juventud intransigente de ella.

Y otra vez, fué cuando ella perdió a la más querida de sus amigas. La muerte había sido precedida por una larga enfermedad y Laura, para no asistir a aquel espectáculo, se había ido lejos de París y no había regresado hasta después de la muerte de la amiga.

Se sintió sacudida por el dolor, pero no quiso saber nada ni de la enfermedad, ni de la muerte.

El hombre enfermo recordaba todas esas cosas.

Laura era inteligente y curiosa. Pero su inteligencia rehusaba acercarse a todo aquello que se refería a una enfermedad, a un horror, a una tristeza. Nunca había sido capaz de interesarse por la carrera científica de su marido. Siempre se había limitado a escuchar el relato de algún experimento, pero cada vez que se había tratado de pasar de la teoría a la frecuentación de los enfermos o al experimento vivo, Laura había declarado su repugnancia. El hombre enfermo nunca había insistido.

— Entonces — volvió a decir Laura, — ¿cuándo irás a casa de tu mamá? Yo aprovecharé esos días para reunirse con mi hermana, en Cannes.

—Creo, en efecto, que iré antes a casa de mi madre.

—Entonces, nos encontraremos después. ¿Dónde iremos este año?

—Como el año pasado... En automóvil, y de caza...

Los dos tenían el gusto de lo imprevisto.

La noche, entretanto, había caído. En la sombra, el hombre enfermo pudo recogerse en su sufrimiento y acariciar los cabellos de Laura.

▼

Ella estaba lejos, a la orilla del mar, feliz, demasiado feliz. Cada una de sus cartas era una canción de alegría.

"Todo aquí es benéfico — decía en una de ellas — para los ojos y para el alma. Hasta la miseria. El otro día encontré sobre la playa a un mendigo que tenía una pierna amputada y que devoraba un pedazo de pan frente al Mediterráneo. No obstante su miseria, tenía el rostro feliz. Bajo este cielo, todas las felicidades son posibles."

El hombre enfermo se sintió, en aquel momento, infinitamente más pobre que el mendigo a que hacía mención la carta de Laura.

Estaba ya en casa de su madre desde hacía una semana. Unos días más y debería ir a reunirse de nuevo con Laura. ¿Dónde alcanzarla? El hombre enfermo no deseaba más que encontrarla en sus recuerdos.

¡Laura!... ¡Laura!... A veces sentía un impetuoso deseo de volver a verla, de estrechar una vez más entre sus brazos sus formas frescas, sanas. Laura siempre lo había ayudado a vivir. Volviendo a encontrarse con ella, se haría ayudar a morir.

—¿Cuándo partes y adónde irás? — le preguntó la madre.

El hombre enfermo no había dicho nada, ni siquiera a la madre: una pobre señora sola y vieja que esperaba a su hijo todo el año. Cada año, el hijo le concedía dos semanas de presencia, para llenarle los ojos y el corazón.

—Creo que iré al extranjero... España... Austria... No sé...

La madre se atrevió a discutir. España era demasiado cálida. La estación no era propicia para un viaje a España.

—No se puede elegir la estación, mamá.

Luego, a propósito de Austria, tuvo casi el deseo de exclamar:

—Quisiera volver a ver Viena antes de morir.

En cambio, dijo simplemente:

—Volver a ver Viena... Las bellas casas pintadas del Tirol... Los balcones dorados... Los valles en flor...

Fijó la fecha de la partida.

¿Partida o fuga?

La madre intuyó algo y pensó dolorosamente entre sí:

—Laura debe de haberle hecho algún daño a mi hijo.

▼

El hombre enfermo partió solo.

Estaba ya lejos cuando Laura regresó a París en un cálido, tórrido día de agosto.

La noche anterior, en Cannes, ella había sufrido una especie de pesadilla. Después había subido al tren. En su bolso, yacía una carta toda manchada de lágrimas, una carta cuyo texto Laura sabía de memoria: un texto doloroso, desesperado:

"Debo partir solo. No procures ni comprender, ni luchar. Más tarde, dentro de algún tiempo, me lo agradecerás. En mi corazón, nada ha cambiado con respecto a ti. Te llevo siempre en mi alma y no has dejado de ser para mí, el rostro de la felicidad. Soy yo quien no puede ver el rostro de la tuya. Continúa, si puedes, amándome y pensando que no he hecho nada para privarme de tu perdón."

En una hoja aparte, el hombre enfermo ha anotado todas las instrucciones que se refieren al lado material de la vida.

Ahora, en el departamento desierto, adonde él no volverá más, Laura se agita presa de sus pensamientos. Mira la habitación donde fué siempre tan feliz y donde no quedará en adelante ni siquiera un rastro de su antiguo bienestar. La casa parece ahora vacía, abandonada.

De pronto, se dirige hacia el escritorio de él. Hurga en los cajones, escruta todo aquello que sus manos encuentran durante la inspección. Lue-

go se deja caer sobre una silla y exclama dolorosamente:

—Loco... Se ha vuelto loco...

Laura sabe muy bien que no es el caso de pensar en una infidelidad. Ciertamente, no se trata de otra mujer. Si él hubiese hablado simplemente de la necesidad de hacer un viaje solo, no habría dicho nada. Aun los grandes amores tienen necesidad de un poco de evasión. Pero sentía que él no retornaría más. Sentía que él se había separado de su ternura, de su carrera, de todo. ¿Qué error ha podido cometer? Laura se lo pregunta. Pero no descubre nada en su conciencia, nada... Por otra parte, en la carta en que anuncia la separación, todas las palabras, todas, tienen un dulce perfume de amor. ¿Entonces?

▼

El hombre enfermo, viajó largamente.

No buscaba más que cambiar de cielo cada día, ver todo lo que no había visto. No se sentía bien sino en el pasado. El presente, en cambio, parecía resbalar entre sus dedos como agua. El pensamiento de Laura le era necesario todavía. Pensaba en Laura como en una muerta, pero luego decía:

—En realidad, el muerto soy yo. Laura está viva.

No experimentaba a menudo el deseo de escribirle. La idea del sufrimiento de Laura le resultaba casi intolerable. Un día, en una carta, le dijo todo. Pero luego, temiendo ser alcanzado por ella, no la mandó. Así Laura no recibió más que cartas insignificantes de Viena, de Assís, de Toledo. Después, un buen día, el hombre enfermo decidió callar definitivamente. El no estaba vivo sino a medias. El mal, en efecto, progresaba y él observaba su avance con un fatalismo orgulloso. Intentó luchar, volver a obrar, partir de nuevo, pero ya los rostros de los vivos no expresaban nada para su espíritu.

Escribió a su madre diciéndole que estaba enfermo y que pronto iría hacia ella. Después pensó que su vida era inútil. Pero no quiso darle a su madre semejante dolor.

▼

Laura supo de su muerte por un telegrama. Lo lloraba, vivo, desde hacía ya mucho tiempo y, en efecto, la noticia de su muerte cayó a su lado sin ruido. Después de haber detestado el *sufrimiento*, Laura había terminado por vivir sumida en él. Con el telegrama entre las manos, vió bailar bajo sus ojos las letras dactilográficas. Solamente la muerte habría podido separarla del hombre a quien amaba. El hombre a quien amaba había muerto. Entonces, el orden normal de las cosas se había restablecido. He aquí por qué Laura no quiso reanudar con la noticia de aquella muerte, el drama del abandono. Era verano. En aquella época, todos los años, él iba a hacerle una visita a su madre. Acaso le habría ocurrido alguna desgracia. Pero la madre, ¿por qué no la llamaba? "Venga", decía el telegrama.

▼

Los ojos de Laura estaban secos y sobre su rostro se difundía una tempestad de dolor.

—Señora... ¿Cómo ha podido?... ¿Cómo ha hecho para dudar de mi amor?

Laura escondió el rostro entre sus manos y al fin prorrumpió en lágrimas: todo el dolor con el cual se nutría su vida desde hacía un año, corrió sobre su rostro.

Ahora sabía todo con respecto a él y sabía también que las últimas semanas de su vida habían sido atroces.

—Sí, pues — decía la madre, dolorida. — Cuando lo vi partir solo, creí que sufría por culpa de usted. Después de muchos meses regresó con la muerte en la cara y me dijo todo. Y me confesó que era él el único responsable de la separación de ustedes.

—Pero, ¿por qué, señora, por qué?... Yo, lo habría curado, lo habría salvado...

Laura así lo creía y, llorando, unía las manos. La vieja madre la miró. Luego sonrió con una sonrisa burlona, victoriosa y llena de verdad materna:

—No, él no podía morir sino junto a mí. Ha empleado mucho tiempo para morir, ¡mucho!...

—Pero yo también lo quería mucho... Yo también...

—Usted amaba la vida. Me lo decía. No quería ser para usted un objeto de impaciencia y de horror.

Laura se alzó en lágrimas, atormentada. Todo se iluminaba ahora en ella.

Murmuró:

—Entonces, es por eso que...

Recordó todas las palabras que había pronunciado, el disgusto que había expresado por los enfermos. Recordó todo: aquella mañana en que, en plena primavera, había declarado que amaba la vida: aquella noche en que dijo: "No te curaría, porque no sería capaz."

Recordó todo lo demás, todo. Sumergida en su recuerdo, lo sondeaba, en el corazón, con desesperación. Todas las puñaladas, que, riendo, había asestado en el corazón de su amante, volvía ahora hacia ella para herirla. He aquí por qué había partido: antes de que llegara la muerte, había querido repudiar su presencia.

—No he sabido amar — murmuró Laura.

¿Cómo curar su tormento?

Ella lo sentía subir a su espíritu más áspero, más torturante que aquel que la había obsesionado en el momento del abandono: lo sentía subir y colocarse en su vida, terrible, para siempre. Tal vez hasta el último día de su vida, de la que aquel tormento iba a ser su cáncer, su terrible e incurable cáncer.



Suzanne Normand



CARAS Y CARETAS

COLOMBA, LA HEROINA DEL ODIO IMPLACABLE Y EL RENCOR ANCESTRAL

POR M. EPRON

Próspero Merimee, el novelista francés autor de "Carmen" y de la novela epónima, conoció en Córcega a esta mujer extraordinaria, que se había erigido en cabecilla de uno de los más poderosos e inclementes bandos de la isla. Mucho la admiró y hasta llegó a acariciar el proyecto de casarse con la hija de la inquieta heroína. Sin lograr consumar su proyecto, se conformó con llevarla a las páginas de un libro, y gracias a ello poseemos hoy ésa que con el título de "Colomba" es una de las mejores obras de las letras francesas en la primera mitad del siglo pasado.



Colomba Caraballi pertenecía a una de las más viejas familias de la Córcega. Había nacido en 1765 en Fozzano, cerca de Sartene, y no en Pietranera, como aparece en la novela. El hada de la venganza debió presidir su llegada al mundo. En torno a su cuna, cerca de la que velaban mujeres tocadas de negro, chocaron los violentos odios entre las familias secularmente rivales. "El duelo trágico, el silencio de la tumba, el aguijón de la venganza, tal la trilogía fatal que guió el genio de esta mujer", nos dice Merimee en su obra.

La casa en que pasó su infancia era una torre cuadrada, semejante a una fortaleza. La luz no penetraba en ella sino por aspilleras. Las ventanas que en el presente pueden contemplar los turistas son modernas. Uno de los historiadores de la vida de Colomba Caraballi, Lorenzo de Bradi, hace remontar su construcción al siglo XVI. Hoy es punto de reunión de los muchos turistas que llegan hasta la isla, deseosos de conocer los lugares donde vivió y combatió la extraordinaria heroína que sirvió a Próspero Merimee para escribir su inmortal novela.

La población de Fozzano estaba, como en el presente, rodeada por olivares, bien que este árbol simbólico nada tuviera que ver con el impetuoso y vengativo carácter de los pobladores. Desde una casa a la otra, día y noche, las gentes se espiaban recelosas e implacables, acariciando una venganza, tramando una celada. Y las familias eran, como en el presente, vecinas de siglos; por generaciones y generaciones habían nacido, vivido y muerto pared por medio.

Colomba se convirtió en una esbelta y enigmática muchacha. Siempre vestida de negro, no se tocaba si no con el negro y clásico velo. Montaba a caballo como un hombre y manejaba el mosquete con singular destreza. En la vida cotidiana, su bronceado rostro no traducía ninguna emoción. A falta de instrucción poseía un instinto seguro y decidido, una suerte de genio improvisador, que la convertía en una incomparable capitana. Colomba ignoraba la mentira y los artificios femeninos. Su piedad mezclábase a la superstición. Tenía, en la región, fama de encantadora: "Cuando alguien caía enfermo, inmediatamente se pensaba en algún mal de ojo. Entonces llamaban a Colomba. Si ella no podía acudir, le llevaban el sombrero, si se trataba de un hombre; el pañalón, si era una mujer; un bonete cualquiera, si era un niño. Colomba comenzaba por persignarse; luego, posando sobre la prenda del enfermo un cántaro, llenábalo de agua y sobre ella trazaba el signo de la cruz con una lámpara de hierro, cuya mecha había encendido. Tocaba con la punta de su índice el aceite de la lámpara y luego lo sumergía en el agua. Si la gota que caía quedaba unida en el agua, no había maleficio alguno; pero, si se diseminaba, era menester continuar, recitando ciertas plegarias conocidas sólo por ella, hasta que la gota de aceite adquiriera su primitiva forma. Recién entonces el maleficio quedaba conjurado".



Colomba tenía tres hermanos: Orso, el "medio sueldo", personaje importante en la novela; Ignacio, cónsul de Italia en la ciudad de Venecia, entonces austríaca; y, finalmente, Simón, coronel en el ejército inglés. Tuvo también cuatro hermanas, que vivieron eclipsadas por su belleza y su fuerza de carácter.

Desde muy joven sintióse poderosamente atraída por la lucha que oponía la parte baja de la ciudad — cuyos jefes eran los Carabelli, los Bartoli y los Bernardini — con la parte alta, dominada por los Durazzo y los Paoli. Una cuestión de mujeres había sido el origen de estas rivalidades. La bella Chiara, en otra época, había inflamado los corazones de todos los jóvenes de la población; pero como ella mostrara cierta preferencia por los de la parte baja, suscitó entre todos un odio a muerte. Una noche, al salir de la iglesia, Pedro Paoli interpeló a uno de los Carabelli y, sin aguardar respuesta, sacó a relucir su arma y la descargó sobre su contrincante. Desde aquel punto, las familias, convertidas en enemigos implacables, no habían cesado de odiarse y atacarse. En sus querellas tomaban parte todos los pobladores, divididos en dos bandos. En cuanto a los servidores de los adversarios, vivían permanentemente sobre aviso: los pastores guardaban los rebaños fusil en mano y los labradores no abandonaban las armas en plena faena.

Desposarse con Colomba, pues, significaba casarse con una venganza. Los pretendientes, empero, no le faltaban. Entre los suyos, la joven dominaba en forma incontrastable. ¿Dominaría, también, a su esposo? Era preciso, entonces, que ella escogiera un compañero sumiso, que comprendiera que Colomba debía continuar siendo la capitana, la dueña de los destinos familiares. ¿No tenía ella por misión la venganza de los agravios inferidos a sus mayores? El esposo que eligiera debía, pues, pertenecer a su partido. En Córcega, como en algunos otros pueblos latinos, considerábase bochornoso el llegar a vieja sin marido. Colomba decidió, al cabo, tomar esposo. Eligió a un joven de los Bartoli, llamado Forcioli, cuya familia era del bando de los Carabelli. El novio era valiente y buen tirador; estaba igualmente

dispuesto a someterse a su futura esposa, pues reconocía que Colomba encarnaba con majestad el espíritu de una de las más respetables familias corsas. Se recuerda que ni aun el día de su enlace olvidó Colomba su odio y sus precauciones. Bajo un chal de cachemira ocultaba un estilete; y en cuanto a su esposo, guardaba un puñal y una pistola en sendos bolsillos. La pareja nupcial hizo su entrada en el templo materialmente escoltada por un séquito de amigos armados hasta los dientes.

Tan pronto como se desposó, Colomba se alojó en la casa de su esposo. Los turistas curiosos pueden aún en el presente visitar los escondrijos que en ella existen. Si Colomba fué desde aquel punto un modelo de esposa, siempre "ignoró el amor, al que consideraba como una prueba de debilidad". Sólo una gran pasión dominó toda su existencia: la voluntad de venganza.



UNA noche de estío, en circunstancias en que sus hermanos se encontraban reunidos en el suelo natal, Colomba les anunció que, al siguiente día, les acompañaría hasta su propiedad de Mezzola. Al alba, los cuatro pusiéronse en camino, a caballo, precedidos por un perro. Antes de llegar a dicho punto fueron alcanzados por uno de sus servidores, quien les anunció la presencia de doce de sus adversarios.

—Entrad cuanto antes en esta casita — les dijo Colomba a sus hermanos. — Dejadme vuestras armas.

Como ellos insistieran para que ella les acompañara, les replicó:

—¿Queréis haceros matar como perros? Vosotros no tenéis experiencia en estas cosas. ¡Guareceos: el tiempo apremia!

Ordenó al pastor que permaneciera a su lado para cargarle las armas, soltó al perro e inmediatamente abrió el fuego, llamando por sus nombres y a gritos a sus más famosos partidarios. Los enemigos creyéronse en presencia de un verdadero destacamento y, temerosos de ser derrotados, abandonaron la partida.

Otro día, desde su casa, escuchó el estampido de algunas armas en el valle. Inquieta por la suerte de sus hermanos que habían salido por la mañana, salió de su casa guardando una cartuchera debajo de sus ropas. Desde lo alto de una colina los vió en trance apurado; y entonces, conocedora del odio que le tenían sus adversarios, comenzó a gritarles para llamarles la atención. Los fusiles apuntaron hacia donde ella se encontraba. Debió huir precipitadamente, con riesgo de perecer entre los peñascos. Las balas alcanzaron varias veces sus ropas; pero era tan experta en aquellos lugares que pronto los despistó.

Cuando Colomba regresó a la población hacía rato que había caído la noche.

El ardor que ponía en su odio reproducíase en la actividad que desplegaba para ayudar y socorrer a sus partidarios. Personalmente se encargaba de hacer llegar los víveres necesarios para que los bandidos que tenía asalariados no se separaran de los puntos desde los cuales vigilaban a sus enemigos.

Las autoridades civiles y religiosas no sabían qué hacer con aquella belicosidad de los pobladores. A pedido del párroco de Fozzano, el obispo de Ajaccio convocó a Colomba para encarecerle la suspensión de tan encarnizada lucha. Ante el prelado la joven no abandonó un solo instante su actitud. A pesar del respeto que le dispensaba como obispo, ella no podía cambiar en lo más mínimo su decisión... "Estimo que mi partido no ha logrado una victoria como para tender la mano a sus enemigos"...

Poco tiempo más tarde, una criada se presentó ante Colomba para decirle que el hijo del alcalde, el hijo de su encarnizado enemigo, estaba allí, en su propia casa. Llegaba en demanda de paz.

—Yo no me desarmaré jamás, caballero — fueron las palabras de Colomba.

—Entonces, ¿desconoce lo que es piedad, lo que es bondad?

—Guardo dichos sentimientos para los míos. Usted, ahora, se encuentra bajo mi hogar y puede tener la dicha de saberse tan sagrado como mis hijos... Pero en cuanto salga de aquí...

EL hijo del alcalde no había dado diez pasos fuera de la residencia de Colomba cuando caía fulminado por un balazo recibido en la cabeza. Luego fué un hombre del campo contrario el que murió una tarde ante la casa de la implacable mujer: un obrero que trabajaba en la casa frontera, perteneciente a uno de los del ban-



do contrario. Las autoridades intervinieron; pero nadie pudo afirmar quién había tirado.

A esta pasión dominante mezclábase otro culto común: la política. Esta era constante motivo de discordia en Fozzano como en el resto de la isla. En la población, cada uno de ambos bandos deseaba elegir al alcalde. Colomba, con la misma energía con que tramaba sus venganzas, preparó la campaña para elegir a su esposo. Al fin lo consiguió. El sello comunal y los archivos municipales pasaron entonces a poder de su familia. Pero como tales atributos del poder podían correr el riesgo de ser arrebatados durante el traslado, Colomba recurrió a una ingeniosa estratagema, y fué en el interior de un féretro cómo llegaron hasta la morada de los Carabelli.

Colomba tuvo tres hijos: un niño, Francisco, y dos niñas, una de las cuales, Catalina, había heredado su belleza. Próspero Merimee, el novelista, que había encontrado en Colomba un atractivo extraordinario, se enamoró verdaderamente de Catalina. La pidió para esposa, mas Colomba se resistió a tener como yerno a un "francés del continente", por más que fuera tan excelente escritor como Merimee. Aquel proverbial amor del escritor por todo cuanto era delicadeza y distinción, indudablemente hubiera quedado mal comparado con la belleza agreste de la hija de Colomba. La joven no se hubiera adaptado, y en la negativa no hay que ver sino una muestra más de la cordura de aquella mujer excepcional. Poco tiempo después de la partida del escritor, Catalina se casó con José Istria... ¿Habrá lamentado luego la separación de Merimee, su antiguo pretendiente, convertido en miembro de la Academia Francesa, designado senador del imperio y amigo íntimo de la emperatriz Eugenia? Difícil es precisarlo, aunque hay constancias de que en alguna oportunidad le escribió para recomendarle a su hijo que debía dar examen.

La carta, descubierta últimamente, deja ver entre líneas la cortés frialdad del escritor, quien se "lamentaba de no conocer a los miembros de la mesa examinadora y no dudaba que el joven corso se mostraría tan altivo como decidido en la prueba".

Colomba puso todo su empeño en la educación de su único hijo varón, el que se le parecía en todos sus aspectos. Desde muy niño había demostrado una violenta inclinación hacia el uso de las armas, y a los diez años citábasele entre los buenos tiradores de la isla. Francisco no temía al más indócil de los caballos. El estudio no tenía ningún atractivo para él. Si por algo manifestaba cierto interés era por las historias heroicas, y en particular por aquellas que se refieran a alguna venganza.

Llegada al paroxismo del odio, Colomba no pensaba más que en el exterminio de los Durazzo y los Paoli, contando con la ayuda de su hijo. El destino se le mostró adverso. En un encuentro tan inesperado como misterioso, Francisco cayó muerto en Tornicella.

El joven había salido a la madrugada acompañado por un primo. Desde la casa, Colomba escuchaba los disparos. Un poco más tarde, al asomarse a una ventana, vió que, en dos parihuelas, unos hombres conducían los cadáveres de dos hijos de Durazzo.

—Vaya — exclamó. — ¿Conque tenemos carne fresca?...

— En lugar de alegrarte, debieras ir a recoger el cadáver de tu hijo — le replicó Miguel Durazzo.

Aun en su dolor no olvidó Colomba a sus enemigos; pues, ante los despojos del hijo, exclamó:

— Está bien... ¡El mató a dos!

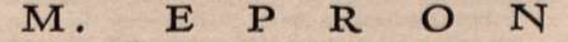
Empero, Colomba soportó un verdadero martirio. Había sido herida en su amor maternal y en su orgullo de raza, puesto que, habiendo sido Francisco el agresor, no podía hacer condenar a sus asesinos. Hizo construir una capilla en el interior de su propiedad para depositar el cadáver. Le sobrevivió veintisiete años. Su esposo murió a su tiempo y la Morgana quedó sola con su dolor y el corazón destrozado por el odio y la impotencia. Casi todos los días sacaba de un armario las ropas de su hijo, colocábalas en tierra y derramaba sobre ellas su dolor. Los vecinos se detenían ante la siniestra morada, conmovidos, escuchando aquellas lamentaciones.

El transcurso de los años atenuó en los corsos la sed de venganza.

La ciudad de Fozzano un día llegó a celebrar una especie de tratado de paz. El acontecimiento adquirió tal importancia y significación que el obispo de Ajaccio y el gobernador de Córcega hicieron acto de presencia.

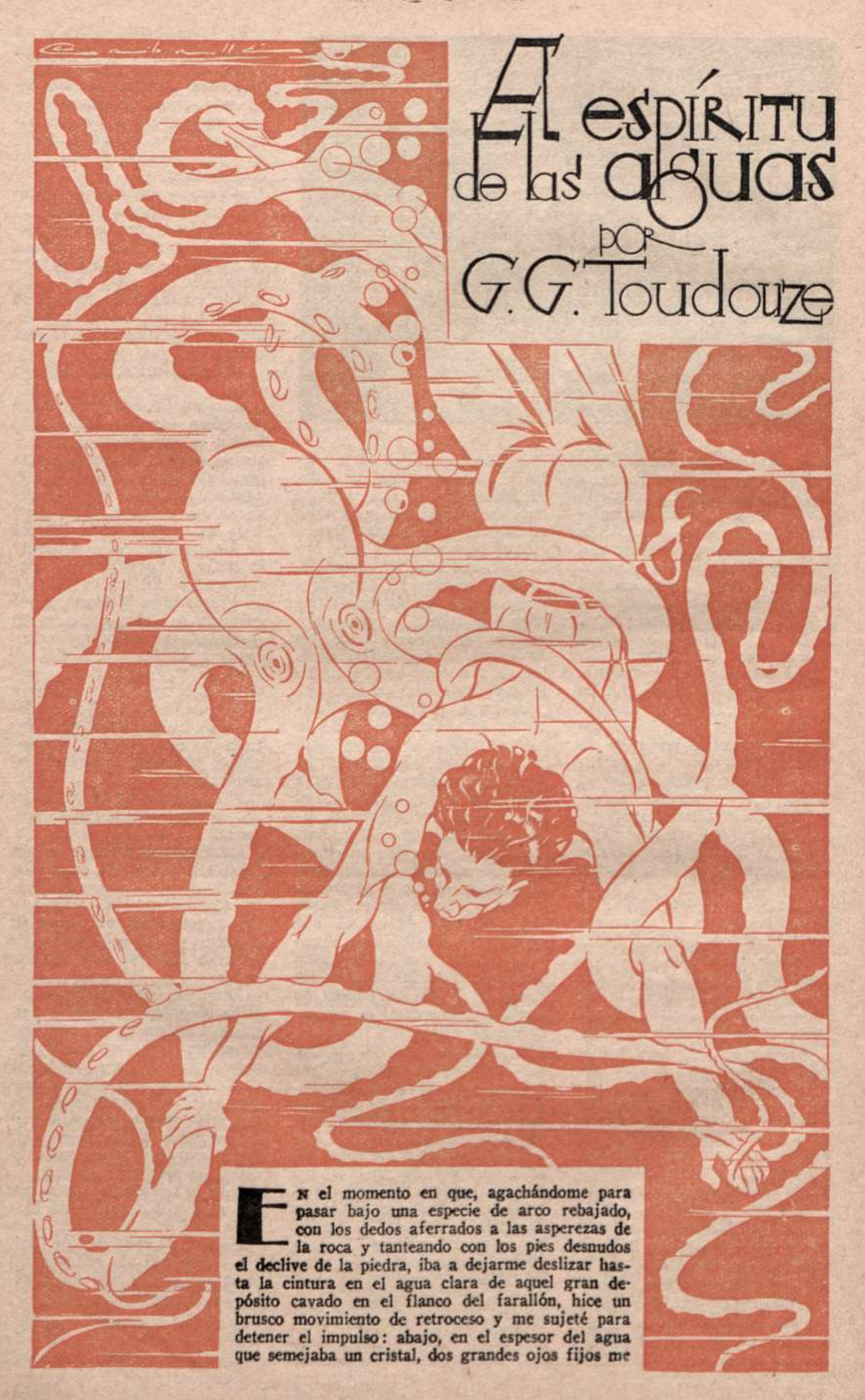
Entonces, como ya no se peleaba, Colomba comenzó a hastiarse. Catalina insistió para que su madre fuera a vivir a Ormetto. Es en esta población donde aun existen algunos descendientes de aquella mujer de aguerrido temple, y es allí donde muestran a los turistas las joyas extrañas que llevaba el día de la muerte de su hijo.

Pese a la lucha perpetua que fué su vida, Colomba vivió hasta la edad de noventa años. Falleció el 6 de diciembre de 1861. Su tumba está en Pozzano, en la misma capilla que erigió para los despojos de su hijo.



El espíritu de las aguas

por G. G. Toudouze



En el momento en que, agachándome para pasar bajo una especie de arco rebajado, con los dedos aferrados a las asperezas de la roca y tanteando con los pies desnudos el declive de la piedra, iba a dejarme deslizar hasta la cintura en el agua clara de aquel gran depósito cavado en el flanco del farallón, hice un brusco movimiento de retroceso y me sujeté para detener el impulso: abajo, en el espesor del agua que semejaba un cristal, dos grandes ojos fijos me

miraban... Alrededor de los dos ojos, una masa de contornos indefinidos... Un segundo más y hubiera saltado con los pies juntos sobre un pulpo...

Y me quedé así, agarrado con las manos, los codos y las rodillas, suspendido sobre el animal que me miraba y al que yo también miraba, separados ambos por una delgada capa de agua más límpida que un vidrio de acuario.

No es que yo tenga a esa especie más temor que a todos los otros animales que se encuentran así, registrando la base de los islotes en la bajamar del equinoccio; y además, sé cómo, aun tomado desprevenido, puede uno salir del paso: con la fuerza de los puños y la destreza de los dedos, "trabajando" el vientre del animal. Pero me causa una repulsión instintiva; el pulpo me asquea, físicamente.

Entonces, sin moverme, llamé:

—¡Noel!... ¡Eh!... ¡Noel!...

Devuelta por todos los ecos de las murallas rocosas, una voz me respondió:

—¿Qué hay, señor Jorge?

—¡Ven!... ya verás...

—¡Voy! ¡En seguida!

Un descenso rápido, ruido de zuecos que golpean, y un gran cuerpo que se deja deslizar detrás de mí, arrojando una sombra sobre el charco sospechoso encima del cual permanezco suspendido.

—¿Pero, qué pasa?—interrogó el recién llegado.

Sin moverme ni darme vuelta, con los ojos siempre fijos en los del animal, que también seguía mirándome, le contesté:

—Mira, fíjate cómo se mantiene en acecho.

Inmediatamente resonó un grito de rabia y de injuria:

—¡Ah!... ¡la porquería!

Después, dos manos me tomaron por los hombros y, apartándome rudamente... una orden, con voz ronca:

—¡Déjeme pasar, pues!... ¡y cuidado abajo!...

Quedé echado de lado, mientras que de un salto Noel Gourvés, mi compañero de pesca, caía con los pies juntos en el agua, en la que se agachó, hundiendo los brazos y los hombros, y en medio de un torbellino de agua golpeada y un rebullir de espumas, buscó, manoteando, tiró, arrancó y finalmente se irguió, levantando con ambas manos por encima de la cabeza una masa grisácea aureolada de látigos que azotaban el aire como una nidada de serpientes.

Y allí, en aquel hueco entre dos paredes rocosas, el hombre y la bestia batallaban en una furia de lucha sin cuartel; ella aplicando al azar sus brazos viscosos sobre los hombros y la cara de su enemigo que, masticando injurias y con el rostro convulso, buscaba con los dedos encorvados el vientre del animal, lo apretaba y lo arañaba, desgarrándolo. Un líquido negro surgió y un inaguantable olor de almizcle apestó el aire... Al momento, los látigos con ventosas cayeron blandos, abandonados... En la mano de Gourvés no había más que una especie de despojo pegajoso, que colgaba.

Entonces el hombre se irguió en toda su estatura; con un gesto de repulsión, levantó en el aire aquella cosa desagradable y la revoleó lanzándola sobre una plataforma de roca, en la que se aplastó con un ruido blando... A continuación, con un esfuerzo de cintura salió del estanque cubierto de espuma sucia, corrió hacia su adversario vencido, sacó del cinturón la navaja de gaviero con hoja corta y ancha, y, con una extraordinaria expresión de odio, a golpes precipitados, cortó aquella carne muerta, la amputó y la seccionó, despedazándola. Por fin, a manos llenas, recogió aquellos restos partidos, acercándose al borde de la roca, y con un gesto de sembrador, dispersó en el mar los trozos lamentables, gritando:

—¡Toma, sabandija!... ¡y que revienten todos los cangrejos que te coman!

Después de esta maldición, Noel Gourvés se dejó caer sentado sobre un trozo de roca, tapándose los ojos con sus puños manchados, y estalló en sollozos.

♥

Todo aquello había sucedido tan rápido, tan brutalmente, que no tuve tiempo para intervenir, ni para pronunciar siquiera una palabra; y me quedé así, estupefacto. Claro está que no siento por esa innoble raza de los pulpos la menor simpatía, pero la rabia de mi compañero, la furia al despedazarle, la expresión de sacrificador aparecida de pronto en su rostro, y como final aquella explosión de dolor, todo ello tenía algo de relámpago y de pesadilla... Sobre todo porque yo conocía al hombre: calmoso, uno de esos marineros con los que acostumbro navegar en el verano, a través del Jroise, sin haberle visto hacer jamás un gesto más acelerado que otro, ni levantar una palabra sobre las demás... Segundo timonel en vacaciones de convalecencia, Noel Gourvés era para mí ese verano el compañero ideal; en un bote recorríamos todas las peñas sembradas entre Saint-Mathieu y el Raz; ni aun en los momentos duros de un temporal inesperado, lo vi perder nunca, ni una sola vez, su hermosa sangre fría... y ahora, de pronto, por ese trivial incidente del encuentro de un pulpo entre las rocas del escollo del Guest al largo del Toulinguet, donde nos hallábamos en aquel momento, solos los dos, a tres millas marinas de la costa, era presa de una especie de locura de matar y después lloraba como un niño.

Subí hasta él y le puse una mano sobre el hombro:

—Pero, Noel, ¿qué es lo que tienes?

No me respondió y seguía llorando; repetí la pregunta, y entonces, con voz ronca y dura, me contestó sin moverse:

—Lo vengo... como es natural...

Como seguía sin comprender una palabra, insistí:

—¿Lo vengas?... ¿A quién?...

Levantó la cabeza y en su cara descompuesta y sucia, su mirada azul claro buscó la mía con sorpresa.

—¿Entonces, usted no sabe cómo murió Beltrán?

Hice un gesto de ignorancia. Cuando llegué este verano a la comarca, me contaron, al hablarme de los duelos del año, que el más joven de los Gourvés, que marchó a su servicio militar y fué embarcado para el Extremo Oriente, había muerto allá lejos en el mar, pero nada más. Noel vió mi gesto y me dijo con tono triste inclinando la cabeza:

—¡Ah! ¿No le han dicho nada los viejos?... Lo comprendo... Les da un poco de horror... Madre sobre todo... naturalmente...

Noel se puso de pie, al tiempo que un pesado suspiro le hinchaba el pecho. Balanceándose sobre los riñones, descendió el declive de la plataforma rocosa, se arrodilló al borde de la ligera resaca que bañaba las algas de las piedras descubiertas, se lavó las manos y la cara, se levantó, inspeccionó el horizonte, aseguró la amarra del bote que

flotaba al ras de la roca, y al fin, volviéndose a mí, aseguró:

—Estamos en el término de la bajamar... Nada nos apura todavía para volver... Entonces, tengo tiempo para explicarle.

♥

Con las piernas cruzadas y la cabeza algo inclinada, sentado en un trozo de roca, el hombre habló; yo, dándole frente, en otra piedra. A nuestro alrededor, la calma de la bajamar; tan sólo un pequeño murmullo entre las rocas descubiertas, y también de tiempo en tiempo, el agudo grito de alguna gaviota que pescaba. Estábamos solos, aislados entre el cielo y el agua; a lo lejos, bajo la dura luz del sol de mediodía, unas barcas van y vienen persiguiendo a las sardinas; en el límite del horizonte, Sein, Ar-Men y Pierres-Noires yerguen los obeliscos de sus faros. Nuestro escollo del Guest, en su caos de rocas entremezcladas, es en realidad un punto perdido en el mar, al largo de la costa del Finisterre; y en aquel aislamiento, aquella calma y aquel silencio, Noel Gourvés hacía ahora su relato.

Se explicaba como cuenta la gente de mar: sin rebuscamiento, sin efectos de tono, sencillamente con esas palabras que los marinos encuentran cuando al hablar vuelven a ver lo que les ha conmovido. En seguida se anudaba el drama.

"—Resulta que entonces, hace ya un año, yo era timonel a bordo del "Gean-Ango", usted conoce, el crucero nuevo que pusieron en aguas de la Indochina para hacer ver a todas aquellas gentes de allá lo bueno que tenemos en barcos, nosotros los franceses. Y el comandante, que estaba bien conmigo, en vista de que yo cumplía bien mi servicio con él, me dijo así un día, que como mi hermano menor Beltrán había sido puesto en la leva por la Inscripción Marítima y mandado precisamente al Tonkín, él, el comandante, había tenido la idea de pedirlo para que yo mismo lo enseñara para timonel... ¡Lo contento que estaba yo, como usted puede pensarlo! ¡Y el muchacho también, imagínese! En cuanto se embarcó empezó a trabajar de firme, para tener contento al capitán, y yo le vigilaba de cerca. Y aquello iba muy bien, cuando en eso, en medio de una maniobra, se les ocurre mandarnos a la bahía de Alóng.

"¿No conoce la bahía de Along?... ¿No? Bueno, pues sería un paisaje como quien dijera éste: aguas profundas y después piedras sembradas en el agua, ¡oh! pero mil veces más en cantidad, grandes, gordas, chicas, redondas, cuadradas, planas, panes de azúcar, todas las tallas y todas las formas... Un enredo de islas e islotes, sembrados a voleo, como si fuera pedregullo. Tanto que la gente de aquel país, unos tipos raros, que viven todos sobre el agua, en familia sobre sus barcos — sampans, como les llaman — mujeres, chicos, perros, gallinas y cochinos todos juntos, creen que un dios de allá llevaba las montañas a la espalda en una bolsa, para ponerlas no sé dónde, y el saco se reventó, y los pedazos de montaña quedaron sembrados por el mar, en montón... Estupideces, como puede suponer; pero ésa es la idea de aquella gente que son tres cuartos de salvajes... Y la verdad es que aquella bahía de Along resulta un bonito barullo de rocas, atravesadas por grutas, agujeros y socavones hasta donde no se puede llegar y donde los animales del mar abundan, tanto que no se sabe cuáles son; hay conocidos y otros raros... Y aquellos salvajes pescadores hasta tienen adoraciones por algunas de esas bestias que no se ven jamás... o que se ven pocas veces, y que son de verdad monstruos asquerosos, como verá...

"Así que el "Gean-Ango" fué allá y después viró, dió vueltas, revisó y trataba al mismo tiempo de rehacer la carta de los pasos, entre las rocas, que están llenas de aristas como para rajar el blindaje de un acorazado de línea. Tanto que, para hacerlo mejor, el comandante tuvo una idea que le pareció buena: mientras el crucero se iba al largo para hacer sus ejercicios de tiro, delegó al teniente encargado de las cartas, un tal llamado Virier, con la lancha a motor, la ballenera y gente, para hacer el relevamiento de uno de esos pasos, en el que se mencionaba un mal escollo, justo a la profundidad del calado de un buque... Y yo fuí del equipo como segundo contramaestre, con mi hermano Beltrán para ayudarme.

"Piense usted si era divertido: ¡vaya! unas verdaderas vacaciones. El teniente era joven, alegre como un muchacho, y nosotros, los veinticinco hombres nos divertíamos allí. Se trabajaba con la sonda entre las rocas; llegada la noche, se acampaba bajo la tienda en un islote cualquiera: sondajes, caza, pesca, en fin, una excursión de placer...

"Sólo aquellos tipos de los pescadores salvajes no estaban tranquilos, y no porque les hiciéramos daño, al contrario, les dábamos cajas de galleta y judías secas a cambio de pescado, y bromeábamos con ellos, por señas, claro, porque ellos chapurreaban su endiablada lengua china que nadie entiende... Pero tenían un viejo alto y seco, una especie de brujo, muy raro con sus ojos levantados en los ángulos, su cara de marfil amarillo, uñas como garras y además cuatro pelos de barba de pies de largo. Ese encontraba la manera de decir cosas con nosotros, en una especie de patuá con francés estropeado. Y al segundo día aquel viejo mono vino y contó al teniente, en su jerga, historias de viejas: que había un espíritu en las aguas, que era su protector, y que no quería que le molestasen — y que aquel espíritu se vengaría si se metían sondas en el agua, que le incomodaran, porque era todopoderoso, — que se comía a los hombres tomándolos de a bordo de los sampanes cuando estaba descontento. En fin, cosas así, que el teniente se echó a reír y nosotros con él. Pero nos reímos tanto que el viejo se fué disgustado, y esa misma noche, alrededor del islote donde habíamos acampado, vino toda la flotilla de sampanes que le dije, con antorchas, faroles de papel y polvos que se quemaban en fuego de color. Allí el viejo de las uñas demasiado largas hacía de almirante, y en su barco empezó una cosa como oración o rezo con gritos, contorsiones, trompetas para la niebla, campanas y tamboriles para sostener sus contorsiones; y la gente de los sampanes, hombres, mujeres, chicos, perros y aves, gritaban en coro a sus órdenes... En fin, aquello era el verdadero sábado. Fué cómico un cuarto de hora. Pero después de media hora, como no se podía dormir con aquella endiablada música, el teniente nos mandó a mi hermano y a mí para decirles que se callaran en seguida... y tuve con el viejo una explicación que se iba haciendo tan agria que Beltrán, que no tenía paciencia, quería sacudirle en alguna parte con el remo... Por último el viejo cedió, después de habernos amenazado con su dios que le vengaría, y que esto y que lo otro, hasta que él primero y todos después, tiraron sus antorchas al agua chillando como si les despellejaran, y se dispersaron en la noche a fuerza de remos... ¡Hubiera visto qué fuga!...

"Yo me reía, pero Beltrán no. Cuando le pregunté qué tenía, me contestó muy grave:

"—Sin embargo... ¿Si fuera cierto lo que cuenta ese viejo brujo?

"—Eres tonto, le respondí.

"Y volvimos a acostarnos, tranquilos; pero él, mi pobre muchacho, siguió suspirando una parte de la noche.

♥

Al amanecer el otro día yo ya no pensaba más en aquello, ni los demás tampoco; sólo Beltrán estaba algo raro. Pero no se le hacía caso. Y el trabajo seguía... Dos días. Tres días... Sondeábamos. La carta adelantaba. El teniente daba cuenta por T.S.H. al comandante, que seguía con sus tiros a cien millas de allí... Cerca no había más que la gente de los sampanes a los que ya no podíamos acercarnos; sin embargo, estaban por allí, pero escondidos, ocultándose de roca en roca, huyendo en cuanto nos acercábamos, y volviendo en cuanto no nos ocupábamos de ellos. Era una vigilancia, como si esperasen algo.

"Y el cuarto día, estando con Beltrán y dos hombres sobre una roca llena de agujeros y jorobas, unos tres cuartos menos grande que ésta donde estamos ahora, yo manejaba las miras para el teniente, que observaba desde su chalupa; de pronto, mi muchacho hizo un falso movimiento. La piedra, que probablemente estaba medio podrida por el viento, el sol y el agua combinados, crujió debajo de él y el pobre rodó de cabeza con su mira y su nivel hasta diez metros más abajo, quedando sobre una plataforma inclinada, dando gritos... Corrimos y fuimos a levantarle, pero no había nada que hacer, el pobre muchacho tenía las dos piernas rotas, una en la rodilla, la otra en el muslo, y el brazo derecho en tres pedazos: un mártir, en fin... y decía, medio delirando ya:

"—Es el dios... es el dios... es su Espíritu de las aguas que nos castiga...

"Comprenderá lo que fué aquello. De la lancha y de la ballenera habían visto y todo el mundo corrió. Cuidados de verdad, ni que hablar: precisamente teníamos con nosotros una caja de medicamentos. Le curamos como pudimos, con trozos de remos y la culata de un fusil para sostenerle los miembros; se le hizo una tienda con un pedazo de vela, allí mismo, porque no podíamos ni pensar en tocarlo ni moverle. Y el teniente avisó al crucero con la radio, de donde el comandante contestó en seguida que ponía proa a nosotros, pero que mandaba al hidroavión de a bordo con el mayor y lo necesario, para ganar tiempo.

"En cuanto supimos eso se lo dijimos al pobre mártir, cuidándolo todo lo posible, bajo su toldo donde la fiebre, el dolor y la sed le atormentaban, bajo aquel sol que calcina las piedras y quema la carne y los sesos al más sano... Dos horas y media esperamos así, dándole de beber y tratando de levantarle el ánimo... Y alrededor de aquel islote de desgracia, la gente de la bahía de Along, como los tiburones que olfatean un cadáver, se acercaban dando vueltas, ahora muy cerca; y nosotros estábamos muy afligidos para pensar en ocuparnos de ellos.

"Pasado ese tiempo, se oyó un zumbido que aumentaba... ¡el hidroavión!... allá arriba en el cielo, daba vueltas buscándonos.

"¡Ah!, no tardó en bajar. Habíamos hecho un mástil de señales para servir de referencia a los aparatos de la chalupa, y desde allá arriba el hidroavión lo vió en seguida. Dió un pique desde los quinientos metros y vino a posarse junto a nosotros, como un cormorán que vuelve a su sitio. Y si no fuera por la pena que nos apretaba el corazón, hubiéramos reído de buena gana al ver la escapada de la gente de los sampanses, con el viejo hechicero a la cabeza, que se había atrevido, el muy bandido, a llegar muy cerca de nosotros, y que ahora hacía huir a su barco el primero, gritando:

"—¡El Espíritu de los aires... el Espíritu de los aires!

"Aquel condenado brujo veía espíritus en todas partes, y el teniente tuvo el humor de gritarle:

"—¡Espíritu contra Espíritu!... Corre, marrano.. el de los blancos es mejor que el de los amarillos...

"—Y ya sólo nos ocupamos del herido que deliraba, mientras que los pescadores se refugiaban detrás de todas las rocas para ver cómo el Espíritu de los blancos socorría a sus hijos... ¡Y qué socorro! El médico con tres galones un enfermero y todo el material, traído por Galtier, el piloto aviador del *Jean-Ango*.

"Le aseguro que aquello se hizo pronto. No hacía diez minutos que el médico Toirac había saltado a tierra, y ya Beltrán estaba revisado, vendado, hechas las inyecciones de varias cosas, y mi pobre muchacho puesto en una camilla en la carlinga del aparato.

"—Y ahora, tranquilidad, hijo — ordenaba Toirac. Quédate tranquilo en el coche ambulancia. Vamos a volver volando; trata de no moverte. Antes de una hora, estarás entre sábanas frescas y para dentro de dos meses te devuelvo el uso de tres cosas rotas. En marcha.

"Tuve apenas tiempo de darle un beso y ya Galtier, una vez desatado el aparato por los compañeros de la ballenera, ponía en marcha al motor... Algunas explosiones sueltas, primero, el avión se desliza sobre el agua, lentamente, llevando piloto, herido, médico y enfermero... La hélice gira con rapidez, la canoa barnizada, de forma de un gran bote se desliza, se desliza, se desliza... va a levantarse, se levanta...

♥

Pero, bruscamente, con una brutalidad incomprensible, el hidroavión se detiene de golpe en un choque que hace meter la hélice en el agua y detiene el motor... El aparato se levanta de la cola y cae en un movimiento que echa uno sobre otro al piloto y al médico, arrancándolos de sus asientos, los tira a la carlinga por encima del herido, y el aparato se balancea con un gran rolido como si fuese a naufragar.

"Y nosotros, desde el islote, la lancha y la ballenera, dimos todos juntos un grito de horror, al que hicieron eco largos alaridos que salían de los sampanes.

"Porque de aquella agua tranquila han salido uno, dos, largos cuerpos cilíndricos, después dos más, e inmediatamente un quinto; cinco como serpientes gigantes, gruesas, grasientas, viscosas, chorreando agua, que, midiendo tal vez unos seis o siete metros cada una, cayeron a la vez sobre el aparato y sobre la tripulación... Al mismo tiempo, a flor de agua, contra el aparato, surgía una masa que parecía la cúpula de un submarino, una masa reluciente, bombeada, blanda, mientras un sexto brazo caía sobre el ala inferior del hidroavión que se plegó crujiendo.

"Aquello era el Espíritu de las aguas de los desagradables hombres amarillos: un pulpo gi-

gante como no se dejan ver jamás en nuestros países y muy raramente allá; una horrible bestia muy parecida a esos pedazos de pulpos gigantes que el viejo Quemeneur, que fué marinero de la *Princesse Alice*, vió sacar un día de julio de 1895, por el príncipe de Mónaco, del estómago de un cachalote cazado a lo largo de las Azores... Eso era su Espíritu que habían invocado desde nuestra llegada, y que por una increíble desgracia se revelaba de un modo tan terrible... Los otros, allá a lo lejos, alrededor de su brujo, daban alaridos de alegría; conocían al animal por haber sido con frecuencia sus víctimas, y en su estupidez lo habían divinizado... Nosotros ya habíamos acudido: lancha y ballenera a la vez, con todo lo que nos cayó bajo la mano, fusiles, pistolas, hachas, barras de hierro... y ya estábamos encima.

"Lo que fué la batalla, usted puede suponerlo. El animal se mantenía agarrado al fondo, como tienen costumbre de hacerlo, con dos brazos sujetos a cualquier roca. Con los otros seis, envolvía al parato, al piloto Galtier, al médico Toirac, mi hermano y el enfermero. Apretaba todo haciéndolo crujir de modo que el hidroavión se doblaba en dos hundiéndose.

"¡Los tiros que le pegamos!... ¡Y los golpes que le dimos!... Se hubiera dicho que el animal no sentía nada. De gris que era, su color se había cambiado en un rojo ladrillo. Nos miraba con sus ojos enormes. Su pico con mandíbulas de cuerno, crujía amenazándonos. Las balas le pasaban a través, como en una gelatina, y el hierro de las hachas se deslizaba sobre él... La bestia había soltado su punto de apoyo bajo el agua, y dejando cuatro brazos para apretar su presa, daba con los otros cuatro la batalla contra nosotros.. El hidroavión, la lancha a motor, la ballenera, el animal y nosotros, todos juntos, no era más que una masa que giraba en el agua a la deriva, en medio de un olor hediondo, mientras que a nuestro alrededor se oían las trompetas, cuernos y tambores de los chinos que aullaban.

"No sé bien lo que yo hice; di golpes como un loco, los compañeros lo mismo, tanto que nos lastimamos entre nosotros mismos... Cuando vuelvo a pensar en aquello, no veo más que los dos ojos y el pico... A uno de aquellos ojos, lo reventé con el hacha, de eso estoy seguro... Uno de nosotros terminó por cortar un brazo del pulpo, de eso también estoy seguro... Y creo también que hubiéramos terminado con el monstruo... Sólo que, de pronto, abrió del todo aquel pico con mandíbulas, y vomitó sobre nosotros una ola, una masa de deyecciones negras y pestilentes que nos cubrió completamente... Caímos asfixiados unos sobre otros... Siguió una sacudida... Las dos embarcaciones se inclinaron como para irse a pique... Un gran crujido... Y cuando nos incorporamos, el mar estaba liso y solo: no se veía ya al animal ni al hidroavión.

USTED adivina lo que ensayamos, lo que probamos... Nada, ¿oye?, nada... Ni un resto... Todo se había hundido: los hombres, la madera, el metal, todo arrastrado por la bestia... Yo quise echarme al agua y bucear. El teniente me hizo sujetar a la fuerza; eso no hubiera servido para nada, pero era mi hermano, usted comprende... mi hermano menor, mi pequeño Beltrán, que acababa de morir allí abajo en los brazos del monstruo.

"Se hizo de todo, debo decirlo en justicia, todo y durante tres días... Porque el *Jean-Ango* había llegado... Tres días y con nuestras mejores dragas: nada, absolutamente nada... Sí, en el segundo día vimos flotando el gorro bordado, de terciopelo rojo, del médico Toirac... Y aquello fué todo. Así como lo oye, todo... Cuatro duermen su último sueño en el fondo de la bahía de Along, en el desconocido refugio de la bestia que dejé tuerta y que no pude matar.

"Yo estaba como loco. El comandante tuvo que ponerme un centinela de vista. Y después mandó traer preso al viejo brujo, y trató de hacerle hablar, pero no obtuvo más que esta frase repetida:

"—El Espíritu que habita bajo las aguas...

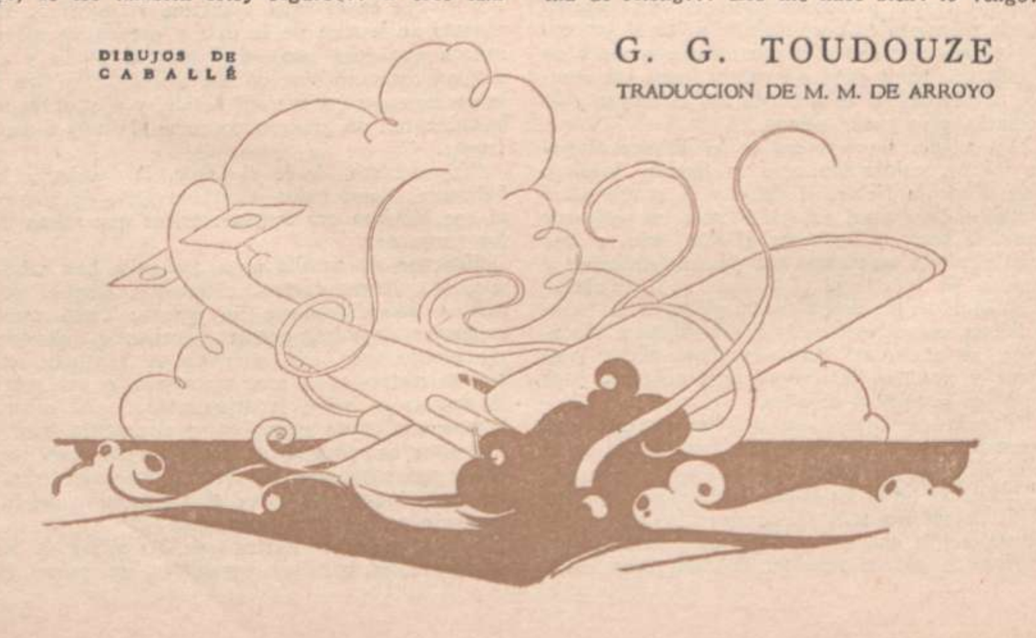
"Entonces, al cuarto día, se izó el pabellón a media asta, la tripulación vino descubierta a la borda del crucero, se tiraron veintiún cañonazos, y el comisario leyó en voz alta la oración de difuntos... Después, nos pusimos en camino... Había que hacerlo, ¿verdad?

"Ayer hizo un año de aquello... un año... Entonces, cuando encuentro uno de esos animales, aunque sea uno de estos chicos como los que tenemos por aquí, no puedo contenerme... Sé que eso no sirve para nada... Pero es preciso que lo haga pedazos en recuerdo de mi mártir de la bahía de Along... Eso me hace bien: lo vengo...

G. G. TOUDOUZE

TRADUCCION DE M. M. DE ARROYO

DIBUJOS DE CABALLÉ

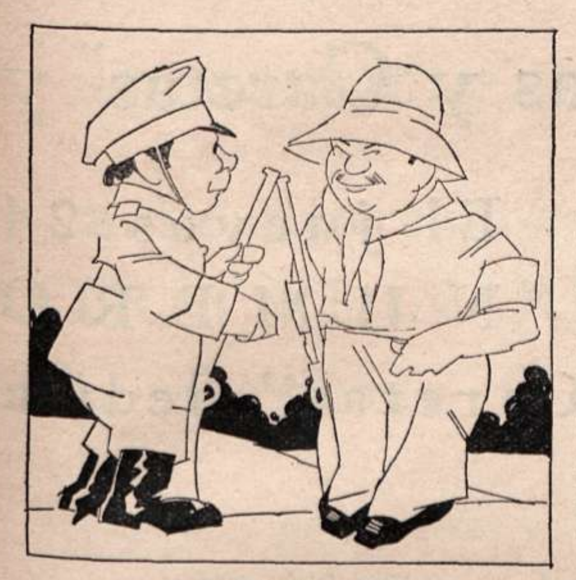


DICHO Y HECHO

POR

RUBEN CASTILLO

▼ ▼



EL PACTO ANTIBELICO

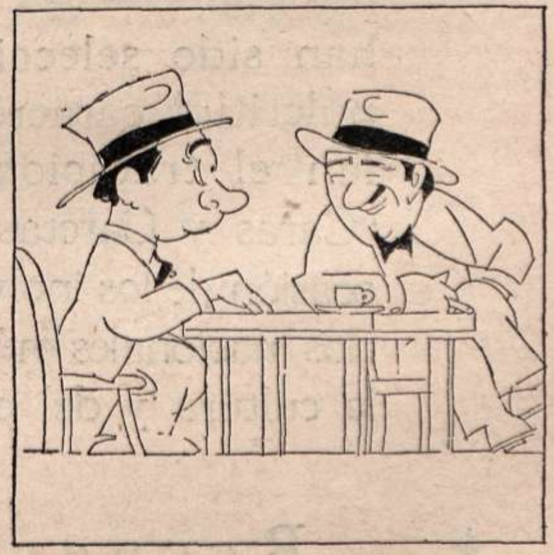
—Yo me adhiero al pacto.
—Y yo también.
—Pero yo me pregunto: ¿para qué?
—Y... para seguir peleando.

NUEVO AÑO PARLAMENTARIO

Se inicia el año parlamentario. La lucha ha dejado de ser exclusivamente interna: no se circunscribe a los recintos de ambas cámaras. No se trata solamente de los combates dialécticos entre los diputados y los senadores que representan a los distintos núcleos en que está dividido el mapa político del país, y que están acordes en un solo punto: el mantenimiento de la democracia. Existe un espectador en actitud de acecho, un espectador que controla celosamente, que vigila, que anhela comprobar un terrible presentimiento. ¿Quién es? ¿Cómo se ha formado? Lo único que podemos afirmar es que existe y que la duda lo ha llevado a una posición expectante. Aguarda los instantes de esterilidad polémica, las demostraciones de abulia y la negligencia en la consideración de los problemas vitales más urgentes. El Parlamento no ignora que ese espectador puede ser optimista, pesimista o escéptico, pero tampoco debe desconocer que si carece de peligrosidad cuando al optimismo o al pesimismo se inclina, se torna peligroso cuando el escepticismo se apodera de él. Hoy quiere saber que cada uno de los representantes populares es digno de su banca y de su misión. La democracia es una maravillosa y fina malla de hilos sutiles, y la conservación de la misma exige un celo permanente de quienes están obligados a cuidarla, ese celo que nace del individuo moral y se denomina sentido de la responsabilidad. El espectador — que es democrático y que es parlamentarista — sospecha la existencia de fallas en el mantenimiento de ese sentido y teme un total derrumbe de su fe. Esperemos que ésta resurja.

EL 1º DE MAYO Y LA "VICTORIA" PLACERA

Desvencijada, con el paño de los asientos gastado por la acción del tiempo, la vieja "victoria" placera paseó por las calles de la ciudad la rebelde tristeza de Mateo. El ritmo de los cascos del jamelgo impuso su sonoridad monótona y melancólica durante veinticuatro horas, y los ciudadanos aburridos, desde los balcones y desde las mesas de los cafés, la vieron pasar como un consuelo de la pacífica holganza... ¡Pobre "victoria" placera! Ella, el político inadaptable a la hora presente, la actriz que no lleva con resignación en su decadencia el recuerdo de los días gloriosos y el hombre que aun cree en la eficacia de las revoluciones tipo final del siglo XIX, son los únicos lazos que nos vinculan a nuestra vida pretérita, y no digo romántica, porque el anunciado retorno del romanticismo ha dejado a la palabra sin definición. En su ancianidad, la "victoria" placera ha tenido una efímera crisis de rejuvenecimiento, y yo, hombre respetuoso del pasado, he pensado en un homenaje a su prestigio preautomovilístico: su conservación en una vitrina de museo, portando eternamente a tres muñecos de cera, representaciones del político, de la actriz y del revolucionario que son anacronismos en esta Buenos Aires de hoy...



ACTUALIDAD ESPAÑOLA

—Lerroux lleva miras de eternizarse en la presidencia del gabinete.
—Pero si ahora preside Samper.
—Por eso digo que Lerroux lleva miras de eternizarse.



"Caras y Caretas" y el aniversario patrio

★ El jueves 24 de mayo aparecerá el NUMERO EXTRAORDINARIO que "Caras y Caretas" dedica a la gloriosa fecha argentina

Sus artículos,
sus poesías,
sus cuentos,
sus notas alusivas,
sus tricromías,
sus dibujos, a uno, dos y cinco colores,
y sus grabados,

han sido seleccionados con la pulcritud característica y revelan el tradicional empeño de "Caras y Caretas", de ofrecer en ocasión de los inolvidables aniversarios nacionales números dignos de la cultura y del progreso del país.

La ganadería y la agricultura, las dos grandes fuentes de riqueza de nuestra patria, han dado origen a muchas de las páginas que integran el

NUMERO DEL 25 DE MAYO

Y ellas constituyen un reflejo de la potencialidad industrial y económica que caracteriza a la República Argentina en el momento actual, a los 124 años de la iniciación de la gesta libertadora.

★ Recuerde: El 24 de mayo aparecerá el ★

NUMERO EXTRAORDINARIO DE "CARAS Y CARETAS"

LA LLEGADA DEL FENOMENO

Ramón Novarro o el hombre que se cayó de la pantalla

Las campanas de la gloria anunciando la llegada del fenómeno. – Razones de peso moneda nacional. – Un viaje triunfal. – Opiniones de Ramón Novarro sobre las bellezas del Brasil y sobre el Cerro de Montevideo. – Novarro recibe a los periodistas en el baño. – Las mujeres que besan y que pinchan. – Los autógrafos de Ramón. – Lo que no he visto ni oído. – El whisky. – El público frente al City Hotel. – Homenaje a la belleza. – ¿Por qué los hombres le tienen rabia a Novarro? – Parangón entre Maurice Chevalier y Novarro. – Fracaso del hombre que se cayó de la pantalla.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Campanas de gloria

Dos meses antes de su arribo a las tierras herejes donde nos almorzamos a Solís, los diarios echaban las campanas a vuelo:

—*Ra-món — Ra-món...*

No había duda. Las mujeres y los niños estábamos de fiesta. Ramón Novarro — gloria del celuloide — estaba ya resuelto a honrar a Buenos Aires con su belleza física.



Soiza Reilly y su hijo Rubén asisten al ensayo de Novarro, mientras el divo canta una romanza que en "petit comité" resulta hermosísima, pero que en el teatro no dió resultado.

—*Ra-món — Ra-món...*

Al principio, el divo opuso resistencia con argumentos que le daba el instinto. Muchacho inteligente, ducho, baqueteado, su sentido común le decía en la almohada:

—*No te salgas, Ramón, de la pantalla. Sigue el consejo criollo de los argentinos: "No te metás, hermano..." Acuérdate de aquellos otros dioses del cielo de Los Angeles, que al bajar a la tierra se enlodaron las alas...*

Pero Ramón no podía escuchar sus propias opiniones. El ruido de las campanas lo aturdía con su toque de gloria:

—*¡Ra-món — Ra-món!*

Un empresario nacido en los campos de Orégano, se propuso convencerlo definitivamente. Era un buen negociante decidido a quemar todas sus lamparitas, con tal de que Novarro viniera a Buenos Aires. Ramón buscó en su conciencia razones de peso para resistirse. Pero el empresario tenía otras razones de peso moneda nacional, que vencieron al divo. Ramón se dejó seducir. No en balde se había criado en Estados Unidos, donde la gente se saluda con la plata en la mano...

Viaje triunfal

Desde que Novarro salió de California, los diarios lo utilizaron como crimen del día. El telégrafo nos tenía al corriente de los menores accidentes de su trayectoria. Se nos comunicaba, hora por hora, el color de sus trajes, la forma de sus sombreros, el brillo de sus frases. Por ejemplo, al llegar a Río de Janeiro exclamó:

—*"¡Qué bonito paisaje! Nunca creí que el Brasil fuera tan montañoso... Y qué monada son los brasileños. ¡Qué bien hablan en portugués!"*

Hasta aquí las informaciones eran, como ve, bastante vagas. Pero, cuando algunos hábiles periodistas argentinos — que fueron a esperarlo al Brasil — conversaron con él, pudieron transmitirnos minucias más concretas.

—*"En cuanto me hice anunciar* — decía un telegrama, — *Ramón Novarro, aunque estaba en el baño, dió orden de que inmediatamente se me llevara a su presencia. Así, en el baño, nos recibió a todos los periodistas, para que no perdiéramos tiempo en el cumplimiento de nuestro deber. Hizo traer wisky en abundancia. ¡Qué gran muchacho es este Novarro! Tan afable, tan franco, tan... tan...*

Rataplán.

La crónica de la llegada de Novarro a Río de Janeiro me produjo la impresión de una apoteosis. Napoleón en París... Las lindas brasileñas se amontonaban en las calles para verlo. Desde los balcones lo cubrían de flores como a un muerto. Hombres y mujeres se trepaban al auto esgrimiendo — con gran susto para Novarro — sus tarjetas postales:

—*¡Un autógrafo! ¡Un autógrafo!*

Cierta respetable señora de 80 años de edad, se subió al estribo y le dió un beso. Luego cayó desmayada de amor, posiblemente en brazos de sus tataranietos.

Cuentan los telegramas que cuando Novarro se aproximaba a las costas de Montevideo, exhaló un alarido de entusiasmo:

—*"¡Montevideo! ¡Hurra, tierra del foot-ball!"*

En seguida pidió los anteojos prismáticos y comenzó a buscar algo en el horizonte, como quien busca un botón de la camisa debajo de la cama.

—*No lo encuentro.*

—*¿Qué busca, Ramón?*

—*El cerro...*

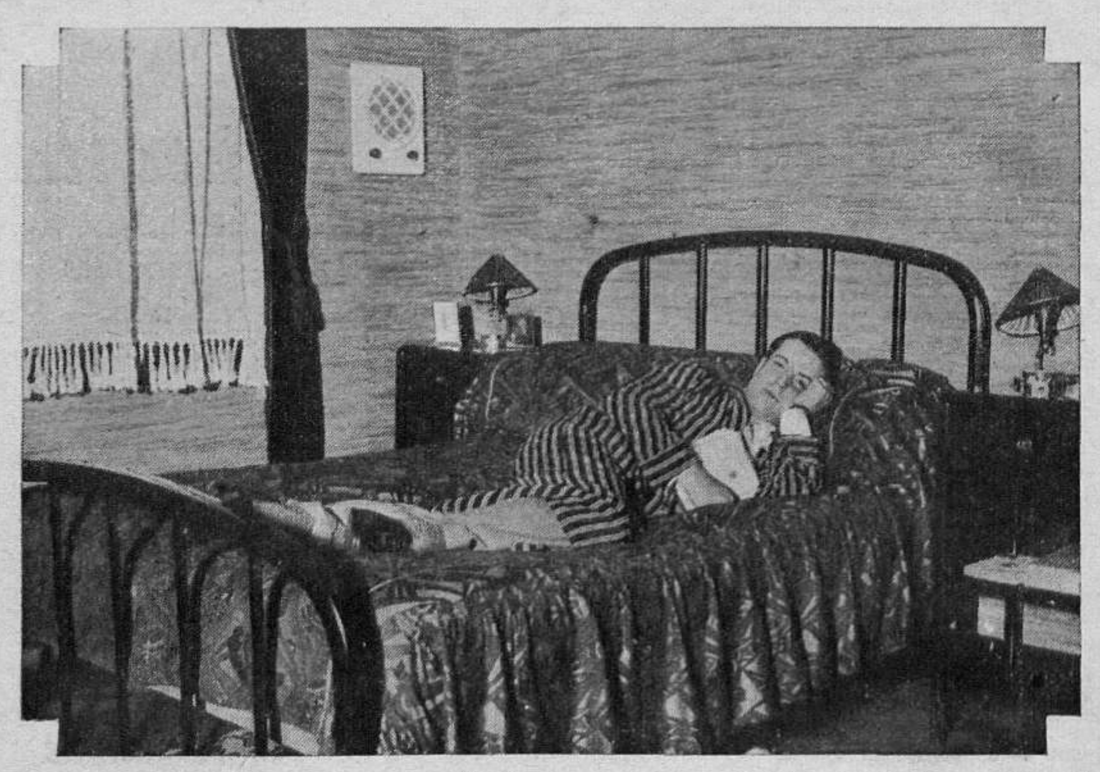
—*Allí está.*

—*¿Aquél? Creí fuera más grande.*

Una vez en el puerto, la muchedumbre femenina se arrojó sobre el ídolo. No lo dejaban caminar. Las chicas en estado de merecer lo acorralaban dentro de sus brazos. Le llenaban la cara de rouge. Le pedían el pañuelo, la corbata, algo... Querían cualquier cosa para conservarla como reliquia, como amuleto, como porta fortuna. En cambio de esos trofeos, le brin-



Junto al primer ramo de flores que Novarro recibió de una admiradora desconocida.



El astro de la pantalla Ramón Novarro, rendido de fatiga por los homenajes de sus admiradores, se tiende en la cama del "City Hotel" a soñar con "Los Angeles"...

daban sus besos. El pobre muchacho se resistía. Las solteronas le daban ósculos de suicidio.

—*¡Me pinchan!* — gritaba Ramón.

Regresó al buque con las ropas deshechas, con la cara sucia, sin pañuelo, sin corbata...

—"*Empero* — decía un telegrama, — *la muchedumbre persistía en sus intentos. Las mujeres se amotinaron frente a su camarote, pidiendo, a gritos, que Novarro les firmara un autógrafo. Teniendo en cuenta lo difícil que a Novarro le resulta escribir, pues dibuja las letras, hubiera necesitado cien años para dar satisfacción a todos los pedidos. Entonces uno de mis colegas, Néstor, tuvo una idea luminosa: se encerró en el camarote de Novarro y se puso a firmar retratos con el nombre del divo. Sacaba la mano por la ventanilla, y los dejaba caer a la marchanta...*

Lo que no he visto ni oído

RUEGO a mis lectores que no tomen en serio lo antedicho. Todo lo que he narrado hasta el capítulo anterior puede ser falso. Yo no lo he visto con mis propios ojos. Lo he copiado de diferentes diarios; lo he recogido en las conversaciones de redacción con mis colegas. Acaso el gran astro de la pantalla no haya dicho ni el 100 por ciento de lo que se le atribuye. Acaso, las recepciones populares del trayecto hayan sido producto de la fantasía...

— *Como me lo contaron te lo cuento.*

Pero ahora voy a transmitirles mi impresión personal. Es una impresión que vale poco a causa de que soy uno de los admiradores más fervientes de este magnífico actor de la pantalla. En "Espadas y corazones", me hizo sentir la impresión romántica y guerrera de una Francia inmortal. En "Ben Hur", la bravura de Roma. Y en todas sus películas, una emoción intensa, inolvidable, trágica, profunda... ¡Un hombre!

En Buenos Aires

SON las seis de la tarde. Anochece.

— *¡Ramón! ¡Ramón!*

Me aproximo al "City Hotel", donde una muchedumbre de más de mil personas permanece con los ojos fijos en una ventana, gritando:

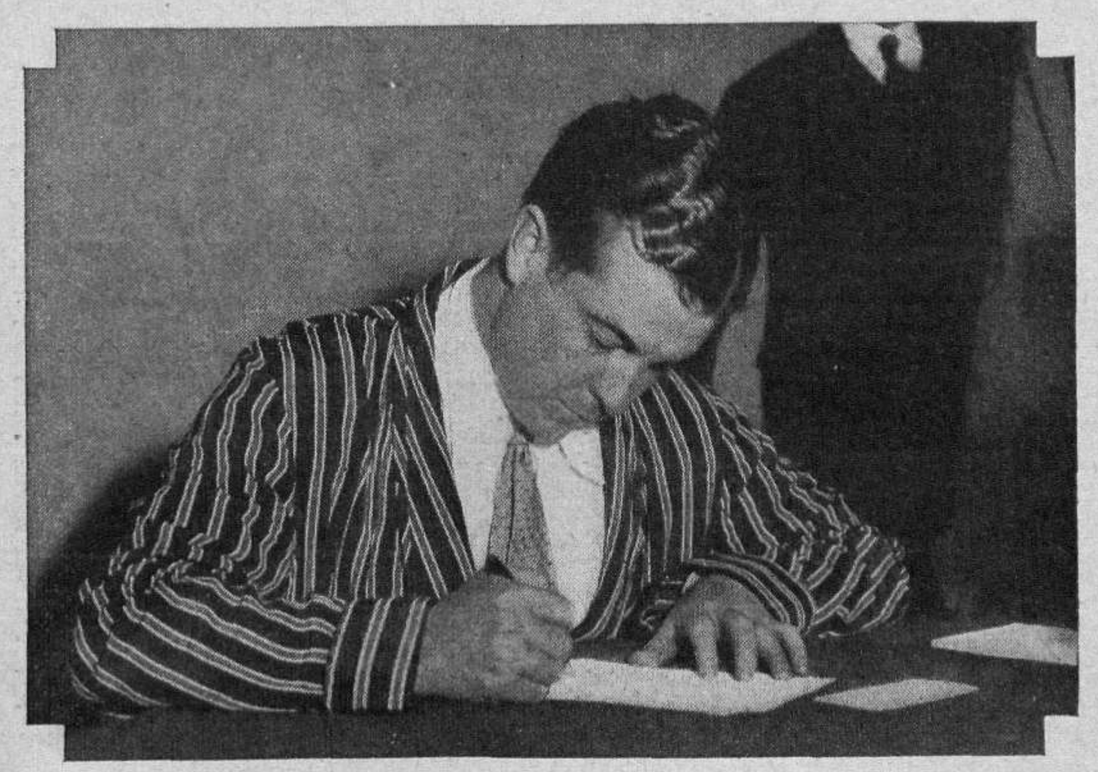
— *¡Ramón! ¡Ramón!*

Por momentos me parece que toda aquella gente llama a un camarero del hotel para pedirle alguna cosa:

— *¡Ramón! ¡Ramón! Prepárame el baño.*

Hay muchas mujeres; algunos vendedores de diarios; pocos hombres... Oigo que una señorita conversa con otra:

— *¿Has visto la rabia que los hombres*



Al llegar a Buenos Aires, Ramón Novarro perdió un baúl con sus trajes de cantante. Aquí aparece dibujando un disfraz de "pierrot" para el sastre teatral señor Musso.

le tienen a Ramón?

— Es cierto. En mi casa los muchachos lo odian. ¡Si serán imbé...

Se interrumpe para gritar en coro, con más fuerza que nunca:

— ¡Ramón! ¡Ramón!

Un estremecimiento conmueve las almas exquisitas de aquella muchedumbre. En la penumbra del atardecer, la ventana maravillosa acaba de moverse. Una silueta de hombre, a contra luz, se asoma hacia ella y saluda levantando los brazos.

— *¡Es Ramón!* — grita la multitud. — *¡Viva Ramón!*

Ramón agita los dos brazos en actitud de espantarse las moscas. La gente se entusiasma y da un grito de hosanna:

—¡ Ramón!

Ramón desaparece. Y cuando yo creo que todos aquellas mujeres, una vez satisfecha su curiosidad, van a marcharse a su casa, a zurcir medias, observo que nadie se mueve de su sitio. Hombres y mujeres se sonríen entre sí, como soldados de una misma causa; adoptan posturas de reposo; cruzan los brazos en silencio. A los cinco minutos vuelven a gritar:

— ¡Ramón! ¡Ramón!

Los vendedores de diarios se han unido en un coro y gritan como en los grandes partidos de fútbol:

—¡Ra-Ra-Ra-Ramón!

Penetro en el hotel.

Ramón

Pido hablar con Carlos Borcosque. El buen Borcosque ha llegado de Estados Unidos acompañando, como amigo, a Ramón. Es un excelente muchacho, que antes de hacerse célebre en el mundo del cine, trabajó con nosotros en CARAS Y CARETAS, escribiendo las primeras crónicas de aviación que se publicaron en nuestro país. Chileno de noble cepa, se ha conquistado por su talento la ciudadanía de la calle Florida. Fué de los heroicos aviadores iniciales que, hace más de veinte años, se atrevieron a volar en palos de escoba, por el cielo de América. No se rompió entonces el cráneo porque lo tenía reservado, sin duda, para rompérselo en el ambiente cinematográfico de Los Angeles, ganándose la vida sin miedo pero con dignidad.

El vestíbulo del City Hotel es una romería. Mucha gente ha pasado su tarjeta a Novarro. Desde el interior se oyen todavía los gritos de afuera:

— ¡Ramón!

Borcosque me invita a subir al primer piso.

— *Quiero* — le digo — *que usted me presente al gran Ramón.*

Pero al llegar al "hall" del primer piso, aquello está que arde. Periodistas, repórteres gráficos y admiradores rodean a una

pintoresca salida de baño, dentro de la cual aparece Ramón, entre fogonazos de magnesio y abrazos efusivos. Néstor, con la cordialidad bulliciosa de un gran espíritu, viene a saludarme. Al mismo tiempo toma a Ramón de un brazo, presentándome a él con palabras sinceras pero elogiosas. Ramón me invita amablemente a pasar al interior de sus habitaciones, para librarse de la persecución de los admiradores. Mientras me toma del brazo, le dice a Borcosque y a Néstor:

—*¡Por favor! No permitan que esa gente se introduzca en mi departamento. ¡Defiéndanme, por Dios!*

En la vida íntima

YA estamos en "petit comité": Borcosque, Néstor, Rubén Darío, yo... Ramón sintiéndose libre de la celebridad, se ubica en un sillón para hojear las páginas del último número de CARAS Y CARETAS. Mientras tanto lo observo...

A juzgar por su físico se diría que es criollo. Ojos grandes y negros; boca de labios finos; manos y pies pequeños; cabello negro; facciones delicadas. Es amable. Es bueno. Tiene 35 años. Parece adolescente. Se le ve la bondad en la sonrisa y, sobre todo, en la iluminación fisionómica con que a cada instante conmemora el recuerdo de la madre. Habla de ella con cualquier motivo:

—*¿Ve usted esta medalla que llevo siempre al cuello? Es la virgen de Guadalupe. Tiene 130 años. Observe usted la fecha: 1804. Regalo de mi madre...*

Se desabrocha el camisón. Me enseña una antigua medallita gastada, de oro, pulida por el roce de los besos que le ha dado rezando. En la mesa de luz hay una imagen de la virgen, protectora de todas sus andanzas.

—*¿Ve usted esta Virgen? Me la puso mi madre en la maleta diciéndome: "Cada vez que la mires piensa que soy yo misma."*

En ese instante, como si la madre respondiera a los ojos del hijo se oye la voz de un camarero:

—*¡Señor Novarro! ¡Pronto! Por teléfono. Lo hablan de California.*

—*¡Es mi madre!* — exclama Novarro poniéndose de pie. Corre. Se pierde en el pasillo. Al rato vuelve restregándose las manos, contento, dichoso, con los ojos radiantes, llenos de Navidad:

—*Era mi madre. Me habla todos los días desde Estados Unidos. Le cuesto un dineral en comunicaciones telefónicas. ¡Ah, mi madre! No hay santa que tenga su tamaño...*

Ramón pertenece a una familia mejicana que ha dado a la iglesia sacerdotes y monjas. Dos hermanas de Novarro, — maravillas de belleza — al cumplir los quince años renunciaron a las glorias del mundo. Se hicieron monjitas de una de las congregaciones más heroicas que existen: enfermeras de un asilo donde se hospedan los leprosos. El artista me cuenta que todos los domingos, la familia se reune en su casa para escuchar la misa.

—*¡Cuánto siento estar ausente de ellos durante tanto tiempo!*

Revuelve una valija y me muestra un manojo de cartas.

Le pregunto:

—*¿Cartas de amor?*

—*¿Cree usted que si fueran cartas de amor pagano yo las guardaría? No conservo en mi poder ni una sola carta de pasión. Las quemo en homenaje a las mujeres...*

—*¿Entonces?*

—*Estas cartas son de mi madre. Ella misma me las entregó al salir de Los Angeles en otros tantos sobres para que yo los abriera de acuerdo con la fecha indicada en la cubierta. Oiga usted qué maravilla: "Esta carta la abrirás el 22 de abril". "Esta carta la abrirás el 28 de abril", "Esta carta la abrirás el 2 de mayo". Y así sucesivamente, cada carta lleva la indicación de cuándo debo abrirla. ¡Y asómbrese usted del contenido de estas cartas! Son consejos morales que mi madre me da para que no me pierda. "No te juntes con malas personas", "No tomes wiscky". "No"...*

Hay un silencio trágico. Cada cual tiene una copa de wiscky en la mano. Yo rompo el silencio levantando la copa:

—*¡A la salud de su señora madre, Ramón!*

—*¡Gracias!*

Pero, de inmediato, al ver en los ojos de Ramón la lumbre del recuerdo, le hago esta pregunta:

—*¿Qué opinión tiene usted del amor?*

—*¿El amor? Una cosa muy buena, una cosa muy rica...*

—*¿Dejó usted novia en Estados Unidos?*

—*¡No!*

—*¿Buscará usted novia en la Argentina, en el Uruguay, en Chile?*

—*¡No!*

—*¿Renuncia al casamiento?*

—*¡Ah, no!*

Y poniéndose de pie en dirección a un gran ramo de flores, toma una rosa. La huele, suspirando:

—*¡Ah!*
—*¿Se casará usted?*
Mueve los brazos como las bailarinas y torna a suspirar:
—*¡Ah! Como me gustaría tener un hijo; verme reproducido en él; reflejado en su rostro. ¡Ah, un hijo! ¡Ah, un hijo! ¡Quiero tener un hijo!*

¡Horror!

Está desesperado. Ha perdido en la aduana un baúl con numerosos trajes. No sabe si el baúl se perdió en Río de Janeiro, en Santos, o en Montevideo.
—*Si esos trajes no aparecen voy a volverme loco. En ese baúl están los mejores trajes de mi repertorio. Yo mismo los dibujé, hice los figurines, indiqué los colores.*
A mí me extraña que Novarro en vez de preocuparse de su voz se aflija por los trajes. Le pregunto:
—*¿Qué programa tiene preparado para la noche del debuto?*
—*Primero, un traje de torero; luego, uno de Pierrot... Pero, por desgracia, esos son precisamente los trajes que están en el baúl. Se han perdido. ¡Qué horror! Es para desmayarse...*
En ese momento le anuncian la llegada del prestigioso sastre teatral, señor Musso. Acude, llamado por Novarro, para subsanar la falta del baúl. Novarro corre hacia él y, casi con lágrimas en los ojos, le dice:
—*¡Sálveme, caballero! Necesito un traje de Pierrot; otro de torero...*
Ambos se sientan junto a una mesa. Ramón toma un papel y le dibuja al sastre un traje de torero y un traje de Pierrot, estilizados, con pompones aquí, con cintitas allá... Discuten. Se ponen de acuerdo.
—*Además* — le dice Novarro — *necesito medias color solferino.*
—*No tenemos.*
—*Hay que teñirlas.*
—*Muy bien.*
—*Necesito zapatos de charol verde...*
—*No tenemos.*
—*Hágalos, señor...*

Ya no hay nada que hacer...

Wiscky! Pero... todavía no hemos tomado la primera botella. A ver, Néstor. Toca el timbre... Que nos traigan otra botella de wiscky...

De vez en cuando, a través de las ventanas cerradas, se oyen los gritos de los admiradores callejeros. Me asomo... Allí están los mismos que estaban hace un rato. Firmes, impertérritos, pacientes, como nacidos en una amansadora. Gritan con un entusiasmo delirante. Tan delirante que si ese entusiasmo pudiera utilizarse en fabricar ladrillos, esta gente podría construir, en media hora, los suficientes ladrillos para hacer una casa de seis pisos.
—*Ramón, Ramón.*
Alguien se le aproxima y le dice con ademán solemne:
—*Señor Novarro: ¡El pueblo argentino quiere saludarlo!*
—*¡Ah! ¡Sí! El pueblo...*
Novarro es un buen muchacho. No tiene nada más que un defecto: ha encontrado la gloria demasiado pronto... Los veinticinco años lo sorprendieron célebre, admirado, amado, saboreado por las multitudes que lo aplauden en el cine porque Dios le ha dado belleza y, además, fotogenia. Ha tenido la suerte de nacer después del invento del cinematógrafo. Cuando le dicen que el pueblo argentino quiere saludarlo, sus oídos acostumbrados a la gloria, creen, por un extraño y lógico espejismo, que, en realidad, es el pueblo argentino quien está, desde hace ocho horas parado, de pie, frente al hotel, llamándole:
—*¡Ramón! ¡Ramón!*
Néstor le aconseja:
—*¡Arrójales flores! Nuestro pueblo es romántico. Le deleitan las flores...*
Ramón arranca las flores de los canastos que le han enviado sus admiradoras y las arroja por la ventana hacia la calle, sobre la multitud. La concurrencia, al verlo, vocifera:
—*¡Viva Novarro!*
Pero en medio de esta ovación estrepitosa, un canillita — símbolo del espíritu criollo — grita su travesura subconsciente:
—*¡Qué baile!*
Bueno. Ya no hay nada que hacer. El canillita nos ha dado la pauta.

Chevalier, Chaplin, Novarro

Hoy he visto a Novarro en el teatro, cantando romanzas radiotelefónicas. Con su blusa de seda que da más relieve a su tórax saliente; moviéndose con suaves contoneos y ademanes líricos, ante aquella gran sala sin acústica, he sentido pena por este muchacho buen mozo que se cayó de la pantalla para rom-

perse las narices en las paredes de la gloria. ¡Cuánto mejor hubiera sido dejarlo en su mundo fantástico de cartón pintado, de reflectores y de amplificadores de la voz!

Un caballero me dice:

—*La culpa del fracaso de Novarro en el teatro no debe atribuírsele a él. La culpa la tuvieron sus panegiristas. No supieron hacerle la réclame. Se pasaron de vivos. Creyeron que el público argentino se conquista, como en los circos de campaña, con murgas...*

Una dama contestando a mi encuesta, responde estas bellas palabras de justicia:

—*He visto a Ramón Novarro cantar en el teatro y puedo asegurarle que para mí sigue siendo un gran artista de cinematógrafo. En una película, las condiciones físicas del astro, adquieren valores exquisitos. En la escena, esas cualidades fracasan porque se encuentran solas, sin los juegos de luces que les dan relieve y sin las máquinas parlantes que pueden amplificar hasta la voz de un afónico convirtiéndola en voz de tenor o de barítono.*

—*¿Y cómo explica usted que siendo las mujeres, las más fervientes admiradoras de Novarro en el cine, hayan sido las primeras en encontrarlo pequeño en el Monumental?*

—*Muy sencillo. Compare usted a Ramón Novarro con Maurice Chevalier... Maurice Chevalier no posee la belleza física de Ramón Novarro. Pero, ponga usted en escena, a ambos artistas y dígales a las mujeres que emitan su voto: "¿A cuál prefieren?" Como artista de cine se quedan con Ramón, pero, en el teatro, en la calle, en la vida, a la luz del sol o bajo los árboles, prefieren a Maurice. Las mujeres siguen siendo mujeres...*

Un caballero me confiesa:

—Han hecho mal en no advertirle a Novarro, cual era la idiosincrasia de los pueblos sudamericanos. Novarro, guiándose por las opiniones de Kayserling o de Frank, ha creído llegar a un pueblo triste.

—*Tengo que hacerlos reír a la manera de Mark Twain* — pensó, seguramente.

En el puerto, por gracia, le arrebató la gorra a un marinero y se retrató con ella; después, le tomó la gorra a un cartero y se la metió hasta las orejas. La gente normal lo veía hacer estas cosas con angustia, con pena, con lástima, por que se necesita ser



La mirada triste de Novarro revela la emoción que se llevará de Buenos Aires.

Mark Twain para hacer reír con payasadas a un pueblo melancólico. A veces, los payasos más célebres olvidan que son payasos para que les respeten su celebridad. Es el caso de Carlitos Chaplin. Cuando llegó Carlitos a Londres, una muchedumbre fué a recibirlo a la estación. Todos creyeron que Chaplin recorrería las calles londinenses con su galerita clásica, con su bastón de mimbre, con esos sus pies desviados que marecen marcar las dos menos diez en un reloj invisible. Pues bien: cuando Carlitos Chaplin bajó del tren, todos los concurrentes se quitaron el sombrero con respeto para saludarlo. Chaplin descendió en traje de levita y galera de felpa. El payaso tenía la austeridad de un lord...

¡Ah, querido y noble Novarro! Váyase pronto. Métase otra vez en la pantalla donde todavía encontrará muchos años de gloria. Váyase pronto a su reino de luz.

Y cuéntele a sus colegas de Hollywood que los sudamericanos ya no somos indios. Dígales, por misericordia, que ya no cambiamos oro ni plata por cuentitas de vidrio...

 Soiza Reilly 

Notas

Las ceremonias nupciales de gran resonancia constituyen el tema del día; el comentario auspicioso gira en derredor de figuras juveniles de tan gran prestigio dentro de la aristocracia porteña, como Inés Llobet Llavallol, Ercilia de Anchorena, señoras hoy de Gowland Moreno y de Demaría Sala...

Inclinadas las frentes con el íntimo recogimiento que funde, en las pupilas doradas por el reflejo de la emoción interior, la seguridad de la dicha conquistada, con los nobles anhelos de todo corazón firme y leal, que valora la grave responsabilidad que encierra la nueva vida que se inicia, aquellas figuras idealizadas por el atavío de desposada, tan bellas en su gentilicia distinción, han sabido encarnar todo el señorío de la porteña de raza; de la que practica las creencias firmes, sustentadas en el hogar patricio, donde la tradición de hidalguía ha mantenido intactas las austeras virtudes del pasado, desdeñando las puerilidades de la vida mundana; la ostentación vanidosa, el egoísmo, la frivolidad...

Vibra, pues, el comentario en derredor de los detalles de ceremonias nupciales de tan gran tono y resonancia; de las joyas de familia, depositadas por el cariño, en las canastillas de bodas; de las gemas magníficas que, talladas en forma cuadrada, constituyen hoy el clásico anillo elegido como símbolo de unión y de dicha imperecedera.

Las colecciones de modelos recibidas por la casa A o la casa B constituyen la preocupación máxima de las elegantes mundanas, ansiosas siempre por descubrir el traje inédito que pueda causar sensación en los acontecimientos más brillantes de la "season" que se inicia. Y bien, amigas lectoras; no dejan de ofrecer cierto interés los datos informativos que debo a alguna de las elegantes figuras femeninas que conocen a fondo los entretelones de las casas de la "haute couture" porteña. Las colecciones de modelos llegan directamente a las casas A o B — que no dirige modista alguna; se trata de casas importadoras — y éstas dividen las colecciones por categorías, según su chic y su precio, para ofrecerlas a las casas de renombre, que figuran bajo el rubro de firmas extranjeras, o que son dirigidas por damas o por señoritas de nuestra mejor sociedad. El precio y elegancia de las colecciones está a tono, naturalmente, con la categoría de la casa que las adquiere; la originalidad de tal o cual traje sugiere el propósito de adquirirlo a dos o tres casas a la vez... circunstancia que facilita el verlo repetido en dos o tres colores distintos; algunas modistas adquieren, junto con el modelo, el corte de tela igual, para poder repetirlo con acabada exactitud...

Dueña de estos pequeños secretos del oficio, no puedo menos de sonreír al comprobar la candidez de las elegantes que creen a pies juntillas que el modelo que se proponen adquirir ha sido elegido exclusivamente para ellas, por la casa A o B y que no puede haber modista en Buenos Aires que imite su chic insuperable o su originalidad... Mientras tanto, las casas importadoras — especialmente dos de ellas, que se disputan los favores de nuestras modistas de fama — son las que imponen las normas de la elegancia a la alta sociedad porteña...

Dilatado campo de observación es el que se ofrece a las personas interesadas vivamente por el espectáculo de nuestra vida diaria, film prodigioso que abarca las actividades y acontecimientos más diversos... La serie de escenas brillantes o conmovedoras, los hechos de mayor trascendencia, como los más triviales, se desarrollan y pasan en una visión de vértigo tal, que apenas puede analizarse una impresión fugaz, cuando otra la substituye con mecánica precisión.

Vibra el comentario en torno de un escándalo financiero. Se derrumba una empresa considerada como espectable y correctísima. El habladero pasa, pero perduran las consecuencias molestas y hasta penosas, cuando figuras femeninas de nuestra mejor sociedad, que han tenido intervención como corredoras en las operaciones de alguna de esas empresas que ellas creyeron expectables, son llamadas a declarar ante magistrados que no siempre pueden evitar las molestias que fluyen de tales diligencias, a señoras o señoritas a las que aterra la idea de tener que internarse en los glaciales corredores del Palacio de la Ley...

El film suele ofrecer también pasajes cuya comicidad no escapa a las gentes observadoras que saben leer entre líneas, o que tienen el don de ver debajo del agua... Se comenta y analiza la falta de línea de algún joven esnob en asuntos en los que la corrección y la serie-

▼ ▼ BAGATELAS TRAS

También en París coquetea la primavera. Los árboles, prematuramente cubiertos de hojas, elevan sus brazos clamando contra este cielo gris, pero en los bosques han florecido ya los lirios del valle. ¿Conocéis la leyenda? Cuentan que en tiempos muy remotos, cuando las fieras poblaban aún estos contornos, dos amantes que buscaban soledad para ocultar su amor se extraviaron en la espesura. En vano buscaron los linderos durante el día, y les sorprendió la noche envuelta en misterio. Se oía el aullar de los lobos, y en un escalofrío infinito se estremecía suspirando la selva. ¿Por qué en aquellos instantes repicaron con argentino son las campanillitas blancas de los lirios del valle? Es un secreto que ningún mago ha podido descubrir. Siguiendo su alegre redoble lograron hallar su camino los amantes, y entonces quedó consagrado el "muguet" como símbolo de felicidad.

Este pueblo, idealista por excelencia, conserva con sano romanticismo todas sus tradiciones, y al aproximarse el mes de mayo todos ofrecen a la persona querida la ramita de feliz presagio de frágil "muguet". Se la ve en las solapas de los caballeros, bordadas en las manoplas de nuestros guantes y en el delantero de nuestras blusas. Las venden, de cristal, con macetitas de lo mismo, para ponerlas sobre un

Sociales POR La Dama Duende

dad constituyen condición ineludible para consagrar una reputación. Las condiciones económicas del momento, que repercuten tan dolorosamente en muchos de los hogares porteños de alcurnia, agudizando — si puede llamarse así — los compromisos pecuniarios contraídos con inexplicable aturdimiento por el esnob que no puede dejar de lucir las corbatas de la X o usar la perfumería de mayor precio. Acorralado por las pequeñas exigencias de sus proveedores, molestias que amargan la vida diaria, el caballero elegante trata de hallar el medio que le inmunice en absoluto, para poder vivir tranquilo, y presenta entonces su candidatura para ingresar en cierta carrera, gozando de las prerrogativas de un cargo, ya que las responsabilidades que éste encierra, no han de preocuparlo mayormente. Aseguran las gentes bien informadas, aquellas, justamente, que ven debajo del agua, que su esperanza ha de convertirse en realidad.

Entre las escenas del "film" prodigioso de nuestra vida diaria, se anotan siempre acontecimientos que reflejan las mil distintas manifestaciones del pensamiento, sustentando los nobles propósitos de unión y de solidaridad, que oponen valientemente muchos femeninos corazones a las pasiones humanas estimuladas por la ambición, por la ociosidad elegante, el egoísmo o el afán de abarcar todos los goces materiales.

He tenido oportunidad de asistir a la asamblea femenina recientemente realizada por una asociación argentina de gran prestigio y respetabilidad. Asistieron al acto, notablemente sereno en medio de su sencillez, no menos de treinta delegaciones de las instituciones femeninas más importantes del país, instituciones que representan la acción social en distintas orientaciones de la caridad, de la cultura y la previsión, selladas todas con el luminoso sentimiento de la argentinidad, norma de todas sus actividades. Los informes presentados por las distintas secretarías del Consejo Nacional de Mujeres, en la asamblea semestral, consignaron también los vínculos de solidaridad espiritual que unen a la mujer argentina con las representantes de razas y creencias distintas, unidas, sin embargo, en una aspiración de paz internacional, de mutuo conocimiento y comprensión.

Correspondía hacer uso de la palabra a la representante de nuestra grande asociación en la Gran Bretaña. Ausente de su país desde hace más de un cuarto de siglo, expresaba la culta dama, nacida en tierras del Plata, la impresión profunda que le causara la obra de conjunto de la mujer argentina, que, según ella asegurara, constituía tan notable ejemplo en el continente americano. Refiriéndose a la actuación oficial — sin precedentes en el mundo civilizado — de la Sociedad de Beneficencia en la República Argentina, — expresó que el decreto de su fundación, debido al genio del gran estadista argentino Rivadavia, debía ser difundido profusamente entre las instituciones femeninas del extranjero, como enseñanza eficacísima, como manifestación de una cultura sellada desde más de una centuria, con tan gloriosa fundación. Y evocaba luego recuerdos y anécdotas respecto de su misión de confraternidad en los centros más representativos del Viejo Mundo. Entre ellos citaba la señora Magdalena Cooper de Barton un recuerdo muy personal, que veló de emoción la serenidad de sus pupilas. "Invitada oficialmente para asistir al Congreso Internacional de Mujeres, convocado en Viena en el año 1930 — acaba de llegar de Holanda, añadía la distinguida delegada argentina, — la tarde tibia y luminosa de mayo me incitó a abrir de par en par los balcones de mi alojamiento en aquel hotel de la ciudad imperial. Percibí de pronto los acordes invisibles de una orquesta, y tuve la emoción inenarrable de escuchar, así de improviso, las estrofas del Himno Argentino, transmitidas — merced al milagro de la radio — desde mi amada Buenos Aires. ¡Era justamente la tarde del 25 de Mayo! Reviví entonces una escena inolvidable... pero en el año 1880. A bordo del "Elba", viajaba con mi familia — era yo entonces una joven — rumbo a Southampton. En esa tarde del 25 de Mayo, reunía Lucio Vicente López — nuestro compañero de viaje — a todos los niños del pasaje para hacerles entonar la sagrada oración de la Patria, que acabábamos de abandonar, oración que se elevó llena de unción sobre la profundidad misteriosa e inquietante del mar, difundidos sus acentos como una aspiración de libertad, como una promesa de paz y de confraternidad...".

La Dama Duende

CENDENTALES ▼ ▼

mueble; de "galalit", en forma de broche, para cerrar el abrigo o adornar el sombrero. Será una moda efímera, como todo lo circunstancial, pero que ha invadido este año París con un ímpetu desconocido, como si los hombres, temiendo por su felicidad, buscasen un dique para los males que nos amenazan. Sobre la mesa en que escribo tengo mi correspondiente ramita, refrescando su tallo sobre un búcaro de cristal. Sus campanitas se inclinan sobre el papel curiosas y meditabundas. Bien sé que no repicarán a gloria para señalarme el camino que debo seguir y, sin embargo, mañana las aprisionaré entre dos hojas de mi libro preferido, con un poco de esperanza, pero sin superstición, como si con ellas retuviera cautives unas briznas de felicidad, y para el día primero de mayo me compraré unos guantes en los que el albor del lirio se destaque sobre el ante obscuro, y un broche para adornar un fez o un gorrito como el que esta chiquilla luce aquí. ¿Logrará la florecilla apartar de mi camino los dolores que me estén deparados? ¡No! Pero la ilusión es como una luz que irrumpe en las tinieblas y con ella se transforma el mundo. Vámonos al bosque a buscar el talismán vivo, la frágil ramita de "muguet".

RENEE DE HERNANDE



Llegó el momento de embarcar el piloto.
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia).

Divagaciones de un haragán

A veces un amigo se me descuelga con una pregunta como ésta: "¿Prefieres las morenas o las rubias?" Otro me interroga: "Te gustan las mujeres altas o las bajas?" Un tercero me interpela: "Cuáles te parecen compañeras más agradables, ¿las mujeres animadas o las serias?" Yo me encuentro en la posición en que se halló antaño cierta encantadora señorita de excelente gusto, a quien un pariente ansioso, al ver que pasaban los años y no menguaba el gasto de la familia, preguntó cuál le gustaba más de los muchos partidos excelentes que le hacían la corte. La muchacha no pudo decidir cual le gustaba más de ellos. ¡Eran todos tan simpáticos! No le era posible elegir á uno con exclusión de todos los demás. Lo que habría querido era casarse con todos ellos, pero, según dijo, ya se figuraba que la cosa era impracticable.

Yo pienso que me parezco a aquella señorita, no tanto quizá por los encantos y la belleza como por la indecisión de espíritu, cuando me salen con dilemas como los anteriores. Es como si le preguntaran a uno cuál es su manjar favorito. Hay ocasiones en que se le antoja a uno un huevo con el té. En otras se sueña con un arenque curado al humo. Hoy clama uno por langosta; mañana desea uno no volver a ver una langosta en toda su vida, y resuelve sujetarse, una temporada, a un régimen de huevos, pan y arroz con leche. Si de pronto me obligaran a declarar si prefiero los helados a la sopa, o una chuleta al caviar, me dejarían perplejo.

Me gustan las mujeres altas y bajas, morenas y rubias, alegres y graves.

No me censuréis, señoras, que la culpa es vuestra. Todo hombre que piense acertadamente es un amante universal. ¿Cómo podría ser de otra manera? Sois tan distintas, y sin embargo, tan encantadoras, cada cual por vuesto estilo. ¡Además el corazón del hombre es muy grande! No tienes idea, bella lectora, de cuán grande es el corazón del hombre. Este es precisamente su mal... y a veces el nuestro.

"¿Es que no puedo admirar el audaz tulipán porque me guste también la modesta azucena? ¿No puedo dar un beso a la dulce violeta porque me entusiasma el perfume de la rosa?"

—No, por cierto—oigo replicar a la rosa. — Si eres capaz de ver algo en ella, no tienes nada que hacer conmigo.

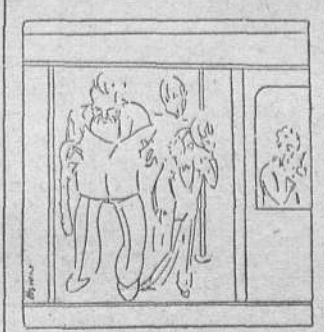
—Si te gusta esa descarada criatura — exclama la azucena temblando, — no eres el hombre que yo creía. Adiós.

—Vete con esa pueril violeta—exclama el tulipán engallando la altiva cabeza. — Sois dignos el uno del otro.

Y cuando vuelvo a la azucena, me dice que no se puede fiar de mí, pues me ha estado observando mientras me hallaba con todas las demás. Sabe que soy un corretón, y su dulce semblante está lleno de pesar.

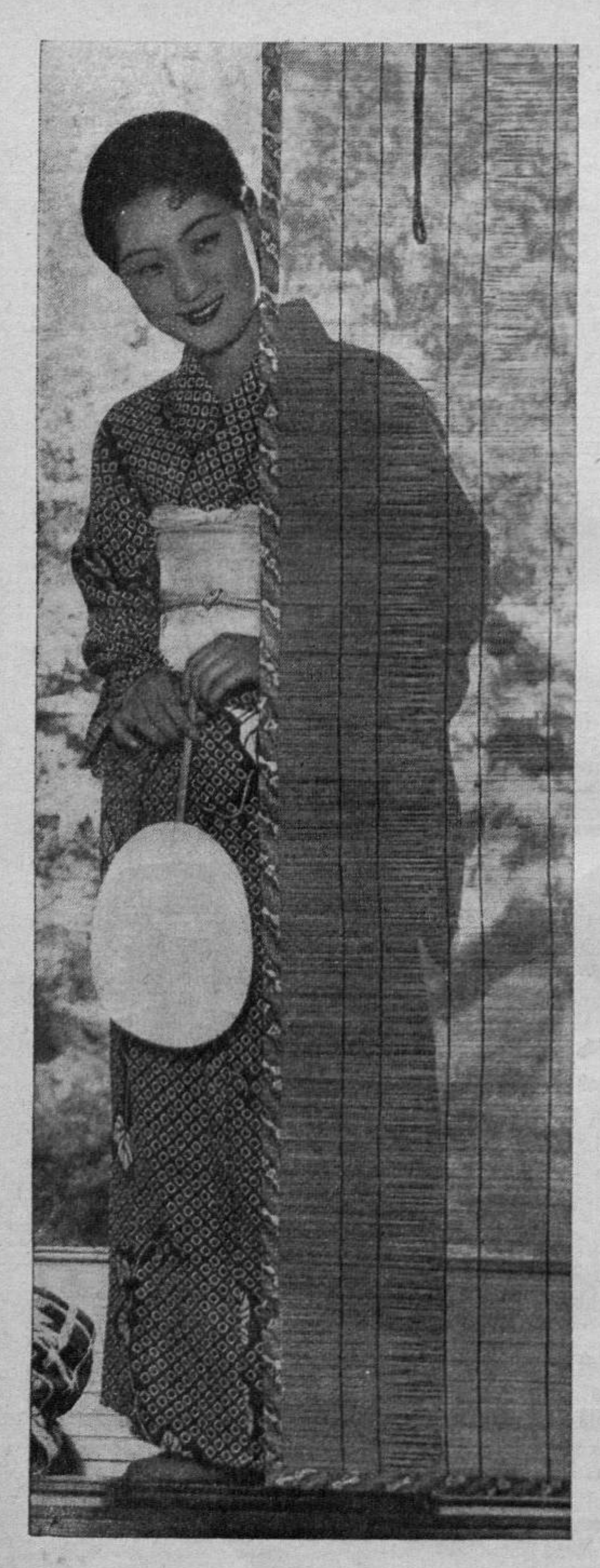
Así, me veo obligado a vivir sin que me amen porque yo amo demasiado.

J.



EN EL SUBTERRANEO

—Caballero, ¿hace el favor de levantar el pie?; yo bajo en esta estación.



Bellezas del Japón

En ningún dibujo ni en ninguna porcelana vió nadie rostro tan lindo. Toda la gracia y el primor japoneses encuéntranse compendiados en la carita risueña, de aristocrático mirar. Toda su figura, menudita y airosa, brilla con encanto de arte oriental, de suavidades tenues. La "mushume", cuya coquetería ingenua nos trae la foto, recuerda a madama Buterfley. Hay en ella rasgos de hermosura que se aproximan al ideal europeo. Diríase occidentalizada, como el Japón, en una ansia de progreso. Y, sin abandonar sus costumbres tradicionales, que en el hogar perpetúan piadosamente. Sin duda, esta flor de la feminidad nipona ha de lucirse vestida a la manera de las mujeres occidentales; pero sus atractivos lucen más así, en la casita menuda y linda de Tokio, que los macizos de cerezos y crisantemos rodean. En estos tiempos de culto a las exhibiciones, merecería ser proclamada miss Japón. Los poetas del Imperio del Sol Naciente, más apegados a las tradiciones estéticas, le dedican madrigales. Unamos el nuestro a esos piropos rítmicos.

La sordera de Beethoven

El destino suele tener caprichos trágicos. Elegir el oído del genio de la música, para esclerosarlo poco a poco y llevarlo lentamente a una sordera casi absoluta, parecería la obra de un maléfico ser sobrehumano. No fué, para Beethoven, suficiente, una infancia misera y triste; años de privaciones y de lucha hasta imponer su talento, su vida sentimental tan llena de desengaños; su soledad; etc. sino que fué necesario sentirse herido en su órgano más necesario, para comprender toda la injusticia, todo el dolor, que a veces acumula la vida sobre un solo ser y que debiera ser de muchos.

"Llevo una vida miserable; desde hace dos años eludo toda compañía, porque no me es posible conversar con los demás: soy sordo...

"... Frecuentemente maldigo mi existencia... Hay momentos de mi vida en los cuales soy la más miserable de las criaturas"...

Según se desprende de su "Testamento" los primeros síntomas de su sordera los comenzó a sentir en el año 1796, pero ocultó su enfermedad celosamente, atormentado por los zumbidos de oído y por los dolores continuos hasta el año 1801, en que no pudiendo ya calmar su desesperación confiesa su desgracia, a su amigo de toda la vida, el doctor Wegeler.

"Tu Beethoven es profundamente desventurado. Debes saber que la parte más noble de mí mismo, mi oído, se ha debilitado mucho. Ya en la época en que estábamos juntos, sentía síntomas del mal, y lo ocultaba; pero después ha empeorado mucho... ¿Curaré? Lo espero, naturalmente, pero muy poco, porque estas enfermedades son de las más incurables. ¡Qué tristemente vivo, abandonando todo lo que amo y me es más querido, y en un mundo tan miserable, tan egoísta! ¡Triste resignación en la cual debo refugiarme!"

Beethoven — según el doctor Klotz Forest — en el año 1796, habría sufrido un catarro agudo nasofaringeo, el cual le habría provocado una inflamación de las trompas de Eustaquio (que ponen en comunicación el oído con la parte posterior de las fosas nasales), esta inflamación al correrse hasta el *oído* provocó una otitis (inflamación del oído) semiaguda, la cual al hacerse crónica, traería aparejada la pérdida total de la audición.

Si en 1802, Beethoven confiesa, que su sordera comenzó seis años antes, es decir, en 1796, se puede afirmar de acuerdo con el catálogo de sus obras, que salvo dos de sus composiciones musicales son anteriores a esta fecha, siendo por lo tanto todas las demás, de Beethoven sordo.

Dicen, que en los últimos tiempos, cuando su sordera era absoluta, se servía de una varilla de madera, cuya extremidad colocaba sobre la caja del piano, sujetándola por la otra con los dientes; de esta manera las vibraciones sonoras eran percibidas, cosa ya imposible para su tímpano esclerosado.

En el museo de Beethoven, de Bonn, se conservan los instrumentos que para él fabricó el mecánico Maelzel, hacia el año 1814, pero que de muy poco le pudieron servir, para su irremediable infortunio.

J.



DIFERENCIA

— Tengo una condena de cinco años por desvalijar la banca Stavings...

— Yo tengo una de diez por haberla fundado

(De *Humnel*, Hamburgo)

La Hungría actual en el arte

IMPRESIONA actualmente en riquezas estelares el cielo intelectual de la Hungría milenaria. Cuando se contempla el constreñimiento de que fuera objeto, una vez terminado el último acto de la guerra mundial, cuando se consideran sus ahora escasamente ocho millones de habitantes, cuando se piensa en la gran dificultad idiomática, consistente en la posesión de una lengua tan difícil y diversa de otros idiomas, como lo es el húngaro, el observador sensato y de criterio propio debe hacerse la pregunta de cómo es posible que centenares de representantes de esa pequeña nacionalidad hayan logrado sobresalir, tal como lo hicieron, en las artes y en las ciencias.

Actualiza estas líneas la inclusión en el elenco artístico de nuestro coliseo máximo, el teatro Colón, de dos personajes descollantes y que figuran con caracteres de relieve en las carteleras anunciadoras. La soprano Ella de Némethy, artista de la Real Opera de Budapest, y Koloman von Pataky, miembro honorario de la misma y de reciente y lucida actuación en las óperas de Berlín y Viena, que serán figuras de primera fila en la próxima temporada.

Con todo, para las personas de gustos y aficiones musicales ha sido en estos últimos muy frecuente hallarse con hijos e hijas de la noble Hungría, en las tablas del gran teatro lírico argentino. Se recuerdan aún, plenos de emoción, las magníficas veladas que brindarán a su tiempo las magistrales batutas de los directores Eugenio Szenkar y Jorge Sebastián. El eficaz ayudante del gran director alemán Busch, maestro Nicolás Kinsky, se suma a esta nómina ilustre.

Ya anteriormente, en otras temporadas, el teatro Colón tenía a su servicio la privilegiada garganta de la gran cantante húngara, señora Roseta Anday, cuyas interpretaciones en el difícil arte wagneriano se recuerdan aún con la lozana frescura de su excelso arte.

Luego, en el ballet inmortal, la expresión clásica de la danza elevada a la categoría de culto, ha tenido nuestro coliseo máximo a Ekhaterina Balogh de Galanta, hija de la noble Hungría, actualmente ya retirada de la actuación pública, cultora de méritos relevantes, que no necesitan de mayor insistencia en el elogio.

No termina, por cierto, aquí la lista de húngaros célebres en el arte lírico, que actúan en los escenarios cumbres del mundo. Gitta Alpar, ya favorita del público cinematográfico, es también figura estelar de la opereta moderna, que en su concepción se va aproximando en méritos y superando a veces en interés, a la ópera de corte clásico.

Luego los nombres de Gyenge, María Basilides, la Durigo, la Noiret, que aplaudimos el año pasado en el Broadway; Szántó, Sándor y para cerrar la ilustre lista, la notable artista María de Némethy, la gran cantante de máximo rango, que no desesperamos de aplaudir pronto, también en nuestro teatro Colón.

La colectividad húngara, que en número superior a 40.000 almas colabora con los nativos y extraños, en la Argentina, se enorgullece y se dignifica al comprobar de cómo en las más altas esferas del excelso arte teatral lírico, han venido y siguen viniendo compatriotas célebres, de apellidos ilustres, a honrar en esta su segunda patria de adopción el milenario nombre húngaro.

Habíamos pensado dedicar hoy parte de nuestros comentarios a representantes que en otros terrenos de las artes y de las ciencias hacen honor al nombre húngaro, pero el espacio nos apremia y debemos dejarlo para una próxima oportunidad, contando como hoy con la generosa hospitalidad de esta tradicional tribuna, propicia para expandir por el dilatado territorio argentino cosas que interesan a propios y extraños.

ELE-O-DOBLEVE



EN EL PAIS DE LOS ZULUES

El fogonero náufrago. — ¡Caramba! ¡No parece sino que no hayan visto en su vida un hombre blanco!

Materiales extraduros para cortes de herramientas

En estos últimos tiempos, se ha intensificado considerablemente el empleo de materias extraduras para aumentar la eficacia del filo en las herramientes de corte, de las puntas en las de penetración, de las superficies en las sujetas a grandes rozamientos, etc.; la razón de esta preferencia estriba en los resultados, muy ventajosos, que con tal empleo se han conseguido en diversas operaciones del trabajo con máquinas. Muchas de esas materias consisten esencialmente en carburos de tungsteno unidos o aleados con diferentes metales; otras se fabrican por aglutinación con polvos preparados para ello, y algunas por fusión y moldeo.

La aplicación de tales materiales se ha extendido, con buen éxito en muchos casos, a la manufactura de dados para terraja, y en el mercado han aparecido numerosas aleaciones protegidas por patentes y nombres comerciales registrados.

Uno de los adelantos más recientes, en este ramo, se ha conseguido mediante la producción de dados de carburo de tántalo cementado, que llevan gran ventaja con respecto a los de carburo de tungsteno en condiciones semejantes de empleo. En los Estados Unidos de N. A. se han conseguido excelentes resultados, interponiendo, entre el núcleo de acero al carbono y las puntas de carburo de tántalo, una capa de molibdeno puro; como quiera que el molibdeno tiene, aproximadamente, el mismo coeficiente de dilatación térmica que las aleaciones de carburo de tántalo, el empleo de este metal evita la formación de grietas y los esfuerzos interiores.



DE OTOÑO
La gran aspiración...

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12

Física del átomo

"A mediados del último decenio del siglo pasado — dice el notable físico inglés, sir Alfredo Ewing — se produjo un maravilloso renacimiento de la ciencia física en torno del estudio del átomo y que, como consecuencia de una lógica irrebatible, ha sido extendido a las estrellas. Rápidamente, se sucedieron tres grandes descubrimientos: los rayos X, por Roentgen, en 1895; la radiactividad, por Becquerel, en 1896, y el electrón, por J. J. Thomson, en 1897. Estos acontecimientos sensacionales, desconcertantes, inspiraron a todos los físicos nuevas actividades y nuevas ideas y dotaron a los laboratorios de nuevos procedimientos de investigación. Sobrevino a continuación una oleada de nuevos descubrimientos, que aun no se ha interrumpido. Bastará fijarnos en lo más notable entre lo descubierto en estos últimos años.

"Gracias principalmente a J. J. Thomson, Rutherford y Bohr, nos hemos podido dar cuenta de que el átomo de cualquier sustancia es una estructura sumamente complicada y está constituído, por así decirlo, por dos clases de ladrillos o briquetas: los electrones, unidades indivisibles de electricidad negativa, y los protones que son unidades indivisibles de electricidad positiva. Es de una rara sencillez y parece un juego de niños, el que, para la construcción de todo el universo material, se hayan empleado únicamente dos clases de materiales, en número exactamente igual los de una que los de la otra. Los ladrillos en cuestión son irrompibles; no podemos producirlos, destruirlos, ni trasformarlos. Respecto de su cualidad eléctrica, las dos clases son iguales y opuestas; en cambio, contribuyen muy desigualmente a formar la masa del átomo, ya que cada protón (por causas que escapan todavía a nuestra comprensión) contribuye unas 1.840 veces más que cada electrón. Toda sustancia se halla integrada por elementos de dichas dos categorías. Comparando las diferentes sustancias, se encuentra que la diversidad de sus propiedades, tanto químicas como de otras clases, depende únicamente de diferencias en el número y disposición de los bloques o elementos que componen sus átomos. Un átomo cualquiera, en su estado normal o eléctricamente neutro, tiene que contener igual número de protones que de electrones.

"Todos los protones de un átomo se hallan reunidos en forma compacta en el centro, junto con algunos de los electrones, formando la porción densa del átomo que recibe el nombre de núcleo. Aunque el núcleo comprende la casi totalidad de la masa del átomo, no ocupa más que una pequeñísima parte del volumen del mismo. Los electrones que se encuentran en el núcleo, sirven indudablemente para enlazar los protones entre sí; los otros electrones constituyen una especie de voluminosa crinolina o miriñaque, o, más bien, una serie de ellos, que se extienden hasta distancias relativamente grandes del centro y confieren al conjunto del átomo una estructura muy esponjada, en la cual pueden producir alteraciones o trastornos, por medio de agentes externos, en formas diversas. Pueden, por ejemplo, ser separados temporalmente uno o más de los electrones de la "crinolina" (por ejemplo, por la acción del calor o por efecto de alguna radiación energética). En tal caso, se dice que el átomo se halla ionizado: entonces queda temporalmente destruído el equilibrio entre las cargas positivas y negativas. Pero, tarde o temprano, el electrón separado vuelve a su sitio, o bien éste es ocupado por otro electrón; cuando esto ocurre, es emitida una cierta cantidad de radiación, de la misma manera que se recupera energía disponible cuando un peso va cayendo de uno a otro peldaño de una escalera. Podemos definir tales peldaños, como niveles a planos de energía.

"La radiación que es emitida cuando un electrón pasa de un nivel de energía a otro inferior, constituye lo que denomina un fotón, nombre propuesto en 1926 por el profesor G. N. Lewis, de Berkeley (California). Tiene dos aspectos: según uno, se conduce como una partícula; según el otro, como un grupo de ondas; por ahora, debemos admitirlos ambos, sin que acertemos a conciliarlos entre sí.

"El fotón lleva consigo una cantidad definida de energía y está caracterizado por una definida frecuencia de vibración. Su energía depende de los dos niveles entre los que cae el electrón.

"Lo que debemos tener bien presente es, que toda materia se halla constituída por dos clases de elementos eléctricos: protones y electrones.

"A los primeros experimentadores, que sólo electrizaban varas de resina o vidrio por frotamiento, la electricidad les aparecería tan sólo como un curioso atributo de la materia; ahora, la consideramos como la verdadera esencia de la materia, como el último elemento de que están formados los átomos.



Tan puro *como agua de manantial*

El "STANDARD" MOTOR OIL

llega a Ud. altamente refinado — exento de impurezas

Por bajo de precio que sea un aceite, si se halla lleno de impurezas, de partículas duras y arañantes — si, en lugar de proteger al motor, lo deteriora — resultará el aceite más costoso que se puede comprar.

El "Standard" Motor Oil es un aceite PURO. No contiene substancias extrañas, como arenilla u otros raspantes. Es un lubrificante simplemente puro. Por eso protege a su motor mucho mejor, le hace marchar con mayor suavidad y reduce a su mínimum las cuentas de reparaciones. En pocas palabras, por eso, el "Standard" Motor Oil es el lubrificante más económico que puede usted adquirir.

Hoy mismo debiera Ud. cambiar a "Standard" Motor Oil. Quizás le costará caro no hacerlo.

Use Wico "Standard" - es nafta argentina.



Sintonice Radio Splendid los miércoles a las 20.- y viernes a las 20.30 horas.

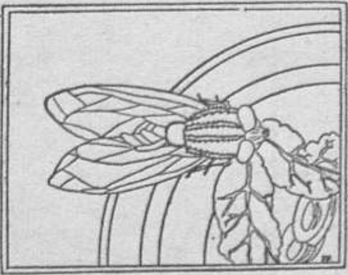
PRODUCTO ARGENTINO

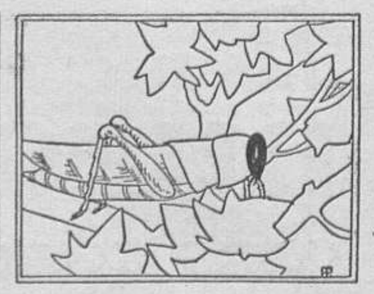
850



BESTIARIO







EL GALLO

Nació el gallo y ya comenzó a dar las horas. Nadie levanta más que él la cresta de su orgullo. Otelo imperialista y polígamo. (Los hombres lo envidian en secreto pero no lo confiesan). Cuando algún rival se acerca a su serrallo — que él no mantiene, — ebrio de coraje, la cresta sanguínea y pronto los puñales de sus patas, lo reta y lo pelea y se juega entero como un hombre. No, mejor: se juega como un gallo.

Lo mismo que los artistas líricos, él siente toda la dignidad de su canto. Con sin igual arrogancia, entona la voz, empina su bella estampa, estira, coqueto, su cogote y lanza su do de pecho que le imitan hasta los tenores de cartel... Pero no exagera, como ellos, los mimos y los cuidados a su garganta ni la lleva a ponerle precio en las Compañías de Seguros.

LA POLILLA

Esta artesana
padece de bibliomanía.
...Y se especializa en los clásicos.

LA MOSCA

"El primer día Dios hizo la tierra"...
Y se le llenó de moscas.

LA LANGOSTA

Es anterior a la Biblia, y tiene botas de siete leguas.

Su voracidad es casi burocrática. De ahí que el hombre del interior piensa, aunque no siempre dice, cada vez que las intervenciones federales le afligen la administración y gobierno de su provincia: "¡Llegó la langosta!"

Es una afirmación viva del principio "La unión hace la fuerza". Y como es sabido, la fuerza hace barbaridades.

EL GRILLO

Es el ruiseñor del barro.

Tiene cuerda para todas las noches del verano y hasta le sobra para las primeras del otoño.

A su flautín sólo le impone silencio el sol o la torpeza prócer de algún pie humano.

EL BURRO

Es el pensador de los animales.

Aficionado al auto-diálogo y al soliloquio, mucho antes que Lutero y Barkeley descubrió que tenía "mundo interior" e "ideas propias". Y como buen solitario, obstinado e intransigente, se estima incomprendido...

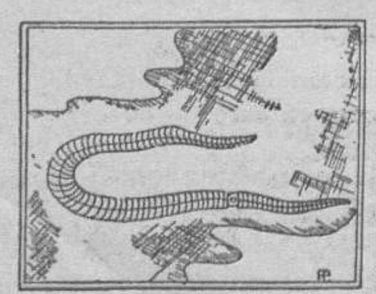
Entre las virtudes que él mismo se administra — y con las que se reclama — cuentan la paciencia, la humildad, la resignación, la modestia, la obediencia a todo orden constituído y al poder ejecutivo del garrote.

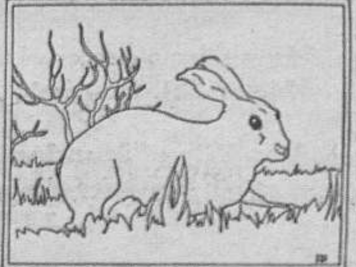
Es la más *franciscana* de las bestias y la más *vasca* de todas ellas.

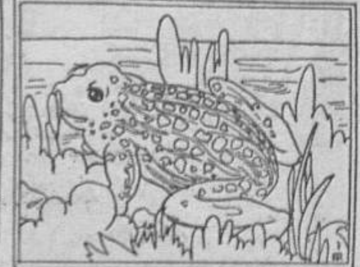
Corcel de la dulzura, tiene en la historia de su familia un timbre de honor: haber llevado *sobre sus lomos al Mesías y a su madre*, en la Huída a Egipto y ser elegido por el propio Jesús para su entrada triunfal en Jerusalén. Y hasta ha entrado en la literatura, con mucha honra, por la puerta grande, de la mano lírica y andaluza de Juan Ramón Jiménez.

Lo que no me explico es por qué, entonces, todavía circula la maliciosa versión popular: "Rebuzno de burro no va al cielo"...

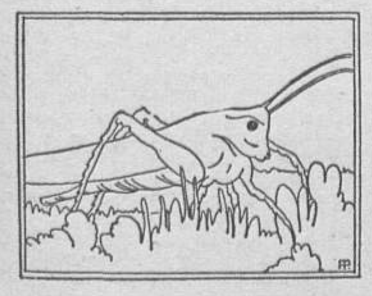
Burro, asno o pollino son sinónimos de ignorante. Pero él, que es en absoluto inocente de todos los sistemas de enseñanza y no tiene ninguna participación en el aumento de los analfabetos, se venga por anticipado de nuestras ofensivas alusiones porque ¿quién de nosotros, aun el más informado y sabio, no ignora siempre alguna cosa? Luego, ser ignorante es ser ya un poco... ¡Díganlo ustedes!

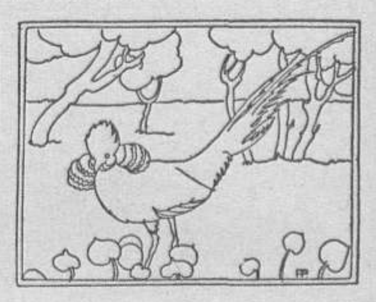






▼ POR SIXTO C. MARTELLI ▼ DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA ▼





EL FAISAN

Trae la embajada de un plato de Oriente.

Se ha hecho para ello un traje especial de tornasol y oro, que remata en larga y curvada cola donairosa. Todo es pompa y lujo asiático en este pulido cortesano, de tren tan deslumbrante que humilla sin remedio al gallinero occidental.

Para el chino refinado el verdadero "faisanaje" del faisán termina al octavo día de muerto — después que lo saturan lunas propicias, — es decir, en el justo límite de equilibrio en que la descomposición, el adobo y los contravenenos se mezclan por igual para halago y felicidad de paladar tan exigente.

Y ya es sabido que hasta la fisiología del gusto separa al Oriente del Occidente.

LA LOMBRIZ SOLITARIA

—Yo y Hebbel pensamos lo mismo: "Vivir es estar profundamente solos".

(También vive del "mundo interior" esta Robinson del intestino...)

LA LIEBRE

El miedo al hombre y el horror a los dientes del perro le ponen despabilada urgencia en las patas, mensuradoras del campo, mientras llega el día en que pueda ella también echarse la escopeta a la cara...

LA RANA

Se murmura que es la esposa morganática del sapo.

Ella le dió a Galvani y a Volta una manito en el asunto de la electricidad dinámica, y ni siquiera reclamó el nombramiento de académica.

Pero el hombre, que no duerme tranquilo hasta que no paga sus deudas, le hizo el honor de su cocina.

Si Esaú hubiera conocido el hambre de buen paladar es seguro que habría preferido cambiar su primogenitura por un solo platito de ranas.

LA GOLONDRINA

¿Quién es esa gentil estilista del vuelo, que en el estadio azul del aire está dictando un curso superior para aviadores?

Es una virtuosa dama que tiene casa puesta en Europa y Africa, donde pasa su primavera y verano.

Ostenta por lema de su andariega vida: "Viajar o morir!"

Eso ha exaltado a los poetas, que la persiguen y le enfrían y enrarecen el aire con el dédalo de sus lugares comunes.

Es que ellos no están en el secreto realista de que sólo el hambre y los constipados de invierno empujan a la audaz y velocísima viajera.

LA TORTUGA

Posee el antídoto contra los sutiles venenos de la velocidad.

Ella cree que al hombre de hoy le vienen todas sus desgracias por andar de prisa, que es una de las formas de la rebeldía.

En los discursos retóricos sobre el progreso los oradores pedantes la toman como ejemplo de morosa y excecrable lentitud. Pero ni ella ni la muy armoniosa y noble lentitud quedan ofendidas.

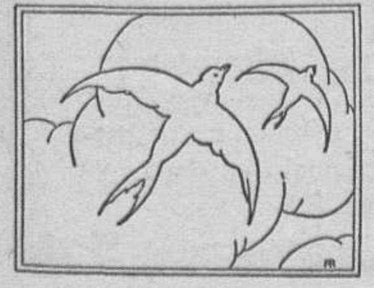
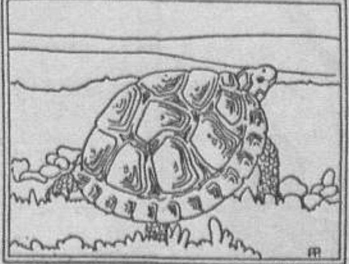
Y aunque el capricho del mayor Seagrave la haya arrastrado a más de 370 kilómetros por hora en el "Flecha de Oro", la tortuga permanece en "su" velocidad.

EL LIRON

Nada tiene de común con el empleado público, aunque crean lo contrario los desvelados de malicia.

No conoce los purgatorios angustiosos del insomnio; el sueño es su cena de pobre.

Así como unos escriben lo que piensan, otros piensan lo que escriben y algunos hasta viven lo que escriben, el lirón duerme lo que piensan, lo que escriben, lo que viven los demás.


Letonia; república paisana

A fines del año pasado, exactamente el 18 de noviembre, Letonia festejó el décimo quinto aniversario de su independencia. Junto al golfo de Riga sobre el Báltico, con una frontera terrestre de 1196 kilómetros, limítrofe de la Unión de las Repúblicas Soviéticas, de Estonia, de Lituania y de Polonia, la república letona cubre una superficie de 64.196 kilómetros cuadrados, con una población de poco menos de dos millones de habitantes.

Ducado de Curlandia en el siglo XVII, potencia colonial a la que pertenecía la isla de San Andrés de la costa occidental del Africa y de la isla de Tabago en las Antillas, Letonia fué sucesivamente una provincia polaca y sueca, antes de ser anexada por Rusia en el año 1772.

Desde aquella época, el paisano letón ha sostenido una lucha desigual contra los barones baltas protegidos por el gobierno de San Petersburgo. Después del triunfo bolchevista, la Letonia rompió los lazos que la unían a Rusia.

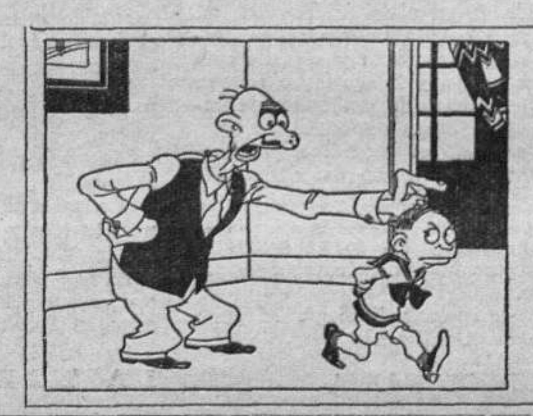
Los letones tomaron parte activa en la guerra mundial. Dieron al ejército ruso, desde 1915, ocho regimientos de infantería bajo las órdenes de oficiales letones. Desde noviembre de 1918 hasta el 11 de agosto de 1920, fecha de la firma del tratado de paz con los Soviets, el ejército letón, comandado por el general Balodis, combatió a la vez las tropas germano-rusas del aventurero Avaloff, el ejército germano de Von der Goltz y los Rojos. Varios oficiales franceses se distinguieron con aquellas tropas.

La Letonia es una república paisana por excelencia, sobre todo desde la reforma agraria del 16 de septiembre de 1920, que permitió la retirada de los quinientos barones baltas, que eran propietarios del cuarenta y cinco por ciento de las tierras. En tanto que el paisano ruso no se había libertado sino en 1863, el paisano letón hubo adquirido su libertad parcial desde el año 1817. Las primeras cooperativas agrícolas remontan al año 1870 y se cuentan actualmente cuatro mil con 180.000 miembros, o sea, los 9.5 por ciento de la población.

El sesenta y cinco por ciento de los letones vive de la industria de la madera y de la agricultura, produciendo lino y cereales que se exportan bajo el control del estado.

La cría de ganados y la fabricación de productos lácteos son muy interesantes. Cuenta Letonia con 475 lecherías cooperativas.

Existe en Letonia una guardia civil compuesta por cuarenta mil voluntarios, de los cuales son mujeres ocho mil.



—Ahora mismo te encierras en tu cuarto y me traes la llave.

La doma de Bucéfalo

¿Quién no ha oído hablar de Bucéfalo *(cabeza de buey,* en griego), el célebre caballo del famoso conquistador Alejandro Magno? Léase lo que narraba Plutarco, sobre la doma de ese pingo, cuyo pelo no es conocido:

"Un tesaliense, llamado Filónico, llevó un día a Filipo (padre del héroe) un caballo que atendía al nombre de Bucéfalo que quería vender en trece talentos. Se bajó a la llanura para ensayarlo, pero se le encontró difícil, bravo e imposible de manejar; no sufría que nadie lo montara; no podía soportar la voz de ninguno de los caballerizos de Filipo y se encabritaba contra todos los que querían aproximarse a él. Descontento Filipo y creyendo que un caballo tan salvaje no podría ser domado jamás, ordenó que se lo llevaran. Alejandro, que estaba presente, no pudo por menos de decir: "¡Qué caballo pierden por su inexperiencia y su timidez!" Filipo, que lo oyó, no dijo nada por el momento; pero habiendo repetido Alejandro varias veces la misma frase, y demostrando su pena de que se devolviera el caballo, Filipo le dijo al fin: "Criticas a personas de más edad que tú, como si fueras más hábil que ellos y más capaz de gobernar ese caballo". "Indudablemente — repuso Alejandro — que lo gobernaré mejor que ellos". "Pero si no lo consigues, ¿cuál será la pena de tu presunción?" "Yo pagaré el precio del caballo" — respondió Alejandro.

"Esta respuesta hizo reír a todo el mundo; y Filipo convino con su hijo que, el que perdiera, pagaría los trece talentos. Alejandro se aproximó al caballo, tomó las riendas y le volvió la cabeza poniéndosela frente al sol, porque aparentemente había observado que estaba encolerizado por su sombra que se proyectaba delante de él y le seguía en todos sus movimientos. Mientras le vió resoplar de cólera, lo halagó dulcemente con la voz y con la mano; después, dejando caer su manto por tierra, de un salto ligero se lanzó sobre el caballo con la mayor facilidad.

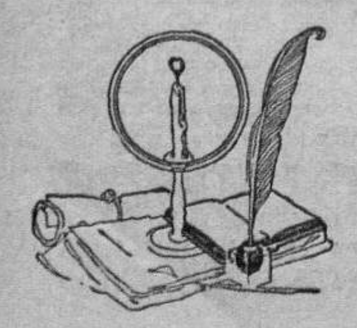
"Al principio le tuvo la brida bien corta, sin pegarle ni hostigarle; pero cuando vió que su ferocidad había disminuído y sólo pedía correr, bajó la mano, le habló con voz más ruda y, apretando los talones sobre el vientre, lo dejó correr a toda brida. Filipo y toda la corte, sobrecogidos de un pavor mortal, guardaban un profundo silencio; pero cuando se le vió volver y conducir el caballo con tanta alegría como seguridad, todos los espectadores le aplaudieron calurosamente. Filipo vertió lágrimas de alegría y, cuando Alejandro descendió del caballo, lo abrazó estrechamente diciéndole: "Hijo mío, busca en otra parte un reino que sea digno de ti, porque la Macedonia no te basta!"

Indice semanal de libros y autores



EL PAN NUESTRO...
por Ilia Erenburg

El pan, el dorado y sabroso pan, no está al alcance de todos los hombres del mundo. Llenos se encuentran los gigantescos elevadores; atiborrados de bolsas están los depósitos de las grandes firmas acaparadoras. Hay trigo en abundancia. Más que en abundancia. Superabunda el trigo. Tanto hay que los "expertos" no vacilan en recomendar su inutilización o, mejor, su utilización como combustible, como alimento para los animales. Empero, hay hambre; muchísimos seres que padecen hambre. Hambre en las ciudades, donde escaso es el trabajo; hambre en los campos, en esos mismos campos de los que se han levantado las cosechas. La abundancia de trigo ha sumido a la humanidad en la miseria y el hambre. Nadie paga por él lo que vale, y el pan está cada vez más caro. Se reúnen los congresos, se inician conferencias. Todo es en vano. Hay algo detrás de las montañas de trigo y de las legiones de hambrientos que acecha a la paz del mundo y amenaza la estabilidad de la humanidad. Este es, en grandes trazos, el argumento del extraordinario libro del autor de "Citroen, Julio Jurenito, España, república de trabajadores" y otras obras más. Es un libro de rigurosa actualidad y hace interesantes referencias al problema agrario de nuestro suelo.



LIBROS ARGENTINOS

Carubí - Carubá, por Eliseo Montaine. — Cuentos para niños; historias extraordinarias en las que el autor hace derroche de imaginación. Algunas veces llegamos a creer que nos encontramos agarrados por uno de esos films de dibujos animados en los que la fantasía artística ha alcanzado el punto más elevado. Para completar esta impresión — ocurrentes y originales en su arbitrariedad — están las ilustraciones que, de su pluma, ha intercalado el autor. En suma, un interesante ejemplar de la literatura infantil tan injustamente desdeñada por nuestros escritores y que en Europa ha seducido a los más severos y combativos.

Historia general, por F. Arriola. — Un análisis meticuloso de este volumen destinado a la enseñanza de la historia de la edad media, moderna y contemporánea pondría en evidencia un más que tendencioso espíritu antiliberal y democrático, tan perjudicial para la enseñanza como lo sería el estremo opuesto. Pero, dejando esta investigación para aquellos especializados en la materia — o con posibilidad de ocuparse del asunto en páginas más apropiadas — sólo nos limitaremos a poner de manifiesto la interesante distribución de la materia en breves capítulos complementados por diagramas, cuadros sinópticos y de resumen de indiscutible utilidad para alumnos y profesores.

Profetas, apóstoles y redentores, por A. H. Varela. — Los humoristas tienen sus ocurrencias y si, en una obra famosa y bien gustada por la humanidad entera, Anatole France personificó a sus contemporáneos en los tranquilos y sencillos pingüinos, no hay motivos para negar al autor el derecho de equiparar algunos ejemplares de la raza humana con los gatos más o menos domesticados. Muchos son los felinos que desfilan por las páginas de esta obra. Las alusiones a la política y los políticos abundan y las comparaciones, desde luego, en algunos momentos, resultan tan injustas como chocantes. Pero, en general, el libro no carece de originalidad y hasta, como se dice vulgarmente, se deja leer...

Estrofas de fuego y de sombra, por Roque Notar. — El escritor, que al parecer tiene el pudor de no recurrir al verso y el acierto de no encadenarse con ninguna métrica, en prosa, evoca a las muchas amadas que han desfilado por su corazón. Nostalgia, melancolía y, desde luego, muy masculina vanidad de ir exponiendo semejante caudal de amores y afectos, pasiones y también simulaciones de la pasión. Es el libro de un hombre feliz, que no tiene reparos en aparecer un tanto anticuado, que se embelesa con remembranzas tan gratas y las lleva al libro en una epoca en que la literatura debe ser algo más que bonitas palabras ensartadas para loar a una mujer que, a lo mejor, jamás existió.

LIBROS ESPAÑOLES

Prinm, por J. Poch Noguer. — Ha conseguido el autor presentar a las generaciones actuales una imagen bien perfilada del famoso caudillo. Historia anécdota, pero trazada por un literato cuyo estilo conciso, gráfico, contundente, economiza palabras y, de primer intento, acierta en imágenes, retratos y reflexiones. Sólo así es posible dar sobre una personalidad de tan grande y complicada actuación un esquema atrayente y desbordante de simpatía. El film no nos produciría una impresión más definitiva y dramática del atentado que terminó con la vida del patriota español.

Arco Iris, por Mariano Tomás. — El autor de "Semana de pasión" ha reunido en este volumen una serie de novelas campesinas. Cada una de ellas sírvele para presentarnos un distinto y siempre sugestivo aspecto de la existencia en los pueblos españoles. Tipos llenos de vida y simpatía; conflictos en los que seduce la espontánea sencillez de las gentes; paisajes captados con acierto reflejados con habilidad de colorista al que no intimidan ni los contrastes ni las tonalidades violentas.

Riverita, por Armando Palacio Valdés. — Las obras del patriarca de la novela española no envejecen. Poseen la misma frescura e idénticos atractivos que en la época de su aparición. Lo demuestran las innumerables ediciones que de ellas se hacen y el empeño puesto por los editores en presentarlas cada vez más lujosas y perfectas, y también cada vez más al alcance de todos los bolsillos.

La eterna historia, por Rafael Pérez y Pérez. — En un volumen figuran algunos de los mejores cuentos de este fecundo escritor español cuya labor es comparable por su abundancia y también por su especialísima condición, con la de aquel muy leído Muñoz Pabón y quizá también con la de Coloma. Uno de sus críticos ha escrito últimamente a raíz de la aparición de "El verdadero amor": "Moderno, ágil, brillante, es hoy el gran novelista de las familias españolas. Cantor de las virtudes de la raza; mágico evocador de las costumbres tradicionales; pintor sin igual de amplios panoramas; vivificador de tradiciones y leyendas encantadoras; inefable poeta forjador de madrigales modernas". Nosotros diremos que es muy superior a Delly.

LIBROS FRANCESES

L'instinct du bonheur, por André Maurois. — Una novela — cosa excepcional, desde luego, en el famoso biografista — en la que los pesimistas profesionales tan en boga en nuestro tiempo tendrán más de un motivo para reflexionar sobre el origen fisiológico del mal humor y la tendencia que existe en el ser humano para aproximarse a la felicidad y huir tan natural como instintivamente de la amargura y la acritud.

Concorde!, por Gastón Chérau. — Del seis al nueve de febrero último corrió en París la sangre y la tinta. Por un momento vaciló hasta el régimen republicano. La crisis, desde luego, no ha pasado. Está, diríamos, en estado latente. Pero, de inmediato, han surgido los hombres dispuestos a hacer escuchar algunas palabras sensatas. Uno de éstos ha sido el prestigioso académico.

France, la doulce, por Paul Morand. — No hay más que repetir el subtítulo de esta novela del autor de *Lewis e Irene* para percatarse de su interés y hasta si se quiere actualidad. Reza así: "Los Stevisky del cinema".

Salazar, por Antonio Ferro. — Se trata de un estudio sobre el gobernante portugués y la situación actual de aquella república. Pero lo excepcional en esta obra es el prólogo de Paul Valery, al que titula: "Nota sobre la idea de dictadura".

Des monts celestes aux sables rouges, por Ella Maillart. — Se puede viajar sin dinero y recorrer tierras completamente desconocidas. Así lo ha demostrado el autor de esta obra que ha visitado el país de los kirjisos, la China y el Turquestán, efectuando gran acopio de datos y con tanto dinero como aquel famoso héroe de Julio Verne.

La staviskose, por Maryse Choisy. — Necesariamente, después de la tragedia, en Francia tenía que brotar la vena picaresca. La primera en hacerlo ha sido la famosa cronista. Lo que dice y sugiere con respecto a la probidad de ciertos funcionarios, es para leído y no para comentado.

LIBROS EN INGLES

The making of the modern jew, por Milton Steinberg. — Una historia del desenvolvimiento del pueblo judío y una interesante exposición de sus problemas del pasado y del presente.

Magnus Merriman, por Eric Linklater. — Sátira de gran comicidad sobre la vieja Inglaterra, sus hombres y sus costumbres.

The story of the sforzas, por L. Collison Morley. — Es la historia de las extrañas pasiones, las violentas intrigas y las hábiles maniobras políticas de familia que con los Borgia y los Médicis colman la historia de la humanidad en una de sus más críticas épocas.

LIBROS ITALIANOS

Incantesimo e magia, por Arturo Castiglioni. — El profesor de la universidad triestina, después de efectuar prolongadas investigaciones y realizar largos viajes, ha conseguido escribir esta obra que no vacilamos en llamar definitiva. Todos los aspectos de la credulidad y del fanatismo humano han sido estudiados y analizados. Desde las prácticas de los magos de la antigüedad hasta la terapéutica de los modernos curanderos, pasando por los hechizos de los alquimistas y las brujerías de los salvajes. Abundantes ilustraciones aumentan el mérito de esta obra.

Segantini, romanzo della montagna, por Raffaele Calzini. — Es algo más que una biografía novelada, es una verdadera novela en la que, conjuntamente con algunos episodios de la existencia del gran pintor, revive el Milán de las postrimerías del ochocientos.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Cleopatra, por Oscar von Wertheimer. — Una nueva edición, esta vez económica, acaba de aparecer de la obra posiblemente más fundamental que se ha escrito sobre aquella mujer genial. Se ha propuesto el autor rehabilitar a Cleopatra o, por lo menos, despojar a su figura de las falsedades que desde los tiempos de Cicerón se le adjudicaron. Nos muestra una mujer genial, pero también una mujer de verdad y, lo que es más, una mujer de su tiempo y no una dama inglesa contemporánea, como resulta en la obra de Bernard Shaw. Abundan en la obra interesantes descripciones de Alejandría, de la familia de los Ptolomeos, de Roma y de Ptolomeo XIII, el rey flautista. En una palabra: a la erudición se agrega la amenidad.

Racionalización y revolución, por Sammy Beracha. — Escrupulosamente vertida del francés por Julio Gómez de la Serna, ha aparecido esta tan original como interesante obra que tanto ha llamado la atención en Europa. El mundo, en el presente, más que por la política, siéntese angustiado por los problemas económicos. Hay que buscar soluciones concretas, huir de la violencia, arribar a lo racional. Hay que racionalizar no sólo los métodos de producción, sino todo el sistema económico. Esto es lo que preconiza el autor y lo que expone con abundancia de ejemplos y convincentes reflexiones. Son las suyas palabras de cordura en medio del caos.

Eduardo Suárez



HISTORIA DEL SOCIALISMO ARGENTINO
por Jacinto Oddone

En este su plausible afán de trazar un cuadro completo de las actividades socialistas en nuestro suelo, remóntase el autor a los días de la colonización española. Lo hace con versación y sin apasionamiento. Período tras período, acumula experiencias, expone reglamentaciones, esboza intentos. Paulatinamente, con la referencia de las conquistas sociales, presenta las mejoras industriales y legislativas. No faltan en las páginas de esta historia los momentos ingratos. Horas de incomprensión y de enconos injustificados; momentos angustiosos en los que todo se confundía y hasta se negaba a los socialistas el derecho de anhelar un más efectivo progreso y una más humanitaria interpretación de los derechos de los trabajadores también argentinos y por igual deseosos de labrar la grandeza del suelo natal. Dramas y tragedias de ayer que, empero, nos parecen muy distantes... Todo esto encontramos en el primer volumen de esta que, repetimos, es una desapasionada historia de la evolución del socialismo en la Argentina. Interesantes son los capítulos destinados a historiar las actividades de Esteban Echeverría; las de los primeros socialistas extranjeros llegados al país; las primeras huelgas y, desde luego, el desenvolvimiento de la prensa socialista. Obra de información y de consulta.



Urano y Neptuno

Después del descubrimiento de Urano, resultó que distintos observadores le habían ya visto en varias ocasiones; pero siempre sin la menor sospecha de que fuera nada más que una pálida estrella. También relativamente al descubrimiento de Neptuno añadiremos que el desvío que este planeta ha provocado en el movimiento aparente de Urano es sumamente pequeño, tanto que no se hubiera podido apreciar sin el auxilio del telescopio.

De las predicciones del lugar que debía de ocupar Neptuno en el cielo, la de Le Verrier era la más aproximada. En realidad, la posición calculada por Adams estaba dos veces más lejos; pero Adams fué con mucho el primero que obtuvo este resultado, y, a no ser por una dilación desdichada, el premio le hubiera correspondido indudablemente. Por ejemplo, no había en Cambridge ningún mapa de estrellas, y el director de aquel observatorio, el profesor Chalis, vióse obligado, en consecuencia, a hacer un detenido examen de las estrellas de aquella región. En cambio, Galle no tuvo que hacer sino comparar la parte del cielo que Le Verrier le indicó con el mapa de estrellas que tenía, en Berlín, a su disposición. Esto fué el 23 de septiembre de 1846, y al punto observó una estrella de octava magnitud, que no figuraba en aquel mapa. A la noche siguiente, la estrella había cambiado su posición en el cielo, indicando así que se trataba realmente de un planeta.

Seis días después, Chalis consiguió encontrar el planeta, pero, naturalmente, era ya demasiado tarde. Al revisar sus trabajos, aseguró que había hallado el lugar de Neptuno a primeros de agosto, y si hubiese podido comprobar inmediamente sus observaciones, el descubrimiento se hubiera realizado en aquella fecha.

Posteriormente se comprendió que se había estado a punto de descubrir a Neptuno unos cincuenta años antes. Durante ciertas observaciones hechas en 1795, el célebre astrónomo francés Lalande reconoció que una estrella que había señalado en una determinada posición el día 8 de mayo, ocupaba una posición distinta dos días después. No imaginó que pudiera tratarse de un planeta, y limitóse a considerar equivocada su primera observación.

El lector recordará sin duda que el descubrimiento de los asteroides debióse, en efecto, a la interrupción aparente en la sucesión al parecer ordenada de las órbitas planetarias a partir del Sol. Esta curiosa sucesión de distancias relativas conócese generalmente por "ley de Bode", porque fué un astrónomo de este nombre quien por primera vez la formuló; no obstante, Titius la había investigado antes, en 1772, desde el punto de vista matemático. Pero, aun mucho antes de esto, el misterioso ancho espacio vacío entre las órbitas de Marte y de Júpiter había llamado la atención del gran Kepler, hasta tal punto, que predijo que algún día se encontraría un planeta que llenara aquel hueco. A pesar de los servicios que la llamada ley de Bode ha prestado indirectamente a la astronomía, se ha visto ,por raro que parezca, que después de todo no descansa sobre fundamento científico alguno. No explica la distancia al Sol de la órbita de Neptuno, y la misma sucesión de los planetas parece ser debida, en conjunto, a una pura coincidencia.

Neptuno es invisible a simple vista y Urano está en el límite de la visibilidad; y ambos planetas se hallan tan lejos de nosotros, que son muy escasos los conocimientos que podemos obtener de su condición y de sus proximidades. Hasta ahora, sabemos de cuatro satélites de Urano y de uno de Neptuno. ambos planetas tienen un tamaño aproximadamente igual; sus diámetros son, poco más o menos, la mitad que el de Saturno. Se han notado en el disco de Urano algunas manchas, pero muy borrosas y pasajeras. Por la observación de estas manchas se considera que el planeta gira sobre su eje en unas diez o doce horas. No se han percibido, por ahora, manchas definidas en Neptuno, y varios observadores dicen que el cuerpo de este planeta parece una débil nebulosa planetaria.

En cuanto a sus condiciones físicas, lo más que puede decirse de estos planetas es que se hallan probablemente en un estado parecido al de Júpiter y Saturno. A causa de su gran distancia del Sol, llega a ellos muy poca cantidad de luz y de calor solar. Visto desde Neptuno, el Sol debe aparecer solamente de un tamaño parecido al que presenta Venus en sus épocas más favorables; pero con un brillo lo bastante intenso para iluminar el paisaje neptuniano con claridad unas setecientas veces mayor que la de la Luna llena.



—Parece que no te hace gracia la muñequita.

—Es que me van a tocar menos golosinas. ¡Con una boca más en casa!

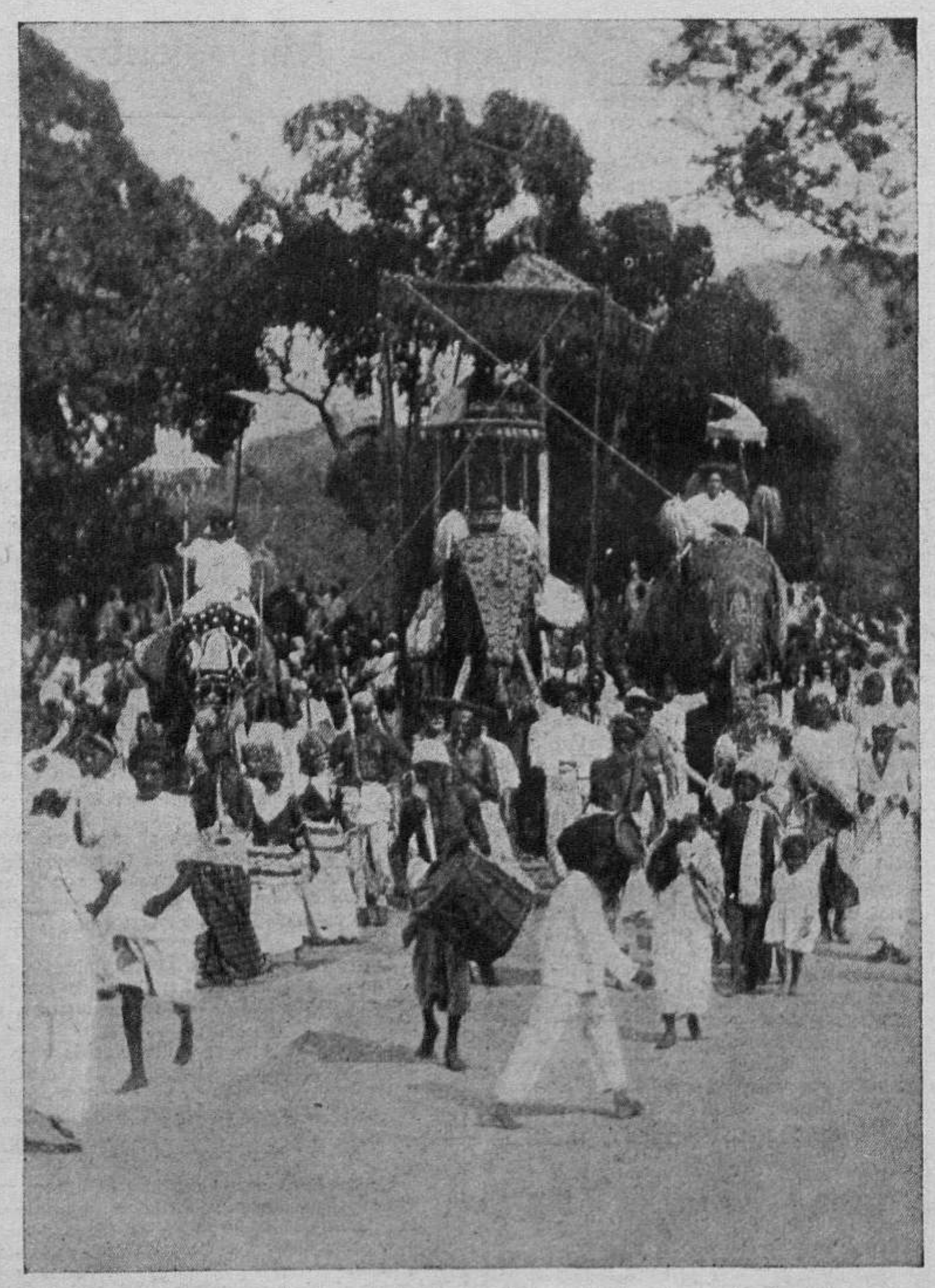


—¿Aquel gordo? Es un tipo que se ha hecho un nombre.

—¿Cómo se llama?

—¡Che! ¡No me acuerdo!

Una procesión en Ceilán



ESTE espectáculo haría morir de envidia a los mejores dueños de circos alemanes y norteamericanos. Tres enormes elefantes, suntuosamente adornados, una multitud abigarrada y gritona y las mil maravillas que vienen después, más allá de los límites de la foto, harían admirable papel en una de esas grandiosas paradas que los circos realizan con el fin de atraerse espectadores. Es una procesión en la isla de Ceilán, durante la fiesta llamada de Perhera.

La fe de los indígenas manifiéstase mediante este derroche de lujo.



DOS AÑOS!

-sí, dos años nada más!
ha cumplido Gavilán
y todo comentario sobra!

Hablar de su éxito? Para qué? Se abusa tanto de las palabras que con palabras ya no se convence a nadie.

Gavilán

SE VENDE TANTO COMO TODAS LAS DEMAS MARCAS DE SU TIPO JUNTAS

todo comentario sobra!

a mis amigos y favorecedores muchas gracias
V F Grego

V. F. GREGO
Manufactura de Tabacos
"PARTICULAR"
Monte Dinero 2751 - Bs. Aires

Pensamientos

¡El remordimiento!... Es exactamente como lo describen los sermones y las novelas morales; con la única diferencia de que, en vez de sentirlo los bribones, lo sienten las personas honradas.
C. Vaz Ferreira

Nada es tan bajo y vil como ser altivo con el humilde.
Séneca

Hacer uno, por sí mismo, lo que otros hacen mejor, es despilfarrar energía y perder tiempo
Keiserling

Propio del hombre es errar, pero sólo es propio del torpe permanecer en el error.
Cicerón

Donde no hay niños no hay cielo.
Swinburne

No ha nacido todavía el hombre que no tenga a quien obedecer, más o menos indirectamente.
Spencer

Para muchos hombres, la experiencia es como las luces de popa de un navío: alumbran sólo la ruta que ya se ha pasado.
Coleridge

Para mí, la única forma de patriotismo simpática consiste en competir con los demás pueblos en ciencia, en justicia y en humanidad.
Pío Baroja

Creo que si miráramos siempre al cielo, terminaríamos por tener alas.
Flaubert

Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas.
R. Tagore

No es posible tener arreglos con la conciencia.
Saint Simón

Los que vacilan, no triunfan.
Napoleón I

He notado que muchas personas le demuestran a uno frialdad, no por lo que saben de uno, sino por lo que se figuran que uno sabe de ellas.
J. Benavente

El talento se cultiva en la soledad; el carácter en las tempestuosas oleadas del mundo.
Goethe

El pobre carece de muchas cosas; el avaro de todas.
Séneca

La llave que se usa constantemente, reluce como plata: no usándola se enmohece. Lo mismo pasa con el entendimiento.
Franklin

La fuerza es el derecho de las bestias.
Cicerón

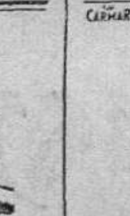
Ríe, y el mundo reirá contigo; llora, y llorarás solo.
Wheeler

No seas el tirano, ni el esclavo de nadie.
Marco Aurelio

Siempre hay un poco de locura en el amor. Pero siempre hay también un poco de razón en la locura.
J. Nietsche



LA CRISIS DEL ARTE
El hombre-orquesta abandona la música para aplicar sus talentos al cultivo de hortalizas.
(De *The Passing Show*, Londres)





Cinco Minutos



Mirna Loy, la excelente estrella que aparece en campañía de Warner Baxter, Mae Clerke y Phillips Holmes, en "Mansión de lujo".

UNA pregunta: ¿El evidente fracaso de Chevalier no se deberá a su sonrisa estereotipada? Hay una distancia enorme entre los recursos que pueden dar en el teatro (y en ciertos teatros...) una fama tan inusitada como deleznable y esa naturalidad, siempre personalísima, que cada vez impone más el cine. Chevalier es actor que, como algunos de los nuestros, trabaja más para los espectadores de la primera fila de butacas que para el resto del teatro y... para el autor del argumento. Como Vilches, por ejemplo, se complace en refirmar los "latiguillos" con interpolaciones de su propia cosecha. Y el cine no tolera esto.

* Buenos Aires es la primera ciudad del mundo que cuenta con un comité de censura cinematográfica, en el cual ninguno de los integrantes tiene nada que ver con dicha actividad artística.

* El director de *Huérfanos de Budapest,* Rowland V. Lee, lo es de Lilian Harvey en la producción de Lasky, *Yo soy Susana,* de estreno inminente. La música de este film pertenece a Fredrick Hollander, el mismo que compuso la de *El congreso baila.* Al mismo compositor pertenecieron las canciones de Lola-Lola, cantadas por la Dietrich en *El ángel azul.*

* En los Estados Unidos, el *Bolero* de George Raft y Carole Lombard ha constituido todo un éxito. Será cosa de verlo aquí y apreciarlo haciendo abstracción de la misma música. Porque ya va siendo recurso manido ese que ciertas empresas emplean, presentando malos actores — o actores amanerados, — con buena música que, sencillamente, se han limitado a sacar de un compositor famoso.

* Un espectador que salía de la exhibición de *La flota suicida* comentaba con otro: "Aquí no hay flota suicida de ninguna especie... El único suicida me parece que es el dueño de la sala que en forma tan abierta incita a los espectadores a huir de ella".

* Menos mal, agregaremos nosotros, que el empresario es hombre inteligente y, como compensación, dió *Matando en la sombra,* la versión de la novela *El crimen del Kennel,* de Van Dine, en la que William Powell encarna con tanta justeza el papel de Philo Vance...

* Los productores europeos están en un error. Creen ingenuamente que con poner unos fondos — muy bonitos si se quiere — de Nápoles, Pompeya y Sorrento ya pueden imponer un film más que deficiente. No quieren convencerse de que, para los aspectos de la natu-



Karen Morley está casada con Charles Vidor y es madre del muy adorable nenito, cuyo nombre es Machael Caroly Vidor.

de Intervalo

raleza, tenemos los documentales y los excelentes "rollos de relleno"... que suelen resultar lo mejor de algunos programas.

* *La isla del tesoro* y *David Cooperfield* serán llevadas a la pantalla para satisfacción de los aficionados a la literatura.

* Comparada con la insipidez de *Un par de tíos, Hermanos del desierto* de Laurel y Hardy es un monumento de humorismo. Posiblemente, en otra época, cuando actuaban con más frecuencia los astros de la carcajada, este film hubiera resultado un poco más que regular. Pero, a falta de otra cosa, no queda nada más recomendable que reír con él. El gordo y el flaco, de todas maneras, provocan las carcajadas y el esfuerzo merece aplauso en una época que bien podemos calificar de trascendental. La cinematografía se ha encaminado por las rutas de la erudición, de la historia y la plúmbea fraseología.

* No ha tenido Greta Garbo para su excepcional *Reina Cristina* el compañero que merecía. John Gilbert actúa como cohibido y hasta en algunos momentos queda ensombrecido por



Kay Francis, la mujer interesante y de extraordinaria elegancia, ha vuelto a aparecer en "La casa de la calle 46".



Los inseparables Laurel y Hardy, ellos solos son los únicos actores que se encargan de apartar al cine del pesado trascendentalismo.

su afortunado rival. El hombre indicado para figurar al lado de la Garbo era Clark Gable por ser más recio, más aplomado, hasta más apropiado al tipo español. Pero, con todo, cabe repetir que este film es de los contados que podemos contemplar un número ilimitado de veces con la certeza de descubrir en él un siempre nuevo aspecto de su genial figura central.

* Greta Garbo ha pasado por las manos de todos los directores de los Estados Unidos, con excepción de Von Sternberg. Con todos se ha demostrado superior y más allá de la dirección de todos ellos ha ido en sus diferentes interpretaciones. La Dietrich ha sido siempre la estrella del citado director europeo y cuando salió de sus manos fué para bordear el fracaso, precisamente, con Mamoulian, el director de la Garbo. Al día siguiente del estreno de *El cantar de los cantares* quedó descartada toda posibilidad de comparación entre la estrella sueca y la alemana.

* El verdadero nombre de Paul Muni es Muni Weinsenfreund. A raíz de su actuación descollante en *Soy un fugitivo*, fué tanta su popularidad que, por recomendación de las autoridades, debió sustraerse a los deseos de visitar aquellos estados donde se persiguió con más saña al verdadero fugitivo origen del famoso proceso.

F i d e l i d a d

¿Por qué cada vez que somos testigos de la unión perfecta de una vieja pareja, evocamos irresistiblemente a Filemón y a Baucis?

Porque Ovidio, primero, La Fontaine, después, y más tarde Gounod, Carré y Julio Barbier, hicieron todo lo posible, y de la manera más encantadora, para difundir esta adorable leyenda y para inmortalizar sus héroes.

Filemón y Baucis son dos viejos esposos de Frigia, cargados de pobreza y de inviernos. De pronto, dos viajeros que no son otros que Júpiter y Mercurio, materializados en la forma humana, llegan y les piden una hospitalidad que en todas partes les habían negado.

Filemón y Baucis hacen cuanto pueden para recibir y hospedar convenientemente a los forasteros errantes, tratando de compartir con ellos los recursos de su tan modesto hogar.

Y he aquí que durante la noche que los viajeros pasan bajo el techo de los esposos, la inundación se extiende por todas partes, sumergiendo aldeas y campos, en tanto que la casita pobre que ha hospedado a los dioses es la única que se salva de la inundación y se convierte en templo...

Antes de partir, los dioses se dejan conocer, y los dos buenos ancianos — como en toda leyenda que se respeta — adquieren el derecho de formular un voto. Piden, como único favor, que se les encargue de velar sobre el templo y no morir el uno sin el otro.

Conformemente a ese deseo, serían transformados al llegar a la extrema vejez, Filemón en cedro, Baucis en tilo... y ello al mismo tiempo.

¡Cuántos viejos esposos formularían el mismo voto que los dos ancianos de la Frigia, si fuera posible elegir y, sobre todo, si las circunstancias milagrosas de la leyenda se reprodujeran!...

¡Filemón y Baucis! ¡Linda la leyenda! Linda y digna — como todo lo bello y lo noble — de meditación, ya que no de imitación, puesto que ella es imposible.

Porque en las sociedades actuales de este mundo enloquecido y desviado, de este mundo en crisis de variadas formas y de fondos diversos... faltan muchos, muchos robles y muchos tilos...

Los dioses del Olimpo lo saben bien. Los campos son cada día más devastados; las llanuras son largas y lampiñas. Hasta las mismas montañas, azotadas cruelmente por las impiadosas tempestades y las nieves, sienten una inmensa necesidad de árboles... De robles y de tilos especialmente.



DON PABLO A. CORDOBA

Hace tres años habíase acogido a los beneficios de la jubilación, después de una pródiga tarea vinculada a la enseñanza. Fué uno de los más eficaces elementos con que contó el Consejo Nacional de Educación, entidad de la que fué secretario, y en todo instante dió pruebas de laboriosidad, de honradez y de inteligencia. Preparaba un libro de carácter histórico. Lo sorprende la muerte cuando se esperaban sazonados frutos de su inteligencia y de su actividad.

LOS EVZONES



DICEN que estas polleritas plegadas son de remota antigüedad. Las usaban los peltastas de la Grecia clásica, especie de infantería ligera. Sus camaradas de la Grecia moderna las siguen llevando. No resultan lindas, ni deben ser muy cómodas, sobre todo para los menesteres de la guerra moderna. En cuestiones de faldamenta militar hay que dejarlos solos a los escoceses, pues su vestuario tiene una elegancia sencilla. La república ha respetado en Grecia este uniforme anacrónico.

Parece que estuvieran vestidos, no para hacer "la guerre en dentelles", sino para la guerra en enaguas.



Los intrépidos soldados de la guardia helénica bajando la escalinata del Zappeión a paso gimnástico.



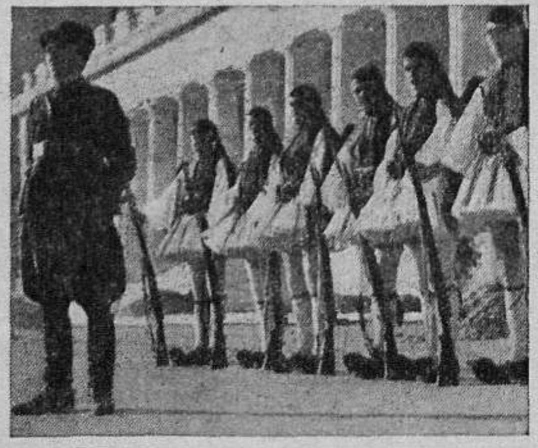
Ante las columnas del Partenón, su vestimenta resulta anacrónica.



Dos evzones ejecutando una danza característica.



Un asalto a la bayoneta, digno de la música de Lehar.



Los oficiales han adoptado uniforme moderno.


Esta linda porteñita prefiere el dentífrico Dubarry
— Deja mis dientes blancos como la nieve, su gusto es muy agradable y sólo me cuesta 70 ctvos.
Dentífrico Dubarry
PASTA ROSA
Ocasión..!
4 jabones Le Sancy de Dubarry, adheridos a la Tableta Le Sancy, se venden por un peso. Comprar la Tableta Le Sancy de 4 jabones es economizar 40 centavos, porque un jabón Le Sancy suelto cuesta siempre 35 centavos.
0.70
El tubo
de tamaño común.
Perfumería
Dubarry
Soc. Anón.

Los aztecas

Los aztecas, primitivos dueños y señores de Méjico, antes de la conquista española, tomaron ese nombre que significa "pobladores de Aztlán", porque según la tradición, fué desde este punto de donde salieron para poblar el territorio mejicano las diferentes tribus descendientes del rey legendario Tepenohuas.

Según un vaticinio de uno de sus más sabios sacerdotes, la tribu, debería vagar por la tierra hasta que un hecho maravilloso les indicara el lugar donde debería levantar sus tiendas, cesar su peregrinaje y hechar los cimientos de un reino poderoso e invencible.

En el año 1245 descubrieron un cerro que llamaron Chapultepec, se guarecieron en su cumbre y desde allí pudieron contemplar el magnífico panorama de un extenso valle, al que la presencia de cinco lagos hacía aún más hermoso. Le llamaron Anáhuac, es decir, "cerca del agua". Este nombre se aplicó después a todo su extenso dominio.

Pero su posición no era inexpugnable, y pronto fueron atacados por los colhua, guerreros, que por su superioridad numérica lograron hacerlos transitoriamente esclavos. Impresionados por su audacia y ferocidad en la guerra, sus amos, les devolvieron la libertad.

Un día de estío de 1318 el milagro tantas veces deseado se produjo. Sobre unas rocas que salían de las aguas del lago Texoco, vieron, parada en un nopal, un águila real devorando una serpiente. Era el signo invocado y esperado. ¡Allí debían fijar su mirada!

Levantaron luego un ara votiva a su dios Mexitli, y llamaron a esa tierra Méjico, esto es, lugar de Mexitli, o *Tenochtitlán*, lugar del nopal sobre las rocas.

No titubearon los inteligentes aztecas ante la tarea de edificar su capital, precisamente en el corazón de una laguna. Comenzaron a fabricar enormes esteras, tejidas con raíces y ramas de árboles, y después de llenarlas de tierra las arrojaban al agua. Pronto se pobló el lugar de chinampas, nombre que se daba a estas islas flotantes, separadas unas de otras por canales convenientemente dispuestos para facilitar las comunicaciones. Sobre estas chinampas se construyeron las primeras chozas de los méxicas.

Así nació la ciudad llamada por los españoles de Cortés, la Venecia del Nuevo Mundo, a los pies del Chapultepec, en cuyas rocas anidaron, desde entonces, las águilas aztecas, de pico afilado y recia garra, como las águilas romanas.

Pocos años más tarde, los méxica adoptaron la monarquía como forma definitiva de gobierno. Su primer rey se llamó Acamapictli (el que empuña el cetro). Bajo el reinado de este monarca, los méxicas, celebraron tratados comerciales, con las tribus vecinas, y pronto vieron aumentar sus dominios y sus riquezas en grado tal, que bajo el dominio de Motecuhzoma I, llamado también Ilhuicamina (flechero del cielo), ya el pueblo no tenía ningún impuesto ni tributo que pagar al gobierno.



J



DIALOGO

— ¿Y dice usted que Carlos Marx vino al mundo para defender a los oprimidos?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

La arquitectura y el paisaje

La armonía entre la arquitectura y el paisaje, en el sentido de que las edificaciones aparecen como productos orgánicos del suelo, se denuncia en todas partes donde el cubismo o pensamiento plástico ha imperado. Las pirámides, por ejemplo, no podemos concebirlas fuera de los bordes del desierto; el Partenón, a su vez, nos causa la sensación de una fuerza telúrica domada por el hombre y exaltada a la forma más noble y bella. La inclinación suave de las líneas de su frontón es como un eco de los dulces declives de aquellos cerros que en "próxima lontananza" rodean las tierras del Atica. El arte magistral de Karl Rottmann explica de modo elocuentísimo esa como resonancia mutua entre la edificación y el paisaje; cada antiguo monumento transmutado en venerable ruina del pasado es alma del cuadro. En fin, aquella pintura heroica del paisaje que floreció bajo las dos divisas del clasicismo y del romanticismo, bebe su inspiración, sus medios de obrar formales y espirituales en el ritmo entre el paisaje y la arquitectura a que sirve de fondo. Ninguno como Claude Lorrain ha sabido recoger y expresar tan soberanamente, hasta sus fondos más profundos, ese ritmo armonioso

Toda obra espacial, por el contrario, violenta al paisaje. Ello se hace sensible no sólo en los monumentos de Europa sino también en los producidos por los soberanos islámicos sobre el suelo de la India. En el Taj Mahal de Agra, parque y jardines, avenidas, estanques y fuentes se construyen con el mismo sentido absolutista que la ciudad y jardines del palacio de Versalles.

Los palacios feudales de la Edad Media son verdaderos castillos, obras puramente de fortificación. En tanto los de la época barroca pueden desprenderse de toda idea estratégica. Y entre unos y otros, las residencias de los reyes Khmer ocupan un lugar intermedio. No ocurre en ellos como en los castillos y ciudades medievales cuya vida palpita estrictamente dentro de sus murallas En verdad la idea defensiva no ha desaparecido, existe aún, pero dulcificada, velada hasta cierto grado por la forma artística. Parece como si los conquistadores que las levantaron no hubieran querido dar a los pueblos sojuzgados la sensación penosa de su servidumbre y de su triste sino, y para conseguirlo hubieran evitado las edificaciones de carácter abiertamente bélico. No es menos cierto, sin embargo, que los soberanos que en todas las épocas los habitaron pudieron sentirse bien seguros al abrigo de los bellos y múltiples recintos; su belleza no les restaba eficacia defensiva. Y es que en el fondo, mirando en esquema esas suntuosas residencias templarias, es siempre un campamento fortificado de no importa qué tipo ni qué país, la imagen que se nos presenta. Su semejanza con el "castrum" romano es evidente por cierto.

OTTO HOVER



AUTOMATISMOS

—¡Déme un poco de esperanzas!

—¿Un atado?

CARAS Y CARETAS

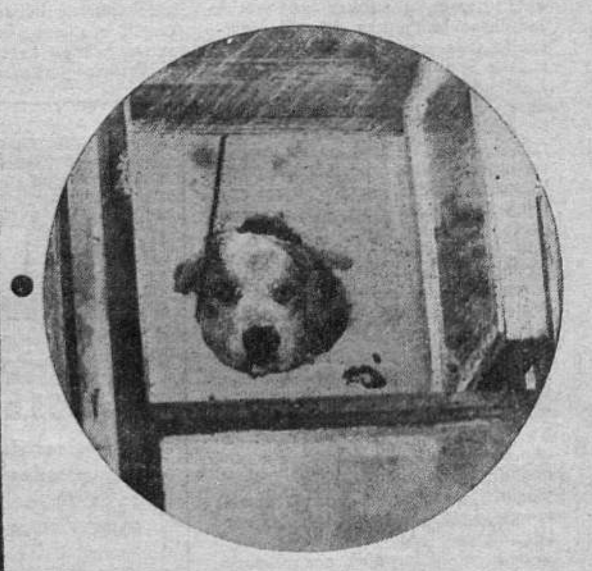
UN PUEBLO EN EL POLO NORTE



Un puesto de observación astronómica, levantado en medio de la nieve.



Los expedicionarios estaban provistos de aviones; he aquí uno de los aparatos.



El perro de la expedición curioseando a través de la ventana, para lo cual tuvo que fundir la nieve que cubría el cristal.

A mediados del año 1931, el rompehielos "Malygin" desembarcó sobre la tierra Francisco José veinte hombres, una mujer y muchas cajas. En algunas de ellas había una cocina de alcohol y un aparato radiotelegráfico, objetos indispensables para la prolongada permanencia en el círculo ártico.

La colonia fué instalada rápidamente, con tendencia al confort, y, poco después surgieron doce casas modestísimas, que constituían un pueblito bastante cómodo. Una parte solamente de esos edificios servía de habitación, porque en el programa del "Año Polar Internacional" deberíanse realizar, ante todo, trabajos de estudio.

Un alemán joven, el doctor Joachim Scholz, enviado por los sabios de su país, formaba parte de la expedición. Había recibido el encargo de tomar observaciones meteorológicas y, sobre todo, estudiar los cambios de la atmósfera durante la noche polar.



Una morsa, prisionera de los habitantes del improvisado pueblo, busca el modo de huir.



Allí es menester cortar la carne, como si si tratara de leña.



El osito blanco capturado por los investigadores europeos.

El trabajo emprendido dió excelentes resultados. Sólo sufrían los exploradores los inconvenientes del frío y del mal tiempo. Durante muchas semanas, tempestades de nieve azotaron la pequeña comunidad, durante las cuales el doctor Scholz se perdía al regresar de la cabina de las observaciones.

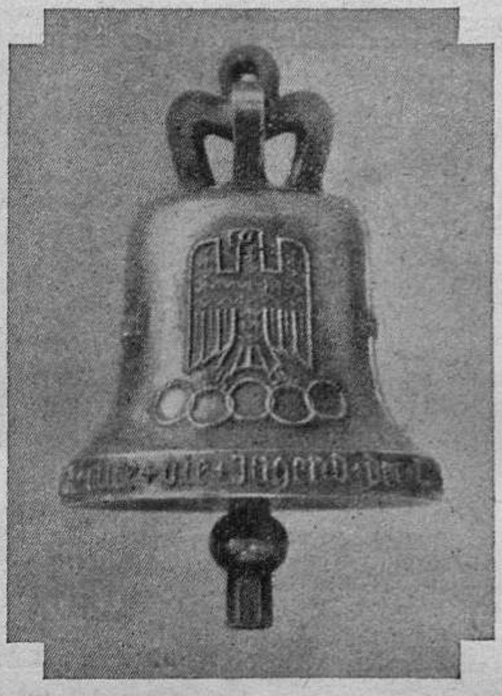
Los osos también causaban a los expedicionarios serios trastornos, los que, mientras duró la estada, mataron más de treinta y dos.

De otros pormenores de la expedición darán cuenta las fotografías que aquí reproducimos.

Los juegos olímpicos de 1936, en Berlín

COMO símbolo del magno acontecimiento que congregará en Berlín, desde el 1º hasta el 16 de agosto de 1936, a la juventud internacional deportiva, la Comisión Organizadora de la 11ª Olimpíada ha escogido una campana que ostentará la inscripción: "Convoco a la Juventud del Mundo".

Este símbolo se emplea ya en los trabajos preparativos de la Olimpíada como emblema de los membretes de cartas o impresos que hay que remitir en gran número. Este hermoso signo alegórico fué ideado por el artífice de las artes gráficas Johannes Boehland. Pero para los juegos se fundirá una campana del tamaño y sonido de la más pequeña de las de la Catedral de Berlín, que pesa alrededor de sesenta quintales y es de la altura de un hombre. Al frente llevará el emblema y águila alemanes, así como también la frase antes dicha. El escultor Walter E. Lemcke, constructor de la campana grande de la Catedral de Berlín ha ideado también el modelo, representado al lado, para esta campana olímpica y se ha hecho cargo de toda la otra parte artística de la obra. La hermosa campana quedará suspendida en el estado olímpico y será repicada por vez primera el sábado 1º de agosto de 1936. Después de la última campanada, se abrirán los portales de la pista de juegos para dar entrada a los equipos de las diversas naciones participantes, celebrándose entonces solemnemente la inauguración de la 11ª Olimpíada.



La artística campana de la Olimpíada.

La campana se repicará también durante las festividades finales que darán término a los juegos olímpicos, proyectándose, además, anunciar por medio de una campanada cada una de las luchas finales.

Pequeñas imitaciones de la campana, de diferentes tamaños y de diversos metales, se regalarán o venderán a los espectadores y al público en general.

Para la 4ª Olimpíada invernal, que tendrá lugar en Garmisch-Partenkirchen del 6 al 16 de febrero de 1936, se ideará un emblema especial.



Modelo definitivo del estadio olímpico de Berlín.

La manufactura del litópono

La industria del litópono, como pigmento para la pintura, fué fundada por Mr. Orr, que ha muerto recientemente a la edad de noventa y cuatro años. La manufactura del litópono, que, por efecto de la concurrencia extranjera, había disminuído considerablemente en Inglaterra, ha recuperado su auge, por efecto de las nuevas medidas proteccionistas. A pesar de la producción de nuevos pigmentos blancos, el litópono parece destinado a mantener su preponderancia en las industrias del caucho, linóleo y otras. El litópono es sulfato de bario combinado con sulfuro de cinc, y se obtiene por doble descomposición de las soluciones de sulfato de cinc y sulfuro de bario; esta reacción es una de las más notables en el campo de la Química inorgánica industrial.

Orr no descubrió la doble descomposición ni, por tanto, el litópono; su invención se redujo a averiguar que las cualidades del pigmento se desarrollan considerablemente por la ignición al rojo del precipitado en ausencia del aire, descargando después la masa roja en agua fría y moliéndola finamente, mientras está húmeda, con lo que estableció los fundamentos de la industria litopónica.



—Ya se convencerá usted de que no se puede tratar con esa gente. No tienen ni dignidad ni formalidad. (De *Le Rire*, París)

La "batalla del grano" en Italia

Gracias a los esfuerzos realizados para evitar la salida de ingentes sumas, antes empleadas en comprar granos al extranjero (verdadero contrasentido, en un pueblo eminentemente agrícola), dentro de poco, se bastará Italia a sí misma, en lo referente a cereales.

La importación, durante el período comprendido entre el 1º de julio de 1932 y el 30 de junio de 1933, fué de 3.042.111 quintales de trigo, contra 7.199.081 en el período igual precedente, y de 2.290.810 contra 8.610.230 la de maíz, con una disminución general de cereales de 10.476.390 quintales.

La cosecha de trigo en 1932 fué de 75.150.000 quintales, y la del año próximo pasado de 81.003.200 quintales, para 5.085.943 hectáreas sembradas, lo que da una media de 15'9 quintales por hectárea: la más elevada de la que se tenga noticia en Italia.

En los 8 años (1926-1933), la cantidad recolectada asciende a 65.801.575 quintales, con media de 13'4, la que en el último trienio de 1931-1933, subió a 15,3, cuando en el período 1920-1925 la media no pasó de 11 quintales.

INSPIRE EL ROMANCE...

conservando ese cutis juvenil

con ayuda de la preciosa mezcla de aceites cosméticos que contiene el Palmolive

UN CUTIS hermoso inspira el Romance... Y el cuidado diario con Palmolive - *el jabón de juventud* - ayuda a conservar el cutis juvenil.

Palmolive está hecho de una mezcla de aceites rejuvenecedores: los aceites de oliva y palma.

A su mezcla secreta, famosa en todo el mundo, débese la supremacía del Palmolive en la conservación del cutis hermoso y juvenil.

Aproveche la Oferta Especial y siga este Tratamiento de Belleza:

Compre hoy 4 pastillas. Comience en seguida este tratamiento recomendado por más de 20.000 especialistas de belleza: de mañana y por la noche dése un masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive, dejando que penetre bien en los poros, librándolos fácilmente de impurezas. Luego enjuáguese bien: séquese delicadamente...



Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Palmolive.

BUENOS AIRES, 12 DE MAYO DE 1934
AÑO XXXVII • CARAS y CARETAS • NUM. 1858
JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



DOCTOR MAX HENRIQUEZ UREÑA

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA

POR BATLLE

Su nombre era familiar entre nosotros por el valor de talento y de cultura que representa, y desde hoy, tanto en nuestro país como en el Brasil, en el Uruguay y Chile, pondrá de relieve más firmemente las condiciones de intelectual y de diplomático que le conquistaron el elevado cargo que desempeña.



ESTRELLAS
DEL · CINE

BARBARA STANWYCK



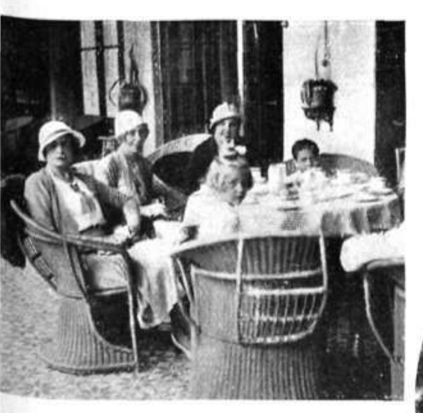
Doctores Daniel Llambí, Pedro F. Agote y Belisario Hernández y señores Andrés González Chaves y Bernabé R. Guiñazú.



Familias de Arrizabalaga, Polero, Montgomery y Surín, reunidas en amable tertulia en uno de los hoteles de Alta Gracia.



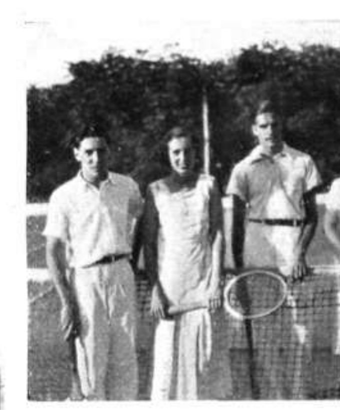
ALTA GRACIA



Señora, señoritas y niños de Moyano, a la hora del té.



Señoritas Elena Berro Madero, Ana María Mihura y Angelina Etcheto Sarmiento.



Señoritas María Luisa Ferré Moyano y Delfina Gálvez Bunge y señores Gaspar Ferré Moyano y Gabriel Gálvez Bunge.



Familias de Bilbao, de Solier y de Darqui.

El doctor Belisario Hernández con algunos de sus invitados en uno de los rincones de su chalet.

Interesante grupo de veraneantes obtenido en la residencia del doctor Belisario Hernández.



Señorita Noemí Meléndez.



Señoritas de González Chaves, de Solari y de Ruiz Guiñazú.







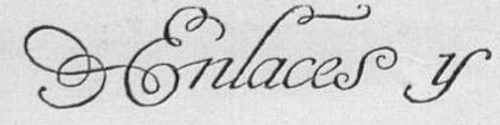
Señorita María Eulalia Barbé, con el doctor López Arias.

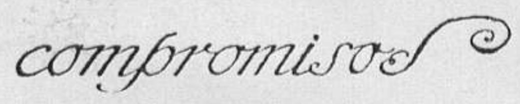
Señorita María Josefa de la Cuadra, con el Sr. Enrique J. Marelli.



Señorita Haydee Junquet, con el señor Alberto J. Restelli.

Señorita Sara Cincotta, con el señor Antonio Darío Sacchi.





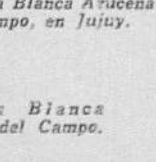
Señorita Elsa Noemí Berardo, con el señor Juan Adrián Carbone.

Señorita Rosa Luisa Barboza, con el señor Ernesto José Dupas.



Señor Carlos Arturo Mac Dougall, que contrajo enlace con la señorita Blanca Azucena del Campo, en Jujuy.

Señorita Blanca Azucena del Campo.









Señorita María Isabel Larriera Varsi, cuyo compromiso matrimonial con el señor José María Cordero Arrieta, celebróse últimamente.



Señorita Alicia García, que ha contraído enlace con el señor Víctor Riveira.

Motivos del lejano Oriente

Mercader árabe que recorre las calles de Jerusalén con su negocio ambulante.



Cerca del desierto lindero, el vendedor de golosinas tienta a las caravanas que pasan.



Un bazar jerosolimitano. El pórtico, el empedrado, todo, constituye una atracción.

Después de la larga travesía por las arenas del desierto, la caravana llega al mar consolador.



Señorita
Eva Rosenzweig

FOTO DE VILENSKI



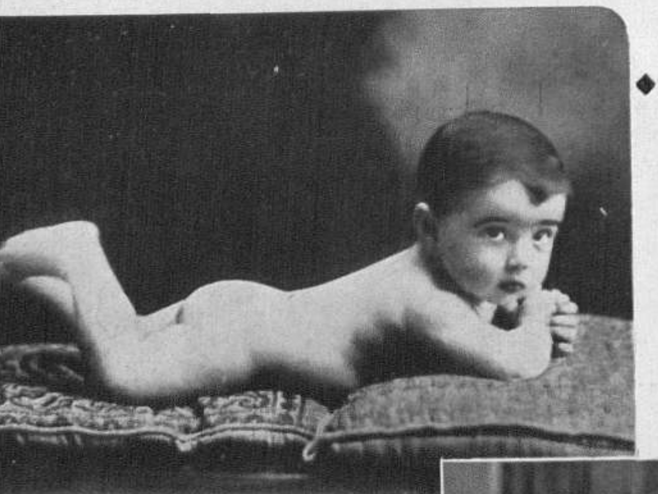


Marcos Ayerza Madero.

María T. Díaz Valdez Carbó.

Nuestros niños





Pedro Lucas Molina Costa.

María Rosa Candelmi.





Estanislao López.



Con su señora madre, Mrs. Edward Compton, y su hermana Kay, cuando la artista tenía doce meses.



A los siete años.



A los nueve años.



La estrella Fay Compton en la actualidad, dueña de sólida fama en los escenarios y films británicos.



A los doce, cuando desempeñó el rol de Perdita en una interpretación escolar de Shakespeare.



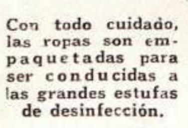
A los veinte, cuando representó "The Pearl Girl", en el teatro Shaftesbury.

Niñez y primera juventud de Fay Compton

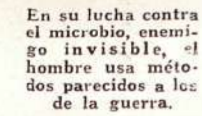
♥ ♥



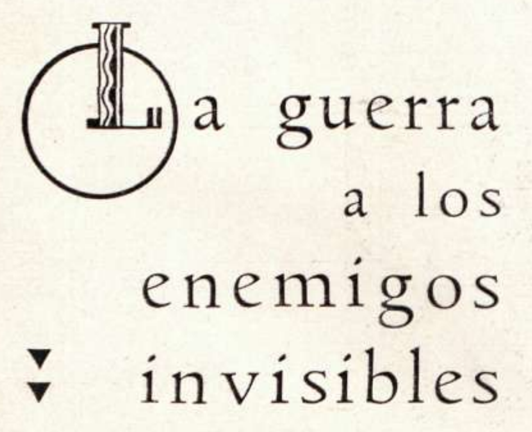




Con todo cuidado, las ropas son empaquetadas para ser conducidas a las grandes estufas de desinfección.



En su lucha contra el microbio, enemigo invisible, el hombre usa métodos parecidos a los de la guerra.

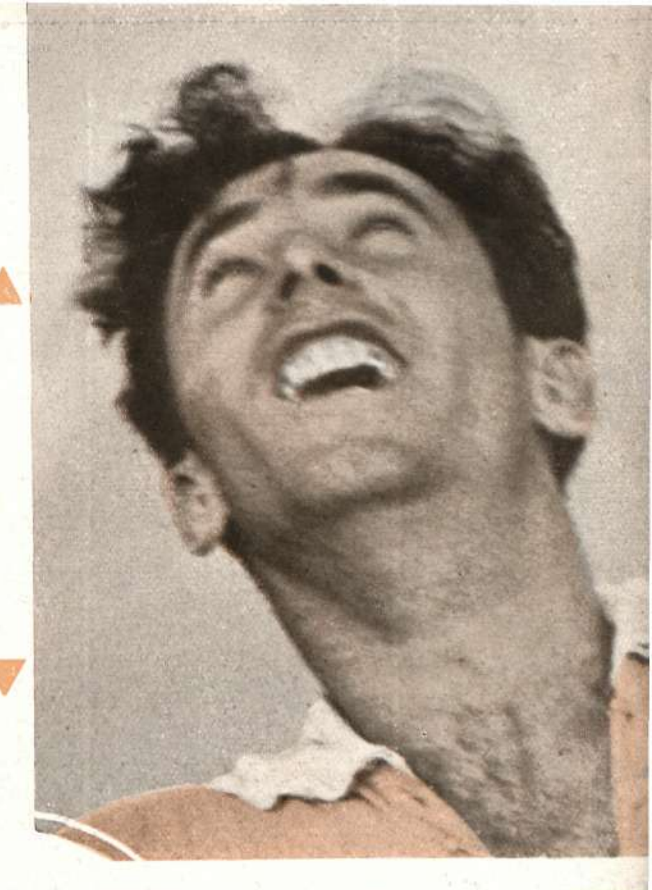


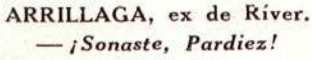
La guerra a los enemigos invisibles



Esta habitación, donde se produjeron gérmenes peligrosos, va a ser cuidadosamente desinfectada. Primero se procede a tapar todo resquicio para que los gases no se infiltren.







ARRILLAGA, ex de River.
— *¡Sonaste, Pardiez!*

ALMIÑANA, de Independiente.
— *Te la reservo, Botasso.*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

SASTRE, de Independiente.
— *¿Para qué apurarse, si está Porta?*

MAGAN, de San Lorenzo de Almagro.
— *¡Ah, si fuera para Bosio!...*





Cuadros célebres

La visión de San Bernardo

Pietro Vannucci

"El Perugino"

♥

Pinacoteca antigua

Munich





General Julio A. Roca.



Doctor Manuel Quintana.



Doctor José Figueroa Alcorta.



Dr. Roque Sáenz Peña.



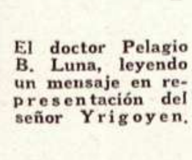
Doctor Victorino de la Plaza.

Ex presidentes de la Nación Argentina fotografiados en actos de lectura de mensajes correspondientes a uno de los años de sus respectivos gobiernos.

AYER Y HOY

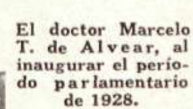
Lectura del mensaje presidencial e inauguración del período parlamentario





El doctor Pelagio B. Luna, leyendo un mensaje en representación del señor Yrigoyen.





El doctor Marcelo T. de Alvear, al inaugurar el período parlamentario de 1928.

Senadores y diputados que han integrado la comisión de recepción.



El general Agustín P. Justo, leyendo el mensaje correspondiente al año en curso.



El doctor Roca, al ocupar la presidencia de la magna asamblea.

El embajador de Francia, en el palco reservado a los miembros del cuerpo diplomático.



El diputado doctor Rodríguez cambiando algunas palabras con el arzobispo de Buenos Aires.



Los ministros de Hacienda y de Marina, poco antes de iniciarse la ceremonia.



Los diputados socialistas escuchando el mensaje.

Los doctores De la Vega y Bustillo, diputados de la Concordancia.



El doctor Augusto Bunge, socialista independiente.

CONCEJO DELIBERANTE

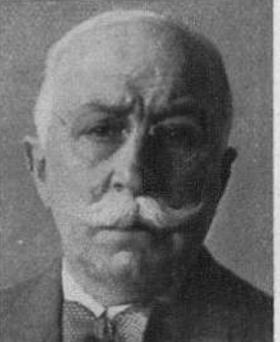
LA APERTURA DEL CONGRESO — Mucho ruido antes y después del Mensaje; y a nosotros, que metemos mucho más bochinche, nadie nos lleva el apunte.



Don Fernando Ortiz Echagüe, el distinguido escritor, periodista y representante de "La Nación" en París, que se encuentra actualmente en Buenos Aires.



El conocido hombre de letras don Joaquín de Vedia, que, tras larga ausencia, retornó al país, dirigiendo la compañía de comedias de Camila Quiroga.



Doctor Blas Calcagno. Después de una eficaz actuación médica, acaba de jubilarse como director del Hospital Rawson.



El doctor Tulio Martini, designado profesor extraordinario de clínica médica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Figuras de actualidad



El concejal señor José Rouco Oliva. Fué objeto de un homenaje, en la F. de Ciencias Médicas, por su creación del Instituto Municipal de Ortodoncia.



Don Federico García Sanchiz, el conocido charlista español que ha iniciado en Buenos Aires una nueva serie de amenas disertaciones.



El fundador del Instituto "Medicamenta" de Sao Paulo, Brasil, doctor Cándido Fontoura Silveira, actualmente huésped de nuestra ciudad.



Ing. Agrónomo Alberto C. Muello, designado delegado interventor de la Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias afines del Litoral.

Frente a la Casa del Pueblo, después de la acción policial. Un agente lleva una bandera roja tomada a un manifestante.

Sorpresas fotográficas de la fiesta del 1° de Mayo

Escenas sorprendidas durante los disturbios originados por la intromisión de elementos disolventes en la manifestación socialista.

La foto muestra una faz de los disturbios, producidos ante la sede socialista, cuyos dirigentes procuraron mantener el orden.



Acto de la firma del tratado antibélico por los representantes de varios países de América, en el despacho del ministro de Relaciones Exteriores y Culto.



El Presidente y miembros del Ejecutivo, durante la misa oficiada en la Catedral a la memoria del general Uriburu en el segundo aniversario de su muerte.



Comida dada en honor de don Armando García Velloso por sus compañeros de "La Razón", festejando las bodas de plata del obsequiado con el vespertino.



Homenaje ofrecido por la Federación Odontológica Argentina al concejal don José Rouco Oliva, por debérsele la creación del Instituto Municipal de Ortodoncia.



Principales asistentes a la fiesta organizada por la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, celebrando el Día del Escritor.



Concurrentes a la conferencia dada por el doctor César Blas Pérez Colman en la asociación entrerriana General Urquiza, conmemorando el Pronunciamiento de 1851.

• NOTAS DE

Unica foto tomada en Comodoro Rivadavia a bordo de la "Sarmiento" en su 34º viaje, en la que se ven reunidas la plana mayor y las autoridades locales.



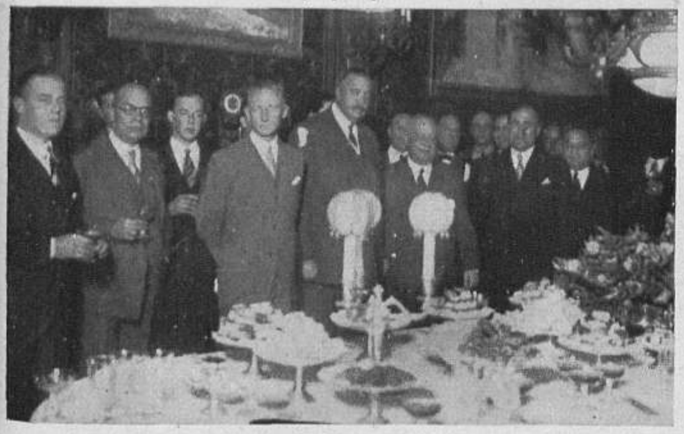
Personal de la Escuela Normal Nº 5 y miembros de la cooperadora reunidos para el banquete con que fué celebrado el 25º aniversario del establecimiento.



El contraalmirante Storni en su visita efectuada a la Compañía Industrial Argentina para conocer un procedimiento propio para la fabricación de acero.



Autores y compositores reunidos con el diputado Roberto J. Noble, en la demostración ofrecida a éste en su carácter de autor de la ley de propiedad intelectual.



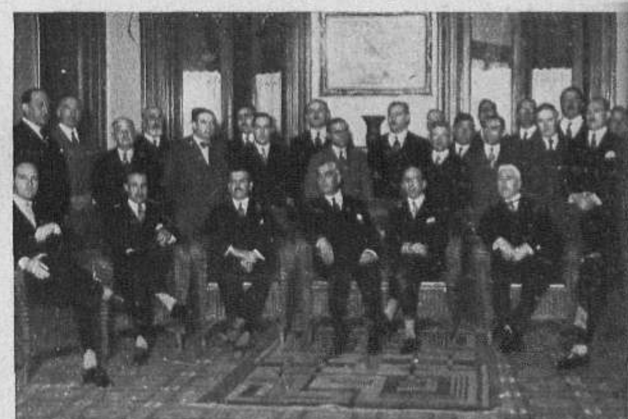
El ministro de Obras Públicas de la Nación y otros caballeros en el "lunch" con que fué celebrado el 70º aniversario de la Sociedad Anónima Guillermo Kraft.



Banquete en honor de los profesores Bollo y Boatella, celebrando su designación de rectores de los colegios nacionales Mariano Moreno y Domingo F. Sarmiento.



Cabecera de la mesa en la demostración ofrecida a don Enrique Schuster por sus amigos, con motivo de su próximo viaje a Europa.



Concurrentes a la comida con que se festejó la inauguración de la nueva sede social de la Asociación Nueva Casa de Galicia.

LA SEMANA •

Público que llenaba la sala del teatro Avenida durante el acto auspiciado por la Asociación Patriótica Española celebrando la fecha del 2 de Mayo.



Asistentes a la lección con que el Colegio Libre de Estudios Superiores dió comienzo a sus labores del año, la que estuvo a cargo del doctor Henríquez Ureña.

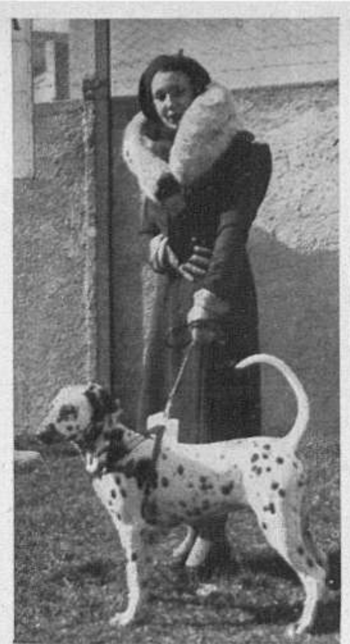




La señorita Dora Aldao, con "Canhedoit of Caree", el mejor perro de la exposición.



La señora Raquel C. B. de Anabia Elejalde, con "Adja von Nynphenburg" y "Ethel Carmen", dos hermosas perras.



Señorita Sara Vidal Reina, con el dálmata "Johnny", que conquistó el segundo premio de su categoría.



Señorita Ana María Gallardo, con la gran danesa "Ketty von der Alster", primer premio.



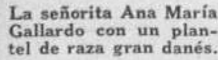
Señora Angela M. de Alcorta, con "Bárbara's Baby", certificado a campeón bull-dog inglés.

La 14ª Exposición de caninos

Más de trescientos ejemplares fueron presentados al certamen del Kennel Club Argentino, y todos ellos, en sus distintas categorías y razas, constituyeron un exponente de los progresos de la cría canina en nuestro país. Año tras año se advierte más entusiasmo en estas exposiciones, que sirven de marco a interesantes reuniones y son motivo de actos sociales realzados por la presencia de distinguidas damas y numerosos caballeros de nuestro mundo elegante.



Señora Elena H. de Helbling, con "Reina von der Walderslut", de raza Dachshund (pelo corto).



La señorita Ana María Gallardo con un plantel de raza gran danés.

La señorita Olga Sarachaga con la Lechígada que obtuvo el primer premio de la raza Chín Chín.

La señorita Dora B. Figueroa con "Mosquito" y "Titín", premiados entre los de raza Pomerania (miniatura).

La señorita Jill Ehlert con dos perros de raza chow-chow premiados.










LA LLEGADA DEL FENOMENO

Ramón Novarro o el hombre que se cayó de la pantalla

La campana de la gloria anunciando la llegada del fenómeno. — Razones de peso moneda nacional. — Un viaje triunfal. — Opiniones del astro. — Novarro recibe a los periodistas en el baño. — ¿Los hombres le tienen rabia a Novarro?

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

(Léase el texto en las primeras páginas).



ZOOLÓGICO

LA COMIDA DE LAS FIERAS
El Intendente. **— Se acabó el ayuno. ¡A engordar con estos huesos!**



Los componentes del "team", a bordo del "Neptunia", en compañía de los aficionados que fueron a llevarles sus augurios entusiastas.

Partió la delegación argentina que actuará en Roma en el torneo internacional de fútbol



El señor F. Pascucci, entrenador del equipo, y algunas de las personas que confían en el éxito de nuestra representación, no obstante no estar compuesta por los nombres más populares de nuestro ambiente deportivo.

▼ ▼

Aspecto que ofrecía la multitud congregada en la Dársena Norte, en el momento de partir la delegación argentina, que se enfrentará con los mejores combinados europeos.



Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LA TENDENCIA DE LOS NUEVOS SOMBREROS

En materia de sombreros, la moda de esta temporada va a ser ciertamente pródiga, tanto en lo que se refiere a formas y estilos, como así también a los materiales en que estarán confeccionados, aun cuando es evidente que una gran mayoría se inclina por la adopción del terciopelo y por los fieltros bien frisados.

En los modelos que hemos reunido en esta página, pueden apreciarse aspectos muy nuevos, subrayados especialmente por la tendencia a llevarlos bien echados hacia atrás con lo cual queda la frente enteramente descubierta. El primero es de terciopelo marrón adornado con ave de paraíso, mientras que el segundo está confeccionado en fieltro bien frisado y acusa la originalidad de una abertura que permite ver los rizos. El tercero es también de fieltro, con unos cortes en todo su contorno formando una especie de picos y, finalmente, el último es un gracioso sombrerito en terciopelo verde y beige que armoniza con la tonalidad de la cartera.



PARA LA ELEGANCIA DE LAS PEQUEÑAS COQUETAS

PARA todas las madrecitas habilidosas y de buen gusto, que se preocupan por la "toilette" de sus pequeñas coquetas, le hemos reunido en esta página un conjunto de modelos que pueden confeccionarse en lanas jaspeadas, escocesas o en *terciopelo*.

En lanita gris, con tablas graciosamente dispuestas, es el traje sastre que puede apreciarse en el primer grabado. El otro dibujo nos muestra un elegante tapadito de terciopelo lacre con adorno de leopardo.

Muy práctico por la sencillez de sus líneas y por su corte simplísimo es el abrigo en lana jaspeada que pueden apreciar nuestras lectoras en el tercero de los diseños, y el cual, con sólo levantársele el cuello, queda convertido en un tapadito cerrado. El *último* es de terciopelo escocés adornado con una corbata de la misma tela.

La moda impone las túnicas



PARA las bien entendidas elegancias económicas, las túnicas constituyen un maravilloso recurso, sobre todo en estos momentos en que la palabra *ahorro* es el estribillo que se pronuncia en todos los hogares.

No hay mujer que no tenga un vestido que le haya quedado corto. ¿Qué hacer con él?, se preguntaban hasta hace poco. Usarlo era imposible. Entonces, se le destinaba al rincón de las cosas inutilizables o, cuando más, se le convertía en trapos para otros menesteres cualquiera. Con la moda de las túnicas, esos vestidos tienen una importante aplicación, ya que, acortándolos un poco más, terminan convirtiéndose en esa prenda tan en auge.

Para nuestras lectoras le brindamos estos dos interesantes modelos. El primero nos muestra un vestido que nos había quedado corto y el cual lo hemos colocado sobre una falda marrón en cuyo igual tono son los botones de madera, en tanto que el segundo es también otro vestido que lo hemos transformado en túnica y al cual se le ha practicado una abertura por la parte de adelante para ensancharlo más porque había quedado un tanto angosto. Colocado sobre esa falda azul, queda admirablemente bien.

Además, le ofrecemos a nuestras lectoras una bonita echarpe y cartera tejida al crochet en los colores amarillos, marrón y lacre.

ES ROTUNDO EL EXITO DE LOS PIYAMAS



No puede ser ni más rotundo ni más halagador el éxito que obtienen los piyamas en el escenario de la moda del momento. Para su mejor complemento se los lleva preferentemente con los tapados tres cuartos — que pueden ser en escocés rayados o a cuadros, de seda o de terciopelo — ya que combinan admirablemente acompañando a un pantalón de esta última tela o de crep satén. Esto, atento más para coquetear que para abrigo, por cuanto para contrarrestar los efectos de la temperatura que se avecina, puede apelarse a los de lana, como lo muestra el primer grabado, que es en esta tela en tono rojo y adornado con botones y monograma.

Asimismo, si no se desea llevar un saquito tres cuartos, puede sustituirse por una capa de la misma tela con un gran moño rojo o en telas escocesas, o también con un tapadito como el que se observa en el segundo de los dibujos que es de color gris con adornos rojos. De este modo tendremos bien llevada a la práctica una de las tantas maneras de poder vestir elegantemente dentro de la mayor economía.

CORREO DE BIJOU



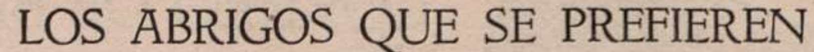
Amelia, Campana. — Con ese retazo de terciopelo negro, puede hacerse una blusa muy bonita y elegante, según se lo muestra el grabado que le he ideado especialmente. Tanto el canesú como la manga, adórnela con crep "georgette" rosa, que es precisamente el otro retazo que usted posee. Ya ve, amiga mía, cómo con dos pequeños restos de género puede confeccionarse una prenda tan práctica y útil.

Neña, Ciudad. — Conforme a su pedido de que le hiciera un cuello lo más "ilustrativamente posible", me complazco en acceder a su gentil deseo, presentándole ese lindo modelito que puede interpretarlo en piqué o en piqué de seda. En los dibujos respectivos puede apreciar otra serie de detalles que le ayudarán a darse una idea más exacta de su confección.

Indecisa, Chivilcoy. — No le aconsejo arreglarse e' vestido en esa forma. Póngale mejor esa pechera-cuello que le he ideado, en crep "georgette" alforzada. Es en esa forma como ha de quedarle tal cual usted lo desea, según me lo dice en su atenta carta. En lo que respecta a su hermanita, puede hacerse el cuello que está al lado de su modelo, y confeccionarlo en linón, porque es más práctico, sobre todo para el uso que ella va a destinarlo. También, si lo prefiere, puede adornarlo con pequeñas alforzas.

Una lectora económica. — Por cierto que es usted una mujercita realmente dispuesta a hacer buenas economías. La felicito por esa condición que la adorna; y, pasando al punto principal de su consulta, le diré que con ese retazo de escocés que posee, puede hacerse el cuello-corbata y la cartera que le he ilustrado especialmente. Le quedarán muy monas ambas cosas acompañando a su trajecito.

Quita Torregrosa, Capital. — En la página primera de esta sección, dedicada a los sombreros, encontrará, sin duda, el modelo apropiado para su físico. En cuanto a su segunda pregunta, puedo decirle que los trajes "tailleurs" siempre están de moda; lo que pasa es que no todas pueden confeccionárselos, tanto por el corte difícil como por el gasto que demandan.



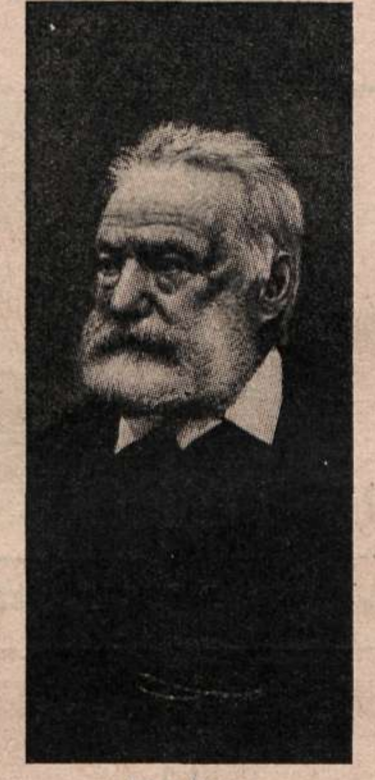
LOS ABRIGOS QUE SE PREFIEREN

Los modistos han interpretado fielmente las preferencias de las elegantes por los tapados tres cuartos, y de ahí precisamente que sea tan grande la variedad de estilos y formas de esos abrigos para la próxima estación.

No pueden ser más elegantes ni de líneas más perfectas los tres modelos que completan esta página, los cuales, por lo demás, resumen las características y los detalles más salientes de lo que serán los tres cuartos de la temporada.

El primero es de astracán marrón haciendo juego con el tono de los zapatos, *en tanto que la cartera y el sombrero* hacen "pendant" con la falda. El segundo dibujo nos muestra otro bonito tres cuartos de lana "bleu" adornado con un cuello muy novedoso en caracul gris y que puede quitarse y ponerse a voluntad.

El último modelo, que puede verse por su parte de atrás, es igualmente de líneas armoniosas y está realizado en terciopelo rojo. Por la parte de adelante se cierra con "clips" desde el cuello hasta la cadera.


Víctor Hugo.

La obra integral de Víctor Hugo

POR RAFAEL GASPAR MONTORO

Cuando se habla de romanticismo no es posible dejar de nombrar a Francia. Allí fué donde tuvo su esplendor y grandeza la inmortal escuela literaria surgida entre resplandores de genio y acentos inolvidables de hondo y eterno lirismo. Por eso París no quiso celebrar únicamente con fiestas oficiales el recuerdo de las grandes figuras del romanticismo. Ha querido hacer algo más; ayudar a la difusión de sus obras inmortales.

La crítica, y sobre todo, la opinión francesa, quiere que se conozcan las obras inéditas que duermen en la caja de seguridad de los herederos o en las reservas de las bibliotecas. Dicen, y con razón, que la manera de conferirles realmente la inmortalidad a los hombres de 1830, está en abrir la tumba que contiene lo que ellos escribieron. Pero debemos esperar que esas obras inéditas cuya revelación se hace esperar tanto, resulte algo más importante que simples fragmentos o trozos buenos para citarlos en un ejercicio académico o para distraer los ocios de algún bibliógrafo. Confiemos en que serán obras enteras o al menos nuevos aspectos del genio romántico.

Tal ha sido el caso de Víctor Hugo. Desde la muerte de Gustavo Simón, ejecutor testamentario del gran poeta, ocurrida en el año 1928, llevando el luto a las letras francesas, se puede decir que ha callado la voz de ultratumba del coloso que llena él sólo todo el siglo diecinueve. Nada más ha salido del cofre que guarda los numerosos escritos inéditos de Víctor Hugo. Estos escritos datan de los últimos veinticinco años de la gloriosa vida del fundador del romanticismo francés. En el modesto departamento de los Campos Elíseos, su pluma incansable seguía recorriendo las cuartillas grises, blancas y azuladas que recogían las postreras inspiraciones del genio soberano a quien el universo reconoció como suyo. Un escritor francés refiriéndose a la casa del *pere* Hugo dice que al través de sus muros le parecía ver deslizarse las sombras románticas de la época, así como la figura del gran poeta en los dos momentos culminantes de su fecunda existencia: "cuando era el joven pálido de la batalla de Hernani y siendo el viejo pensativo de la isla normanda"...

Hoy en día esos escritos inéditos se encuentran depositados en la Biblioteca Nacional de París bajo la excelente custodia de míster Julien Cain. Sin embargo, ha surgido un pleito entre dos editores, siendo éste el motivo por el que se está demorando la publicación de tan preciosos materiales. Para satisfacción de los amantes de la literatura, la especie de los hugólatras no parece extinguirse; si ello pudiera ser posible, siempre quedarían las universidades americanas para perpetuarla. El programa de reivindicación que las inspira tiende solamente a conseguir un objetivo: que la Imprenta Nacional de Francia acaba de publicar la edición conteniendo las producciones inéditas del autor inmortal de *Los Miserables.*

La idea de esa edición se debe a Paul Maurice. En su pensamiento venía a constituir algo así como un gran monumento en donde aparecía la obra integral de Víctor Hugo, con sus variantes, sus reliquias, sus proyectos, su correspondencia, principalmente la que sostuvo el poeta con Julia Drouet, y que debido a una mala interpretación de la voluntad de Paul Maurice, fué depositada en la Biblioteca Nacional de París, condenada a no ver la luz pública durante cincuenta años. A pesar de esto, lo que Maurice había concebido, Gustavo Simón lo iba a realizar.

Desde el año 1903 la edición de los escritos inéditos de Víctor Hugo empezaron a ver la luz pública con un ritmo regular sólo interrumpido por el trágico paréntesis de la Gran Guerra. Fueron revelados sucesivamente un acto inédito de *Angelo,* diez escenas inéditas de *Marie Tudor,* un *Theatre en Liberte,* aumentado en más de la mitad de su valor primitivo. Los *Nouveaux Chatiments,* título dado por el mismo Víctor Hugo; *L'Historie D'un crime,* a la cual se agregaron los *Cahiers Complementaires; Les Miserables,* con un *preface philosophique,* y seis capítulos inéditos.

En el año 1927 apareció el último volumen, conteniendo las siguientes producciones: el *Pape, Pitie supreme,* el *Ane, Religius et religion.* Precisamente en el momento en que moría Gustavo Simón iba a publicarse la *Chanson des rues y desbois* y una importante colección de poemas desconocidos.

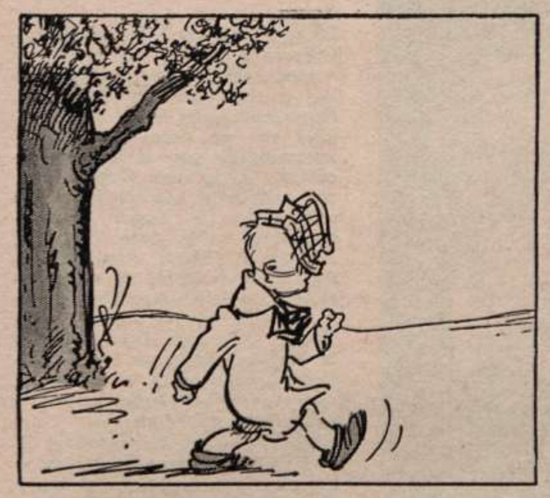
Desde hace más de dos años, se está llevando a cabo en Francia una labor de clasificación de esos trabajos hasta ahora ignorados. Forman actualmente unos treinta volúmenes y folletos que comprenderán el material siguiente: la *Correspondance, la Derniere Gerbe, William Shakespeare, Litterature et philosophie melees, Actes y paroles.* También podemos anunciar la aparición de dos volúmenes de prosa y verso reunidos bajo este amplio y vasto título: *Océano.*

Océano comprenderá una serie de *tas de pierre* que Víctor Hugo había titulado respectivamente *Moi, Critique, Histoire. Moi* constituirá una especie de autobiografía contada día por día, partículas de vida cristalizadas en el pensamiento del poeta. *Critique,* será la exposición del juicio de Víctor Hugo sobre el arte y la poesía. *Histoire,* en fin, contendrá las notas tomadas al correr de la pluma sobre los libros consultados por Víctor Hugo y las meditaciones que estas lecturas le sugerían. Como se verá, el Océano del poeta no ha terminado todavía de maravillarnos. Durante el destierro, sus corresponsales le escribían a Guernesey, poniéndole esta simple dirección: Víctor Hugo, Océano. Así dirigidas, las cartas llegaban a su destino. Por un raro capricho del destino los nombres de Víctor Hugo y el Océano se van a encontrar otra vez unidos más allá de la muerte. Quizás sea algo más que una coincidencia: es un simbolismo.

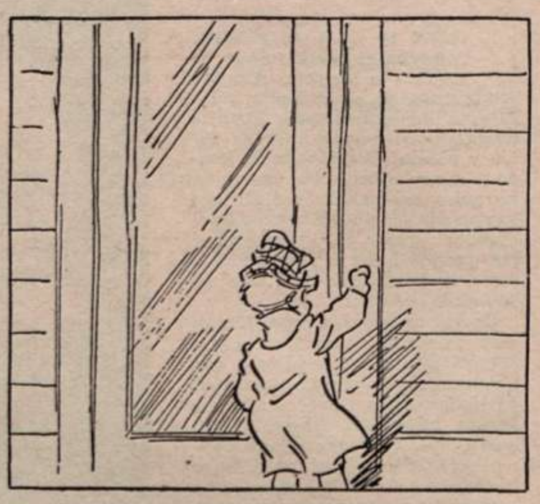
Debemos desear que se publique cuanto antes la obra integral de Víctor Hugo. Será una gran sorpresa y un gozo infinito para nuestros espíritus. Un nuevo Víctor Hugo es algo que tiene que encantarnos de antemano.

Las aventuras

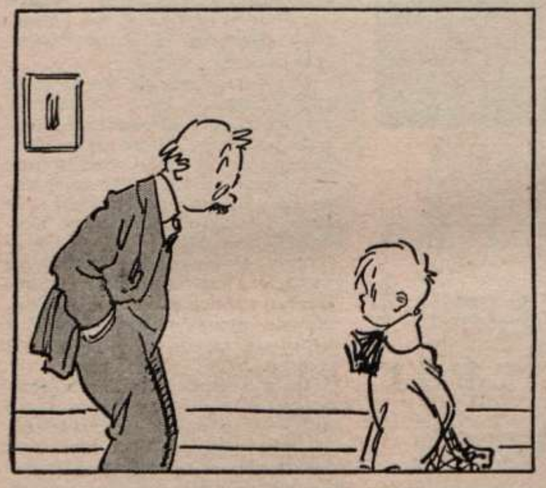
L E   E R R O   E L



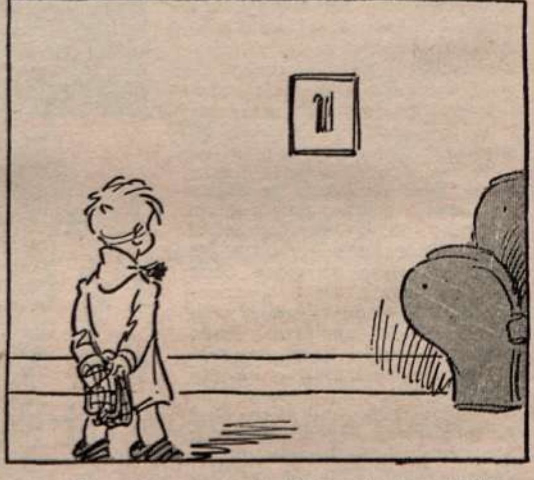
1 —No me explico cómo el viejo consiguió que el amarrete Sequini le prestara un libro.



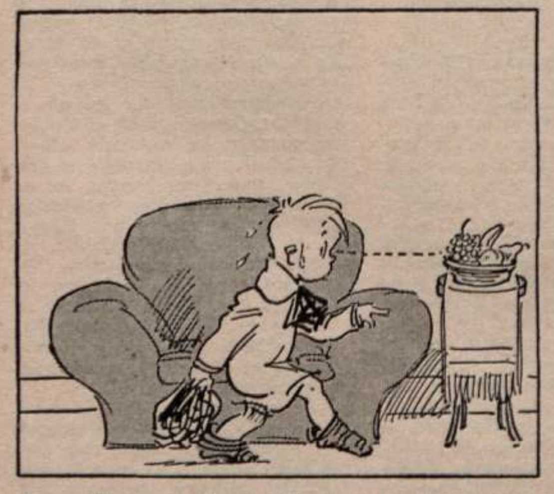
2 —Entonces, resulta que mi viejo es un campeón para esas faenas...



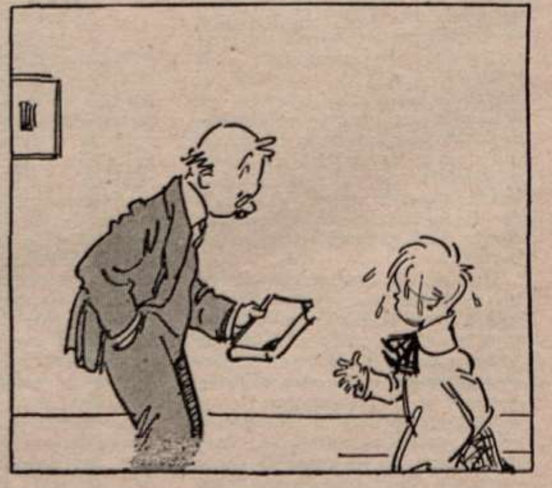
5 —¿Así que vos sos el célebre Chingolo? Muy bien, muy bien. Sentate y esperame un momento, que vuelvo en seguida.



6 —Sí, señor: yo soy el célebre, el universal Chingolo y estoy en la casa del amarrete más grande del mundo y sus sucursales.



9 —¡Manzanita de mi vida, fresca y olorosa como una mañana de sol! Te escaparás si sos bruja...



10 —¡Aquí está el libro! Ida y vuelta, ¿eh?
—Este... Sí, señor Sequini. Ida y vuelta y media.

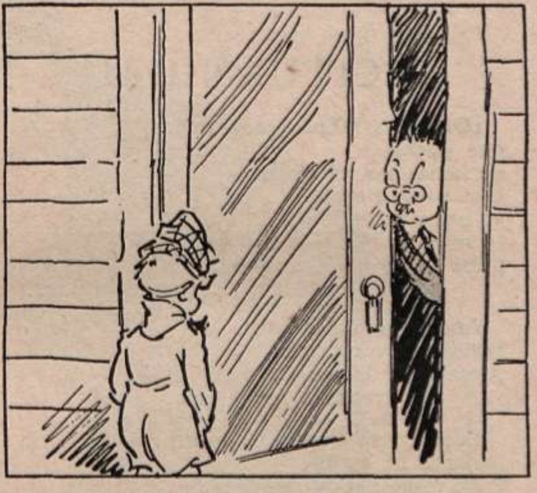
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

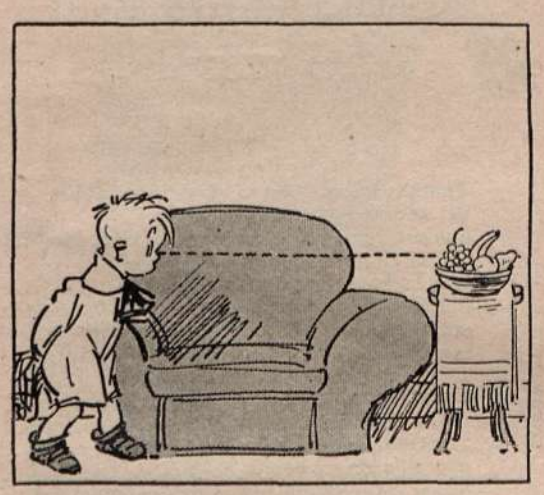
MANOTON



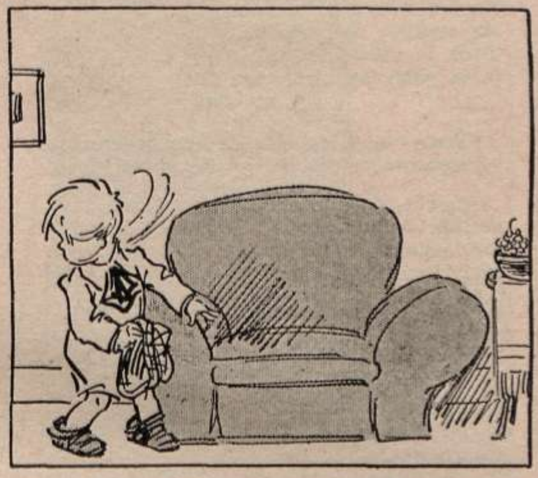
3 —¿Vienes por el libro que me pidió tu papá?
—Sí, señor Sequini...



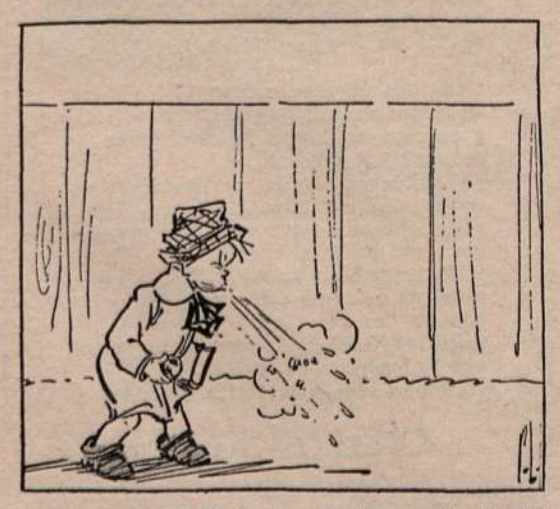
4 —Ajá, entrá, Chingolito, entrá.
—Con su permiso y visto bueno, señor Sequini...



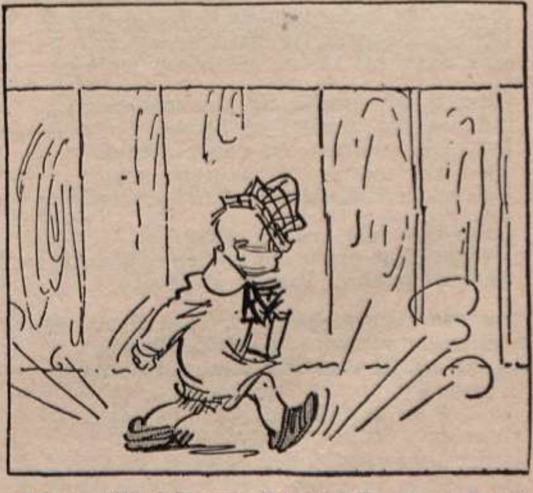
7 —¡La pipeta! ¡Fruta, fruta fresca, jovial, rozagante y esplendorosa!



8 —¡La fruta que a mí me gusta! ¡Y no hay nadie entre la fruta y mi paladar!



11 —¡Buah! ¡Qué cosa más fiera es la viruela! Esta manzana es peor que la de Adán...



12 —¡Elegí la peor de todas! No hay nada qué hacer... ¡Todos los amarretes tienen suerte!

Album poético de "Caras y Caretas"

TACITURNIDAD

¡Oh!, esta infinita taciturnidad
que puebla
de fantasmas mi alcoba
y se pasea riendo
su neurosis de loca;
se mira en mis pupilas;
peina sobre mi sien su trenza
de rosas anochecidas...

Anoche, hasta mí vino
vestida de melancolía,
y entre los labios
trazando media luna, sonreía.

Posó en mi frente los oscuros dedos
mojados de agonía
y rió como nunca, casi loca
su neurastenia de risa.

Anoche, hasta mí vino
En los ojos me volaban
sus cuervos de pesadilla.
Toda la noche tocando
se la pasó las campanas
de mi vigilia.

¡Traía rotos los ojos de anocheceres ....
y enguantadas las manos de golondrinas!

Anoche, cuando a mí vino
vestida de melancolía,
iba la luna trazando
en la pizarra nocturna
sus garabatos de tiza.

Samuel Lugo



PARA TI

Para ti lo alegre, lo dulce, lo bello,
las cosas hermanas de tu albo destello,
y mi vida, toda postrada de hinojos.
Para ti lo joven, lo fuerte y aquello
que dicen tus labios, que miran tus ojos.

Para ti mi ensueño, mi idea más buena,
mi pequeño mundo, mi bondad serena,
mi mejor ventura, mi mejor acento.
Para ti el milagro de la gracia plena
con que te habla el niño de mi pensamiento.

Para ti la idea, segura, armoniosa,
de que Dios existe, de que en toda cosa
está su palabra. Para ti el pensar

en que Dios es bueno... Para ti mi vida,
mi mejor ventura, mi canción florida,
y mi sed de ensueños y mi sed de amar.

L. Ballesteros Jaime

HERALDICA

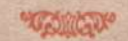
Alta y hermosa, escultural y blanca,
como estatua de mármol; pero llena
de una inquietud sentimental y franca,
pasó, como una luz, sobre mi pena...

¡Qué júbilo infantil y qué serena
evocación, en mi recuerdo, arranca;
si fué, bajo el crepúsculo, azucena
de un aroma de paz que no se estanca!

En el grave mirar, en la sonrisa
y en la férvida voz, clara y precisa,
al pasar junto a mí, bajo la tarde,

Vibró el mandato imperativo y franco
de Enrique IV, en su rotundo alarde:
—¡Seguid de cerca mi penacho blanco!

Marco Aurelio Rojas



KARANA

Tiempo ha que siento el vicio solitario
del monólogo. Ha tiempo
que me sumerjo en este transmutado laberinto
de mi muriente cuerpo,
con la postura estática
del Caballero de la Mano al Pecho,
como si desde el fondo de la noche
me fuera a retratar el Greco.

Cuando me pongo a meditar, quisiera
desatarme del tiempo,
adelantar un paso en la tangente
que sale de la curva de la vida. Pero
desde que Euclides tendió sus paralelas,
ya nadie quiere aventurar senderos.
En un pedazo de sombra,
cortado por la magrura de mis dedos,
me pongo a jugar la baraja
de los insólitos recuerdos.

Cada minuto que soslayo
se rompe en mil fragmentos;
y en esta vía láctea de entelequias
se ioniza el cerebro.
¿A dónde van las larvas luminosas
de este radio-teléfono?
¿Qué antena de qué torre las aguarda
para que hable el silencio?
Krisnamurthi lo sabe:
nuestras palabras sólo son el eco
con que los vivos oyen a los vivos,
mientras desde la cumbre del noumeno,
por lo insonoro de la idea,
recibimos mensajes de los muertos.

César A. Rodríguez

Pierina Dealessi



La actriz de las grandes interpretaciones cómicas

No podríamos hacer el elogio de la distinguida actriz sin traer a colación el recuerdo de aquel inmenso actor de nuestra escena que se llamó Roberto Casaux. Pierina, en efecto, a pesar de gozar ya en ese tiempo de sólido prestigio, obtuvo sus mejores triunfos al lado del gran intérprete, lo cual es mucho decir en favor de una figura escénica. Pierina realizó encarnaciones que han quedado y quedarán aún como famosas. No hubo, para ella, dificultades técnicas escénicas de ningún género: triunfaba lo mismo en un papel de española, de italiana o de alemana. Fué siempre una actriz de innumerables recursos, generosa con el público, segura de sí misma y salvadora de muchas obras mediocres. Ahora, en Radio París, Pierina deleita al radioescucha con sus creaciones dignas de su brillante pasado.

CHARLO

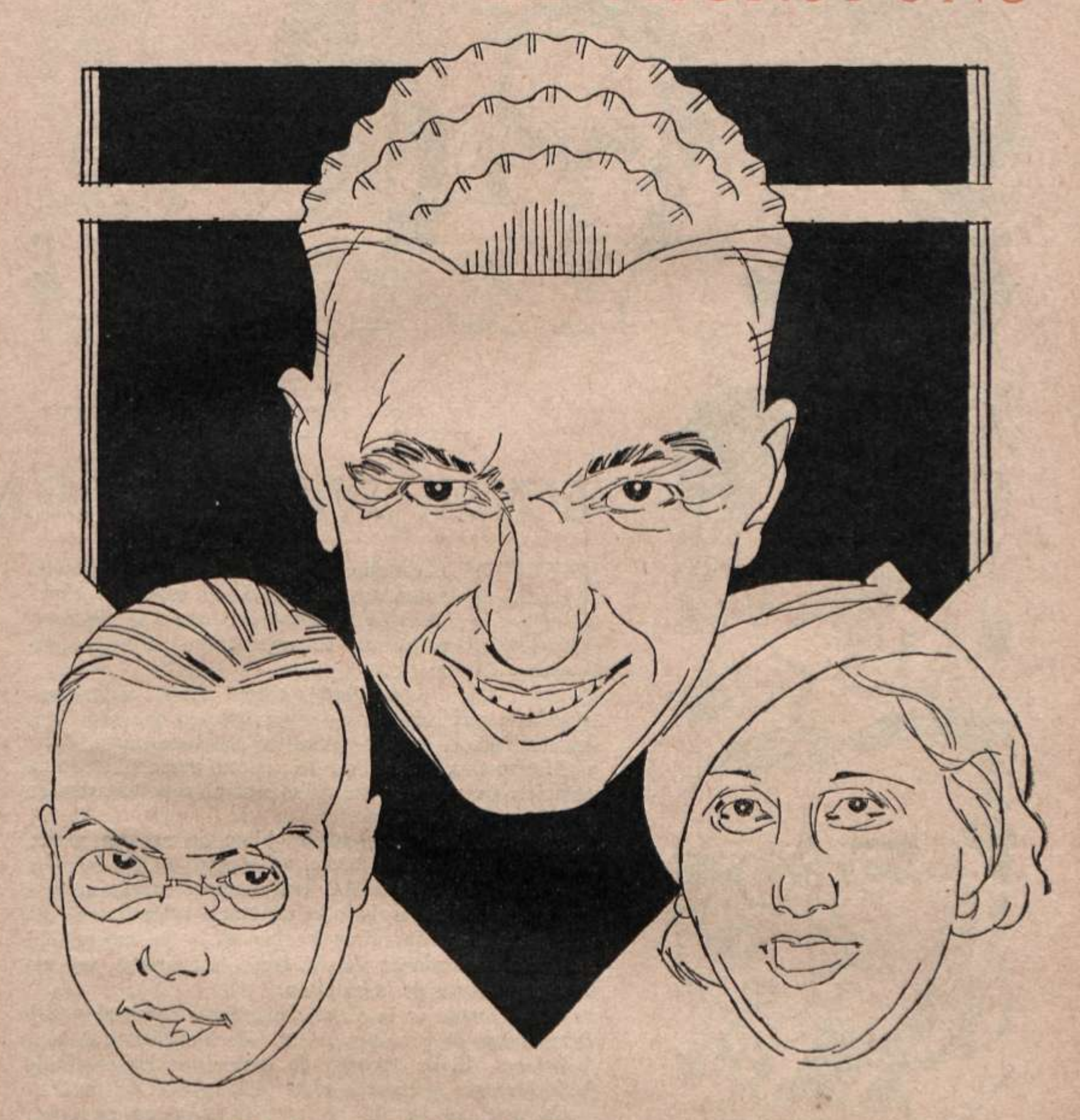


El feliz intérprete que marca rumbos en la canción nacional.

He aquí una interesante figura, quizás una de las más promisoras en las filas de los intérpretes de la canción nativa. Es un espíritu inquieto que jamás se declara satisfecho con lo que hace. Este instintivo impulso de renovación lo lleva a perfeccionarse constantemente por medio de las disciplinas rigurosas del estudio. Charlo es, sin exageración, el que más se preocupa por revelar todos los tesoros de inspiración y melodía que existen aún ocultos en nuestro cancionero. Por eso podemos afirmar que Charlo llegará a ocupar muy altas posiciones en su arte, pues todo puede esperarse de un espíritu curioso, inteligente y estudioso. Posee medios vocales de verdadera excepción, lo anima un buen gusto intachable y lo guía un gran propósito de severa selección.

DIBUJO DE VALDIVIA

PERFILES DEL MICROFONO



FEDERICO ABERASTURY

Este distinguido grafólogo, cuya labor era ya bien conocida de nuestro público, ha inaugurado hace, relativamente poco tiempo, unos cursos de grafología por el micrófono de Radio Spléndid que, desde el primer *momento*, lograron despertar poderosamente la atención del radioescucha. Y es que Federico Aberastury, además de dominar a fondo la difícil ciencia de la grafología, posee una vasta cultura general que le *permite sortear con* fortuna los numerosos escollos que diariamente se le presentan en el cometido de su difícil tarea.

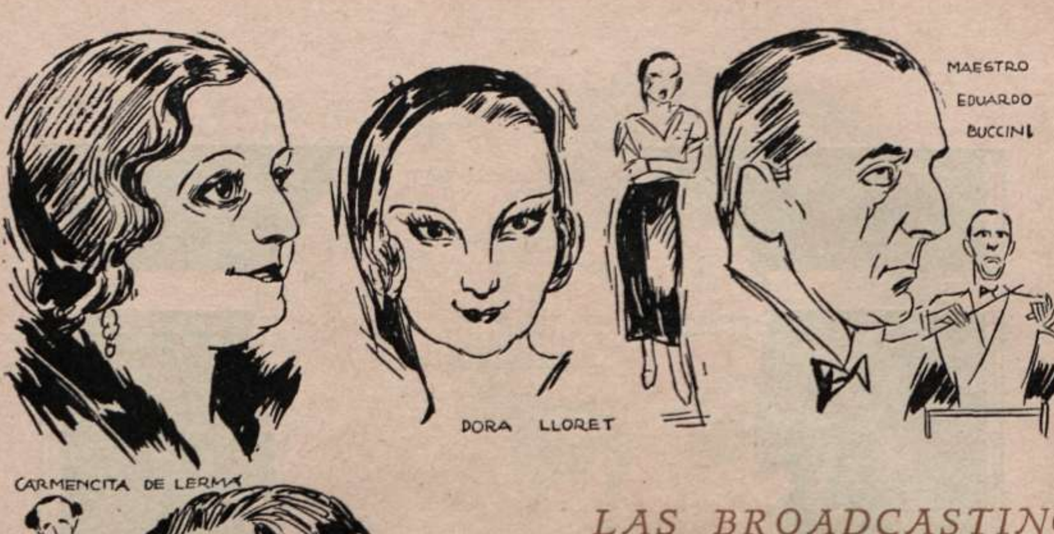
HAROLD MICKEY

Los que hayan escuchado las brillantes interpretaciones realizadas por la jazz que dirige tan acertada y hábilmente Harold Mickey, no podrán menos de haber notado la influencia que ejerce en un *conjunto musical* la intervención de un director inteligente y dinámico. Porque Harold es un muchacho que vive, podríamos decir, atormentado por una continua inquietud. Sabe que la vida moderna es un *torbellino y que, sin dejarse* arrastrar por él como un cuerpo inerte, es necesario actuar con el mismo ritmo. Su orquesta revela su dinamismo.

SOFIA MENDOZA

Esta contralto paraguaya, que interviene con singular brillo en los programas Prieto, va en camino de convertirse en una de las mejores intérpretes del canto clásico. Becada por su gobierno, Sofía realizó largos estudios en Italia con Franco Alfano, conocido maestro turinés.

Hace año y medio que se halla en Buenos Aires y ha intervenido en conciertos del Colón, de La Peña y del Consejo Nacional de Mujeres. Domina a fondo la música de cámara. Sus autores favoritos son Brams, Schumann, Schubert, Pergolessi y Scarlatti.



TENOR BALLESTER.

A. SCHROEDER

ELOY
FERNÁNDEZ



LAS BROADCASTINGS VISTAS POR DENTRO

UNA NOCHE EN RADIO PRIETO



El estudio de una estación de radiotelefonía es un organismo complejo cuyas diversas partes deben marchar sincronizadas con la regularidad de un cronómetro.

Los minutos tienen allí un valor considerable, una importancia capital, como que ellos son, en realidad, el capital verdadero del broadcáster.

Alejémonos, por ahora, del aspecto comercial de una estación de radio y acerquémonos al aspecto artístico o simplemente humano.

Radio Prieto, la estación objeto de nuestra visita, ofrece a las 10 de la noche, un aspecto típico. Sus dos estaciones, L S 2 y L R 2, transmiten simultáneamente programas distintos, bajo la vigilancia del activo director artístico, señor Eloy Fernández, y la supervisión nunca descuidada de don Alfredo Schoereder, uno de los propietarios de la empresa.

Don Vicente de la Vega, dinámico e incansable jefe del servicio de prensa, nos sirve de introductor de embajadores. El se encarga de encaminar los pasos de Valdivia para que pueda tomar sus apuntes del natural.

Carmen de Lerma se apresta a posar para su carpeta. Creemos que es la primera vez que en una broadcásting argentina los artistas son sorprendidos en su propia salsa por la habilidad del dibujante. Se forma una verdadera barra alrededor de Valdivia: todos quieren ver cómo se hace una caricatura. Pero, De la Vega, velando precisamente por el parecido, se apresura a correr a los mirones.

—Señores — les dice, — esto es mucho más difícil que actuar por el micrófono. ¡Dejarlo solo, dejarlo solo!

Mientras tanto, el cronista en busca de impresiones, se introduce en una de las salas de transmisiones. En ese instante la onda eléctrica irradia una opereta. El maestro Buccini maneja elegantemente su batuta, como si estuviera en contacto con el público. Los artistas, libreto en mano, junto al micrófono, cantan sus partes o bien esperan su turno para actuar. Los músicos, colocados estratégicamente, según un estudio previo, atienden a la batuta del maestro. De vez en cuando, el barítono se ausenta de la sala para tomar un poco de aire; es que su papel le permite una prolongada pausa; al poco rato, la tiple cómica le sigue; pero ambos deben estar alertas, a través del grueso cristal de la puerta, para hacer su entrada a tiempo. Los artistas tienen ya tanta "cancha", conocen tan a fondo "los recovecos" del libreto, que no necesitan escuchar la partitura para saber cuándo les vuelve el turno.

Otro detalle muy importante es el relacionado con el control técnico del sonido. Un empleado experto no se separa jamás de sus aparatos: él es el verdadero esclavo de todo el complicado mecanismo. El micrófono lleva el sonido hasta las máquinas, colocadas fuera de la Capital. De allí vuelve el estudio, a los aparatos de control, donde el empleado vigila constantemente su calidad y su pureza.

En una broadcásting, la puntualidad del horario es una cuestión primordial. Es así cómo los artistas porteños han aprendido la tan admirada puntualidad inglesa. El micrófono es un tirano que no admite demoras. Está siempre exigiendo sonido. Un minuto de pausa ante el micrófono es una eternidad, además de que, comercialmente, un minuto significa mucha plata...

A las doce de la noche se ha terminado el programa. Apresuradamente, los artistas van desfilando, en retirada. En la sala de la dirección se ha formado una tertulia animada: don Alfredo Schroeder, Eloy Fernández, Vicente de la Vega, Valdivia y el cronista discuten el futuro de la radio. Pero el futuro, pertenece a lo porvenir y el periodismo es el presente:

—Damos por terminada nuestra audición de hoy. Muchas gracias y hasta... el número próximo.

APUNTES DEL NATURAL DE VICTOR VALDIVIA.

TEXTO DE CARLOS PONSE

CARAS Y CARETAS





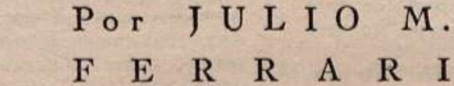
Cuarteto vocal "Buenos Aires"

Aunque a primera vista, este cuarteto parezca un quinteto, no hay tal: los bravos muchachos que cayeron en "Caras y Caretas" bajo la intención y el lápiz agudos de Faber (¡salud, Valdivia!), no cuentan a su pianista y director, pues, en realidad, el director dirige pero... no canta. Imitan a la perfección con la sola ayuda de sus voces a una orquesta típica y a una jazz. Su repertorio es vasto y variado y se va ampliando a medida que aparecen novedades. Entre sus más felices interpretaciones citaremos, en primer lugar, a "Negrita de mi alma", hermosa composición que les ha dado justo renombre, "Rumbo a Búffalo", arreglo del cuarteto y "El boyero", "Por el camino", "¡Juera, guay!" e "Inspiración".

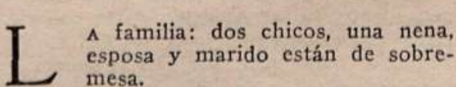
DIBUJOS DE FABER



ESCUCHEMOS R·A·D·I·O







Por JULIO M. FERRARI

LA familia: dos chicos, una nena, esposa y marido están de sobremesa.

Las clasificaciones obtenidas por los "cebollitas" en la escuela, y que por cierto son muy promisoras, constituyen el tema obligado de esa noche.

— Yo tengo "sufi" — dice el más chico de los varones, un morocho vivaracho y conversador.

— Yo paso a sexto, ¡garantido! Hoy me saqué un diez en problemas de lógica — replica el mayor con cierta autoridad.

— Bueno, bueno — agrega el padre; — estoy muy contento. Espero que hoy, mañana y siempre obtengan clasificaciones ejemplares: el beneficio será para ustedes... Y ahora escuchemos radio.

Hay una algarabía endemoniada. En un pestañear queda enchufada la ficha en el tomacorriente. Tic, y el ojo cíclope del dial se ilumina.

— Yo quiero escuchar "Bajo el cielo del Plata" — dice la señora.

— No mamá, sería más lindo — agrega el pequeño de los varones compungido — que escucháramos a Chingolo... Nos hace reír...

— ¡Qué Chingolo, ni Chingolito! — interrumpe el mayor; — escuchemos el match de box que se transmite por...

— No faltaba más, escuchar un match de box. Es ridículo, y me sorprende, hijo mío, tu inclinación a ese deporte tan rudo.

— ¡Pero, papá!

— ¡Calle!... No faltaba más.

Al pequeño le brillan los ojos. Ve una posibilidad para lograr su deseo e insiste:

— Poné a Chingolo, papá queridito.

— ¡Silencio! — ordena el padre. — Luego, dirigiéndose al mayor, continúa. — Total, ¿qué importancia puede tener escuchar un match de box?... ¿Quienes pelean?...

— ¡Lito y Lucho, papá por el campeonato! Te aseguro que es una pelea de lo mejor.

— Veamos — interviene la esposa. — Como los números coinciden en una misma hora y no es posible escuchar más que uno, propongo hacer un sorteo.

Nueva algarabía y asentimiento general.

— Tú, Miguel, ¿a quién quieres escuchar?

— A Fan-Fi-Ru-Lin — contesta el esposo.

— ¡Yo a Chingolo! — dice el "benjamín" palmoteando las manos.

— Yo el match de box.

— Y yo, "Bajo el cielo del Plata".

Cuatro papelitos escritos van a parar al fondo de la copa de un sombrero.

La nena, que apenas parlotea y por consiguiente no puede opinar, es la encargada de sacar el que ha de solucionar el conflicto.

— ¡Fan-Fi-Ru-Lin! — exclama la madre. — A sintonizarlo.

Pif... paf... paf... Se mueve el condensador... Van pasando las estaciones.

— Aquí, en ésta transmitirán la charla de Fan-Fi-Ru-Lin.

La cara del más chico es expresiva, traduce su disconformidad y lamenta su mala suerte.

El mayor toma un cuaderno de apuntes y comienza a dibujar los contornos de un mapa, restándole importancia al asunto.

La señora se instala cómodamente en un sillón, frente a la radio, con la nena en brazos, aprestándose a escuchar, mientras observa a su esposo que se pasea con disimulada nerviosidad de un extremo a otro del comedor.

— ¿Por qué no te sientas? — interrógale.

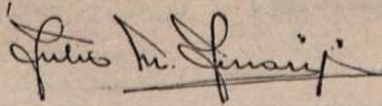
— Me había olvidado — díjole fingiendo indiferencia — que esta noche tengo que cumplir una diligencia de importancia y...

— ¿Qué esperas para hacerlo?

— Nada... salgo en seguida.

Se coloca rápidamente el saco, el sombrero, da un beso a los chicos, a la esposa, consulta el reloj y sale como una tromba de su casa camino al estadio donde se efectuará el match de box, agradeciéndole, in mente, a su hijo el habérselo recordado.







¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que Radio Sténtor refuerza sus programas del mes de mayo con los aficionados que triunfaron en su reciente concurso.

— Que Radio Spléndid anuncia para este mismo mes de mayo la aparición ante su micrófono de un misterioso "hombre que sabe".

— Que este "hombre que sabe" se propone contestar a todas las preguntas que se le formulen, por complejas que ellas sean.

— Que, al respecto, nos acordamos de aquel sabio de la antigüedad que dijo: "Lo único que sé es que no sé nada"...

— Que, en general, las transmisiones efectuadas después de las 23 horas desde las diversas "boites" de esta capital, son bastante deficientes en punto a calidad de sonido, claridad y extensión.

— Que así, ninguna de las orquestas de jazz que actúan en dichas salas de diversiones se les aparece a los radioescuchas ni siquiera como simplemente buena.

— Que Daniel Arroyo, el cantor nacional de Radio Sténtor, en poco tiempo se ha hecho un cartel envidiable, a fuerza de "muñeca" y calidad.

— Que el cuarteto vocal Buenos Aires anuncia su reincorporación a Radio Nacional para la primera quincena del presente mes, después de una lucida actuación en Río de Janeiro.

— Que las "latas" de los "speakers" de algunas horas especiales son cada vez más di...latadas...



El amigo miope. — ¡Hombre! ¡Por fin compraste el aparato de seis lámparas!
(De *Le Journal* Amusant, París)

PUBLICIDAD POR RADIO

Va a quedar risueñamente célebre en los anales de la radiotelefonía porteña la actuación del astro de la pantalla Ramón Novarro.

Comenzando por el despampanante anuncio de las famosas cinco mil entradas del desembarcadero, pasando por el ridículo precio de las entradas del Monumental, para llegar hasta ciertos entretelones poco conocidos del gran público, ha quedado en plena evidencia el poco criterio de quien manejó o pretendió manejar este desdichado negocio.

En primer lugar, se confió, quién sabe con qué antecedentes, en el resultado de la publicidad por radio exclusivamente, y ya se vió el resultado. Luego, se quiso pasar por alto la situación económica del país (y de todos los países) imponiendo unos precios prohibitivos para ver al astro que, en realidad, lo es del cine, pero no del canto. Y en segundo lugar no se le quiso "hacer ambiente" al actor por medio de una amplia propaganda, que comprendiera todos los medios de meter barullo.

Resumiendo: el fantástico negocio se convirtió de golpe y porrazo, en desastrosa combinación. Y éstas son las horas en que el muro de las lamentaciones se ve muy concurrido. Ahora resulta que Ramón Novarro, fuera del cine, es más Ramón que Novarro: que el colchón no tenía lana, que la perdiz no tenía cola y que aquí lo puse pero no lo encuentro...



UNA DAMA DE CORAJE

Por Radio Spléndid, actúa con el aplauso mudo de todos sus sintonizantes, una admirable concertista de piano que, al mismo tiempo, sabe hacer medidos comentarios acerca de los temas que ejecuta.

Esta concertista (vamos a dar sus iniciales: Emilia Coronado), sobre cuyo exquisito arte nada hay para criticar negativamente, posee, en cambio, un coraje que asombra. Hablamos de coraje en el sentido de valor personal. En una de sus últimas audiciones al terminar, dijo:

—Accediendo a muchos pedidos, me es grato anunciar que en mi próxima audición trataré la música de Oriente. Así, "tomaremos" Japón, luego China y después India...

"Tomar" la China y la India, no nos parece tarea difícil para una mujer decidida. Pero el Japón, que se halla en un formidable pie militar... va a ser un poco más dificultoso.

AUDICIONES RECOMENDABLES

SELECCION DE OPERETAS MODERNAS, en Radio Sténtor, los lunes de *22* a *22.30* y viernes de *22* a *22.30*.

FERNANDO OCHOA, recitador, en Radio Nacional, todos los días, a las *21.30*, menos los sábados, a las *20.45*.

MISCELANEAS MICROFONICAS DEPORTIVAS

RIVER PLATE, tiene en ciernes a un futuro "crack": Rongo. Este joven jugador, "scorer" de la cuarta división es toda una promesa y pronto, si no se malogra, será el futuro substituto de Bernabé Ferreyra.

CUENTO CRIOLLO. — El de cierta emisora que para sus transmisiones deportivas confunde el ambiente propalando con carácter de *exclusividad*...

PLATENSE ha sido como el "castillo de naipes"... Al primer apurón serio demostró lo hueco y artificial de su posición en la tabla, y se vino abajo su poderío, como reza el adagio.

RACING, está pasando como hace tres años por un período de prueba. Confiamos en su reacción porque hay valores en su cuadro. Pero así y todo en la desgracia sigue siendo un conjunto de arrastre en la masa: y si no allí están los altos porcentajes que sigue marcando todos los domingos.

HURACAN, por la obra equivocada de ciertos dirigentes de la institución del "Globito", se ha convertido en un asomo de cuadro: parece una sombra que acompañara a los demás equipos profesionales. Lo sentimos. Pero aun estaría a tiempo la enmienda, si algunos de sus miembros — hombres de buena intención, y sin carácter "exclusivista" — *tomaran una resolución enérgica* para evitar el desastre.

INDEPENDIENTE comenzó el campeonato con la regularidad de todos los años. Confiemos que siga manteniéndola. Pero agreguemos que hoy, aparte de esa cualidad, cuenta con la mejor defensa profesional.

HAY JUGADORES de fútbol que aun creen en las cábalas para ganar. Y si no que se confiese De Saa, de Vélez Sársfield, que al expresarse por radio en su match contra *San Lorenzo, irradió*: "Que habían obtenido la victoria porque Maggiolo se había cortado el día anterior el cabello... y por cábala"...

LOS ITALIANOS, anuncian que ya tienen formado el conjunto que los representará en el torneo mundial, y agregan que estará integrado por cinco argentinos. Ahora me pregunto: ¿es un equipo italiano el que tomará parte en el torneo o es un combinado ítalo-argentino?... Yo afirmo que es esto último, de manera que si salen campeones, tendremos derecho al 50 % del título...

R O Q U E   S I L L I T T I



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Rubia sin platinar, Capital. — En nuestro número próximo nos ocuparemos de la actuación microfónica del astro. El debut ha sido desastroso. Pero puede que en ello influyera la emoción de la vez primera.

A María del Valle, Rosario. — El locutor por quien se interesa se llama Viasoti. En cuanto a su segundo pedido, lo complaceremos en breve.

A Intrigada, Chascomús. — La transmisión a que usted se refiere ha sido suspendida hasta fines de este mes, fecha en que el conjunto ese reaparecerá por la broadcásting que inaugura su nuevo transmisor. Esta es la noticia, tal como la anunciaron en la propaladora interesada. Pero... ¡hum! Eso huele a muerto...

A Vehemente, Morón. — Se ve, se ve que es usted vehemente. La radio necesita, por cierto, muchos vehementes así. Sus ideas son buenas, mas, posiblemente carecen de comercialidad.

CUATRO




para

OSVALDO FRESEDO y su orquesta

en

"El Entrerriano", tango.

ANECDOTA

Al saberse en Buenos Aires la muerte de Clemenceau, el encargado del noticiero de una popular broadcásting preparó un comentario necrológico sobre el gran francés, y luego, apersonándose al dueño de la estación, le dijo:

— Acaba de morir Clemenceau. ¿Qué le parece si leo ante el micrófono estas líneas de elogio?

— ¡Hum! ¿Clemenceau, Clemenceau? Bueno, bueno, haga, no más.

Cuando el propietario se quedó solo, llamó a su secretario y le ordenó:

— Che, fijate como está Clemenceau en el pago de sus avisos...



TIROS A LA FRESCA VIRUTA

Orquesta sinfónica de 50 profesores.

—

Las ondas "medidas" de algunas broadcastings.

—

"Nuestros programas ostentan cantidad y calidad".

—

"A pedido de numerosos radioescuchas"...



— ¿Comprendes, ahora, lo que es un dúo criollo, ante el micrófono?

POR EL MUNDO



Componentes de la *orquesta típica* que actúa con éxito en los programas de Radio Prieto y en la que interviene Dardo Castel como cantor.



Carlos Foresti, locutor de L R 5, Radio Excelsior, uno de los más populares del ambiente.



Conjunto de penados de la cárcel de Tucumán transmitiendo un número de guitarras por L V 7, Radio Tucumán, en una audición especial.



El director de la cárcel de Tucumán don Manuel Hernández, haciendo uso del micrófono de L V 7, Radio Tucumán, desde la cárcel.



Coro de capilla formado por penados de la cárcel de Tucumán, que actuó en la transmisión organizada especialmente por L V 7, Radio Tucumán.

DE LA RADIO

Componentes de la *orquesta típica sinfónica* que dirige Juan Carlos Salotti que actúa con gran aceptación en L U 7, Radio General San Martín, de Bahía Blanca.





Jorge Rodríguez, correcto locutor que actúa por L V 1, Radio Graffigna, de San Juan.

Amadeo Maliandi, popular locutor que se desempeña acertadamente en L T 1, Radio Rosario.



Público que asistió a la quincuagésima transmisión de "Magazine Oral" por el micrófono de L U 2, Radio Bahía Blanca.



Ricardo Colombres, cantor nacional que se destaca en L R 9, Radio Fénix.



Juan Canaro, destacado músico, director de típica y compositor de tangos de grande y sostenida popularidad.



Horacio N. Gerosa, joven autor de algunas letras de los tangos de los maestros Canaro y Zerrillo.



Roberto Zerrillo, uno de los más conocidos compositores de tangos, que ha logrado triunfar con muchas piezas.



Doctor Frieder Weissman, famoso director de orquestas europeas que actuará en Radio Spléndid.

Provisión de forrajeras para el invierno

Por HUGO MIATELLO

La provisión de pastos para los animales de trabajo y para las vacas, es una necesidad permanente que al llegar el invierno se presenta todos los años a chacareros y tamberos como un problema que se soluciona fácil y seguramente mediante la formación de praderas permanentes y temporáneas para la producción de forrajes frescos y secos y con la reserva de los mismos en silos y parvas.

Para praderas permanentes la alfalfa es siempre la reina de las forrajeras y ha de ser la base del pastoreo para la mayor parte del año, durante siete u ocho meses, aun para el chacarero arrendatario, pues el lote de la chacra destinado a pastoreo debería estar siempre alfalfado, puesto que la ley de arrendamientos acuerda una indemnización adecuada, al terminar el contrato, por las mejoras introducidas. Pero la alfalfa es forrajera que durante el invierno descansa, y por esto el invierno es la estación más difícil para el chacarero y el tambero, aunque para esto tienen a mano diversos recursos de fácil alcance, como ser la formación de praderas temporáneas de cebada, avena o centeno. Esto no obstante, para tener un campo de pastoreo mixto de leguminosas y gramináceas y permanente en su producción, la alfalfa con cebadilla es lo mejor que puede sembrarse, porque la alfalfa está en función productiva desde la primavera hasta el otoño avanzado, y la cebadilla da un forraje excelente durante el invierno hasta la primavera.

Hay diversas especies de cebadillas, pero el tronco criollo o cebadilla criolla o australiana, que resulta ser la misma cosa, es la más apreciada y se encuentra espontánea en los campos que los ganaderos denominan de pasto tierno y se cría y se extiende también en tierra cultivada. Donde más abunda es en la provincia de Buenos Aires, pero también se le encuentra en las otras del litoral y en la de Córdoba. Sus tallos, que forman matas, se elevan de 30 centímetros hasta más de un metro de altura y son bien provistos de hojas largas y anchas. Por su desarrollo vegetativo precoz, muy temprano, en primavera, se le considera casi como un pasto de invierno, porque cuando esta estación sigue templada y no muy seca, sus matas brotan durante o hasta fines de invierno, y a principios de octubre o antes, según las zonas, ya florece. Sus espiguillas, que forman panículo extendido y abierto, pronto maduran y se caen por cuyo medio se reproduce la planta que es anual en tierras áridas y en clima seco, y es permanente en condiciones opuestas, es decir, en tierras frescas y en clima húmedo y lluvioso.



Una mata de cebadilla y su fruto.

Aunque prefiere clima templado, esta forrajera soporta los fríos intensos y hasta algunas heladas y en cuanto a sequías también las resiste, pero se comprende que los años lluviosos favorecen su desarrollo. Respecto a tierras, la veremos vegetar en las condiciones más diversas y opuestas, en los suelos arcillosos y compactos, como en los más arenosos de la Pampa, pero la observación demuestra que en los de mediana consistencia, sílico-arcilloso, ricos de humus, prospera más y adquiere su mayor desarrollo.

Cuando trátase de empastar campo, como suele decirse, es suficiente desparramar la semilla sobre la superficie y taparla con una rastreada; a veces basta el mismo pisoteo de los animales para que la semilla quede adherida al suelo y pueda germinar; esto mismo úsase cuando se le deja semillar, en cuyo caso los animales se encargan de sembrarla. Pero si se trata de cultivarla en forma, ya sea sola o asociada a la alfalfa, entonces hay que preparar el suelo con una o dos aradas cruzadas y buenas rastreadas para desmenuzar bien la superficie y poder efectuar la siembra a voleo tapando luego con rastra de modo que la semilla quede enterrada a poca profundidad. Esta operación se hace con más resultado en otoño, más bien temprano; en primavera se puede también, pero es fácil entonces que los solazos del verano anticipado la hagan secar. En todos casos se cuidará siempre de sembrar después de una buena lluvia, para que la tierra tenga la suficiente humedad para hacer germinar la semilla.

Para sembrarla sola, se emplean de 30 a 40 kilogramos de semillas por hectáreas y asociándola a la alfalfa u otra forrajera, para pastoreo únicamente, basta de 8 a 10 kilogramos por la misma extensión.

Una buena semilla de cebadilla debe tener un poder germinativo no inferior al 80 por ciento, y su color debe ser amarillo claro, porque si es de color verde pálido quiere decir que fué cosechada ante de tiempo. Si se siembra para pastoreo, la cebadilla, a fines de invierno, se puede utilizar ya, haciéndolo antes que empiece a florecer; lo mismo para corte, porque una vez semillada, los tallos se endurecen y pierden su buena parte de poder nutritivo. La cosecha de semilla, que también es buen negocio, debe efectuarse antes de que los frutos estén demasiado maduros, porque se desgranan con facilidad y se perdería mucha semilla; cuando trátase de pequeñas extensiones o se recoge la semilla donde la cebadilla crece espontánea, la operación se hace a mano y se embolsa directamente, aventándola después; pero si se trata de cultivo en forma, se cosecha y se trilla como la alfalfa.

Por más que casi siempre se cultiva para pastoreo, puede bien cortarse, y de una hectárea bien empastada pueden obtenerse hasta 15 o 20 mil kilogramos de pasto verde, esto es, de 5 a 6 mil kilogramos de pasto seco y de 500 a 800 kilogramos de semilla en la misma extensión.

En cuanto a su valor alimenticio, es un forraje de primera, pues contiene de 8 a 12 por ciento de materias proteicas brutas, en estado verde, y de 12 a 18 por ciento en la substancia seca, antes de la floración; en estado verde es excelente para la elimentación de vacas lecheras.

Es, en fin, la cebadilla la mejor gramínácea para pastoreo o para corte, sola o asociada a la alfalfa y considerada como forrajera para invierno.

Hugo Miatello

Ingeniero agrónomo.

El museo de la policía de Nueva York

Los bandidos norteamericanos son considerados como los maestros en su arte. La policía norteamericana conoce a fondo todas las astucias de los bandidos. Esta es al menos la impresión que se obtiene al visitar el museo de la policía neoyorquina. Este museo no figura en la pequeña guía del extranjero en Nueva York. Es un museo de la policía para los policías. Contiene numerosas piezas de convicción de casos célebres. Pero sus piezas de demostración para los jóvenes detectives son las más interesantes.

Pueden contemplarse allí las armas diversas, desde los revólveres silenciosos hasta los últimos modelos de bastones-estoques; una daga disimulada en un abanico; el pequeño cuchillo de los "pick-pockets" para cortar los bolsillos sin llamar la atención de la víctima; revólveres tan pequeños que caben en el hueco de la mano; cortaplumas que ocultan balas explosivas.

Este museo del crimen tiene vitrinas dignas de una facultad de ciencias: cien muestras ilustran sobre principios de balística. Fotografías de criminales célebres aparecen junto a innumerables huellas digitales. Se ven igualmente objetos insignificantes que advierten a los detectives noveles que el menor vestigio puede ser el punto de partida de una pista y puede permitir la reconstrucción de todo un crimen. Se exhibe el "ticket" de un ferrocarril encontrado en el fondo de una cesta de papeles, el cual echó por tierra toda la defensa, sabiamente imaginada, de un amante que había matado al marido de su querida (caso Snyder-Gray).

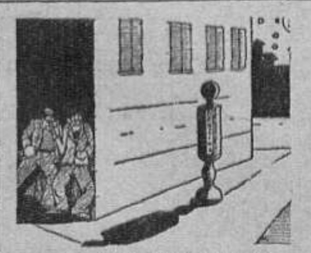
Toda una sección está reservada a las bombas. Los modelos más variados figuran allí y hasta un aparato diabólico que se instala en un automóvil y estalla al arrancar éste. Los cigarros explosivos y las granadas de gas no faltan en esta colección.

He aquí una pequeña caja conteniendo la reproducción de los quince diamantes más célebres del mundo; una panoplia conteniendo los más variados instrumentos empleados por los rateros para fracturar las puertas, las cajas fuertes, etc. Se enseña al visitante cómo los ladrones de vehículos operan para cambiar las placas de los automóviles y falsificar los números de los motores.

Todos los juegos de azar están prohibidos en ciertos estados de Norteamérica. Los detectives de las brigadas de juegos, aprenden a conocer todos los instrumentos utilizados por los tahures ladrones, desde los dados hasta las ruletas.

Para las brigadas de narcóticos, el museo de la policía contiene no sólo muestras de narguiles, agujas de todas clases, sino también muestras de todos los sustitutos empleados para el tráfico clandestino de las drogas. ¿En las prisiones no se pasa acaso a los enviciados sobres o papel de carta empapados en "nieve" (nicotina)?

Una de las exhibiciones más curiosas revela todos los métodos de que se valen los pirómanos para provocar incendios.



SOMBRA ENGAÑOSA

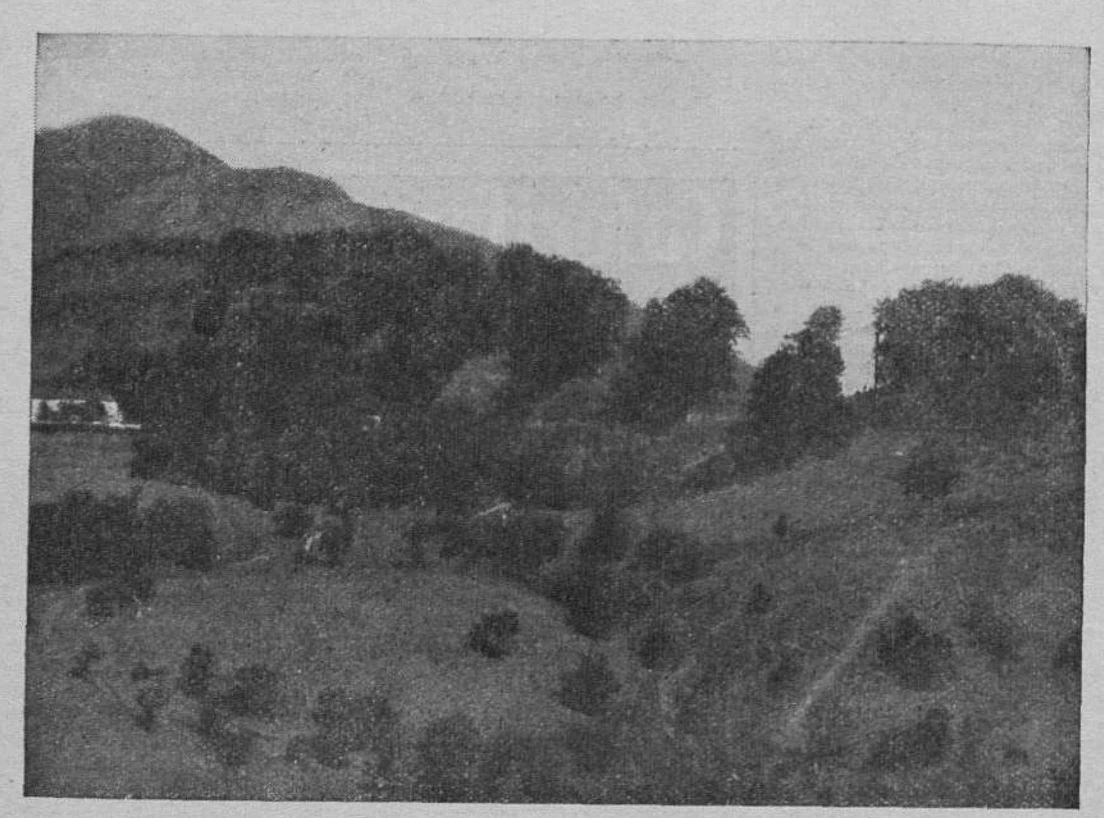
—¡Atención! Cuando pase, tú le sujetas por los brazos, mientras yo le saco el reloj y el dinero...

(De *Il 420*, Florencia)

LAS PALOMERAS DE ECHALAR

EN LAS CUMBRES DEL PIRINEO VASCO

Por JOSE MARIA SALAVERRIA



Telefotografía de las palomeras de Echalar.

El pueblo de Echalar sería el más indicado para retirarse a una vida obscura y sosegada cuando la repugnancia de los conflictos sociales modernos le empujasen a uno a determinaciones horacianas. La "descansada vida" de fray Luis de León adquiere una *significación auténtica en ese pueblo* que respira honrado bienestar en su pequeñez y su apartamiento. Montañas boscosas lo ciñen con un cerco de verdura y de grandeza, apartándolo del mundo como un verdadero país autónomo que se nutre de sí mismo y posee cuanto necesita. "Ni envidioso ni envidiado." Las praderas, entre tanto, ponen sus manchas esmeraldinas en las faldas de las lomas, mientras el breve valle se colma de cultivos y de caserías blancas, en una bella intención del más acabado idilio.

Pero algo que no es idílico se esconde en ese pacífico paisaje. No lejos del pueblo de Echalar, en la cumbre de una desierta montaña, se encuentran precisamente las célebres "palomeras", donde se cazan con redes millares de palomas emigrantes en la época de la "pasa" otoñal. Un sitio así bien vale el viaje. Aunque, por lo demás, la excursión nada tiene de penosa, porque una carretera zigzagueante permite llegar en automóvil hasta el mismo lugar de esa caza pintoresca. En efecto, el camino trepa normalmente al alto de la montaña, que forma al mismo tiempo la línea fronteriza entre España y Francia, y una vez en la cumbre los ojos aceptan complacidos el regalo de un panorama soberbio. Por el lado español se acumulan los cerros imponentes, en una maraña de montes peñascosos y boscosos, y por la parte opuesta se abre el panorama de las bajas y suaves tierras de Francia. Allí abajo blanquea el pueblito de Sara, y algo más lejos, Aiñoa. Por allí vienen las bandadas de palomas. Por allí se reúnen y cobran fuerzas para remontar la estribación del Pirineo e internarse en España. Pero en la cumbre les esperan apostados, ocultos entre los centenarios robles y hayas, los cazadores con la red.

"Chori-lepu"; así se llama en vasco el lugar de la cacería. Nombre que traducido al castellano quiere decir "Collado de los pájaros". Es la puerta natural en el camino aéreo de las aves migradoras. Nadie podría averiguar desde cuándo los hombres acechan a las aves en ese punto estratégico; *sólo estamos seguros* de que la cacería otoñal se ejecuta de un modo insuperable, con una organización perfecta que obedece a reglas metódicas y leyes tradicionales que se cumplen rigurosamente. En cuanto a los resultados, bastará decir que en el campo de caza la unidad de medida es la docena. Se cuenta por docenas, y a veces de una sola redada se cobran veinte o cuarenta docenas de palomas. Pero la operación merece describirse con algún detalle por la emoción y el pintoresco interés que ofrece en su primitiva simplicidad.

En el bosque de grandes robles y hayas que coronan la cima del collado se han abierto unas calles o pasadizos donde en el momento oportuno deben tenderse las redes. Toda la razón de la faena consiste en ocultar la trama de lo que se está operando. Las palomas, muy sensibles a cualquier indicio sospechoso y recelosas de los hombres y de los gavilanes, deben embocar el collado con la mayor confianza posible, para que pasen precisamente por esas calles donde, en el instante preciso, caerá la red sobre la espesa y veloz bandada. Esta ha sido descubierta desde muy lejos por los vigías, que hacen el oficio de atalayas encaramados en unas rústicas torres llamadas "trepas", bien disimuladas en la espesura.

Tan pronto como la bandada se decide a remontar el collado, de atalaya en atalaya circulan gritos, voces de alerta, órdenes, y todo va bien cuando la nube alada toma la dirección conveniente. *Silencio.* Es el momento de callar y de ocultarse, para que las palomas no recelen y marchen en otra dirección. Todos se hallan prestos a la maniobra. Y entonces comienza la parte más difícil y emocionante. Es preciso impedir que la bandada cruce el collado en vuelo alto; es preciso obligarlas a volar precipitadamente, ciegamente y a ras de tierra, para que ellas mismas se metan en las redes. La operación en tan sencilla como pérfida. Cuando la enorme bandada vuela sobre el bosque en dirección a la altura, uno de los vigías arroja al aire una pala redonda pintada de blanco. ¡El gavilán!... Las palomas creen que ha surgido de pronto un gavilán, y es tal su pánico, que repentinamente, como si fuese una única paloma, la bandada se deja caer sobre el bosque en actitud de huída. Otra pala lanzada más allá sirve para aumentar el terror de las aves, que ya entonces vuelan como alucinadas y con una vertiginosa velocidad para meterse en las calles del alto del collado. Es la ocasión de soltar las clavijas. Caen las redes, y cientos de palomas quedan palpitando entre las mallas.

He aquí el momento de apresurarse todos a contemplar y calcular el botín que se ha logrado. Los expertos cuentan de una simple mirada las palomas conseguidas. Y mientras tanto, los cazadores individuales que vienen atraídos por su afición de escopeteros, se dedican por ahí a disparar sobre las pobres aves sueltas que han podido librarse de la red. El tiroteo se prolonga largo rato de loma en loma, de seto en seto, hasta que no queda un pájaro en todo el contorno.

La primera vez que asistí a una de estas redadas experimenté una impresión de extrañeza; la originalidad de la cacería, la exactitud de la maniobra, los gritos lejanos de los vigías en el silencio de la naturaleza salvaje, se confundieron con el tímido e incontenible dolor de ver tantas palomas amontonadas bajo la red, vivas y temblorosas aún, palpitando con la angustia del espanto y con la fatiga anhelante de su último vuelo. Los demás espectadores estaban habituados al episodio y sólo veían en él la parte de utilidad y el entusiasmo del triunfo. Yo no podía separar de mi mente la imagen de la bandada, que pocos minutos antes ascendía como una nube feliz de las tierras bajas de Francia para internarse en los cielos luminosos del mediodía cálido. En un instante se produjo el fracaso. Ternuras de amor, arrullos acariciadores, sedosos plumajes y altos vuelos de libertad, todo se malogró en la perfidia de "Chori-lepu". El más grande y poderoso de los gavilanes, el hombre, se había atravesado en el collado funesto con las garras terribles de sus artefactos y de su incontrastable astucia.

Me aproximé para mirar de cerca las palomas. Algunas tenían el cuello partido a cercén por las cuerdas de las mallas, al chocar con violencia en la pánica huída. Otras respiraban aceleradamente por la fatiga del último vuelo. Trémulas de susto o de dolor, sangrantes, los ojos muy abiertos, las palomas eran repartidas en cestos apropiados, para ir expedidas después a las ciudades y servir de regalo gastronómico de las águilas sin plumas, de los gavilanes sin alas que son los hombres, diestros en justipreciar los manjares delicados y sabrosos...

Pero yo no me encontraba allí para hacer lucubraciones filosóficas de un género sentimental que no aprovechaba a nadie. Yo no podía pretender que con reflexiones sentimentales los hombres fueran a abstenerse de un manjar tan deseado. Me limité a retirarme un poco del lugar de la hecatombe, y lavé mi espíritu, como quien dice, en la purificación contemplativa, viendo a un lado la belleza del país de Francia y a la otra parte la majestad de las cumbres españolas. Allá abajo, en el fondo angosto del valle, clareaba el risueño pueblo de Echalar, y otra vez imaginé que en uno de esos pacíficos rincones del mundo podría uno retirarse a vivir mientras los hombres de la civilización no retrocedan en el camino de la tragedia y de locura que han emprendido. A seguir el consejo de Fray Luis de León... Pero el automóvil me recogió nuevamente en su seno y me restituyó a la ciudad, condenado fatalmente a vivir el drama de los días que ni tienen fin ni tienen remedio.

José Mª Salaverría

San Sebastián, 1934.

Enlaces



Rufino. — Enlace Arigone - Marengo.



Orán (Salta). — Enlace Frujicer - Liendo.



Viña. — Señorita Celia Fioravanti, con el señor Ramón J. Roig.



Puerto General San Martín. — Enlace Marioni - Paéz.



Señorita Pierina A. Marisoldo, con el señor José Santilli, en Tortugas.

E n l a c e s


Rufino. — Matrimonio Rodríguez - Frigerio.


Rufino. — Enlace Coni - González.


Rufino. — Pareja matrimonial Zarale - Brarda.


Rufino. — Enlace Prunella - Frussi.


Rufino. — Bodas Dutto - Paternite.

B a n q u e t e s



Tucumán. — Socios de "La Fraternidad Ferroviaria", reunidos para agasajar con una comida a sus compañero Manuel Villagra y Daniel Soto, que se ausentan de la Provincia.

Río Cuarto. — Cena de despedida de la vida de soltero, organizada por las amistades del señor Heriberto Somaré.

Resistencia. — Cabecera del banquete ofrecido al señor Benito Palamedi, presidente del club de regatas "Resistencia", con motivo de las mejoras por él realizadas en la progresista sociedad.

Los deportes en provincias



MENDOZA

Paseo olímpico de los jugadores santafecinos y mendocinos, que tomaron parte en la inauguración del nuevo estadio, construído por el club Gimnasia y Esgrima.



TUCUMAN

Amado Azar y Bernardo Torrijo, antes del match en que se impuso el primero.



Los campeones sudamericanos de natación William Camet, Carlos Sos y Roberto Sudzen, rodeados por dirigentes del Club Natación y Gimnasia y diversos amigos, a su llegada a Tucumán.

LECTURAS INFANTILES

EL BAROMETRO (Lección de cosas)

Por ADELIA DI CARLO

—Hoy voy a hacerles un experimento que les permitirá no sólo ver hasta qué altura se puede levantar un líquido, sino también medir la presión del aire.

Para no emplear un tubo muy largo, me sirvo de un líquido mucho más pesado que el agua: el *mercurio*. Como ya les dijera días pasados, han aprendido que pesa trece y medio veces más que el agua.

Tomo un tubo de vidrio, bastante grueso, de un largo de 80 centímetros aproximadamente y cerrado de una parte. Lo lleno de mercurio completamente y lo tengo cerrado con la yema de los dedos, teniendo buen cuidado que entre la yema de los dedos y el mercurio no se haya introducido el aire. Colocando hacia abajo la parte que sostengo con el dedo, introduzco ésta en una fuentecita o cubeta baja y larga llena de mercurio, donde saco el dedo. El mercurio no descenderá hasta la fuentecita, pero se detendrá mucho más arriba. Si quiero mantengo el tubo en posición vertical y lo coloco sobre un sostenedor de madera sobre el cual una graduación permita leer la altura a que llega el mercurio, observaremos que éste señala cerca de 76 centímetros sobre el nivel del mercurio que contiene la fuentecita.

—¿Por qué? — pregunta el maestro. — ¿Nadie responde? ¿Es que no sospechan lo que sucede?... Veamos, tú, Agustín. ¿No te parece que debe haber un elemento poderoso que impida que baje el mercurio del tubo hasta el contenido en la fuentecita?

—Sí, señor, pero no sé lo que es.

—El aire; no podía ser otro que el aire exterior, que, haciendo presión sobre el mercurio, le impide descender hasta el de la fuente. ¿Sabría alguno de ustedes explicarme cómo es el aparato que contiene este mercurio? Piensen un poco. ¿No lo han visto nunca?

—Yo no adivino, señor — responde Mario.

—Estos asuntos no se adivinan, niño mío; se conocen o no se conocen. Ese aparatito tiene la forma de una balanza suspendida y se coloca generalmente en la pared. La presión que ejerce el aire hace equilibrio al peso del mercurio contenido en el tubo, y la altura de la columna de mercurio dentro de ese tubo nos dará la medida exacta de lo que se llama *presión atmosférica*. La atmósfera que circunda el globo terrestre es como un inmenso mar en borrasca. Por eso la altura del aire sobre nuestras cabezas varía continuamente y por esto tenemos presiones variables.

Tienen que saber ustedes, niños, que el aire no tiene siempre la misma *densidad:* el aire caliente tiene una densidad menor de la fría y la húmeda menor que la seca.

Justamente, pues, a nuestro aparato le corresponde el nombre de *barómetro*, palabra derivada del griego, la que significa *medida de la presión*. Repitan todos el nombre del aparato: ¡Barómetro!

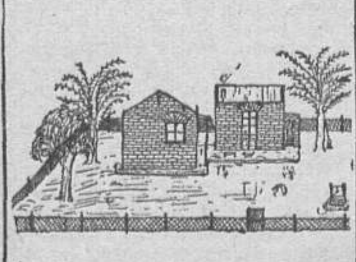
Bien. El barómetro se utiliza también para conocer la altura de las montañas. Se comprende fácilmente que, si se disminuye poco a poco la cantidad de aire que respiramos, deberá disminuir la presión y en consecuencia la altura de la columna de mercurio del barómetro. De esa disminución se deduce cuánto hemos subido sobre una elevación de tierra. (Es la hora del recreo).



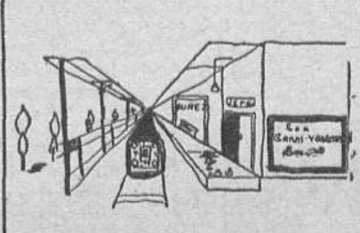
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



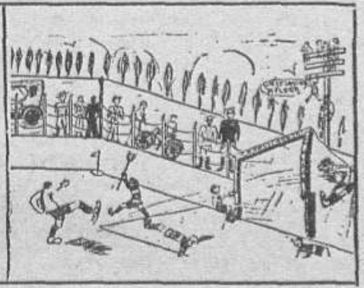
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



571. — Mi vivienda "La Loma" en C. Molina.
Matilde M. Fernández.



572. — Mi tío Toto esperando el tren.
Roberto Tren.



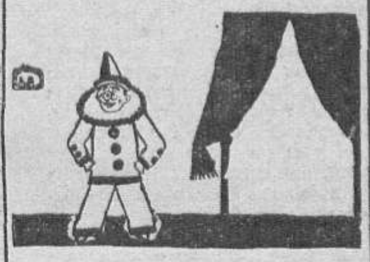
573. — Belvato, en Rosario, me lo golearon rápido.
Bartolo M. Bonino.
Villa Trinidad (F. C. C. A.).



574.—Mauricio va en busca de agua.
Carmen Lagaña.



575. — Maneco leyendo "Caras y Caretas".
Rodolfo R. Abad.



576. — Maneco en el baile de carnaval.
José Luis Escobar.
Asunción (Paraguay).



AUTO MOTO CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Un "raid" aventurero

Cúmplese hoy el décimo aniversario de la realización en gran estilo de un "raid" automovilístico a Chile.

Era la época en que estas aventuras (hace diez años aquello de andar por la Cordillera, sin camino el actual internacional, representaba realmente una aventura), se realizaban una o dos veces por año, y se presentaban, por lo general, dos o tres audaces dispuestos a jugarse enteros e ir a Chile por el Cristo de los Andes.

Recuerdo perfectamente, ya que la memoria tiene un alcance mayor de diez años, que el ganador del Gran Premio Nacional de 1924, el norteamericano Guillermo Burke, se había separado, después de su inesperado triunfo sobre Malgor y Duggan, de la Studebeker, casa de la cual formaba parte como jefe del equipo de corredores y director, del taller de ajustes.

Burke, que no conocía mucho nuestros caminos del interior, ya que se había limitado a recorrer repetidas veces la ruta de Morón a Rosario, donde se disputaba en aquella época el Gran Premio Nacional del Automóvil Club Argentino, creyó que ir a Chile intentando ganar el Raid Interoceánico del Atlántico al Pacífico, sería cosa fácil. En efecto, preparó un espléndido coche Moon, tipo "voiturette", lo armó de todo lo necesario, levantó ruedas de auxilio, se armó de cadenas y de un faro giratorio y busca huella, y anunció su partida.

Se le tomó la hora y Burke arrancó desde la calle Florida rumbo al Pacífico. Su carrera en las primeras etapas fué extraordinaria. Caían uno después de otro los mejores tiempos marcados por otros raidistas, entre ellos yo mismo y Malgor, pues el año anterior habíamos realizado aquella prueba.

Pero Burke corría demasiado, y más aún, corría de noche y descansaba de día. Eso en un "raid" por aquellos caminos, me refiero a los de San Luis, de Mendoza y luego de la Cordillera, era sumamente peligroso.

Mientras Burke llegaba a Valparaíso, nosotros, Andrés Longhi y yo, inscriptos oficialmente en ese "raid" con un pequeño coche Fiat de 10 HP, comenzábamos la prueba en Buenos Aires. La lucha se desarrollaba a distancia. Burke conocía telegráficamente los tiempos parciales que empleábamos nosotros en la ida, y por ende, nosotros sabíamos cómo andaba el norteamericano durante su regreso.

Cuando Burke llegó a Valparaíso, empleando más o menos seis días, se consideró que la suya había sido una gran hazaña y difícilmente nadie... le mataría el punto.

En efecto, mientras él descansaba en Santiago de Chile alistándose para el regreso, yo y Longhi partimos de sorpresa de la Capital Federal, bajo una lluvia torrencial. Aquella fué una aventura, y un ingeniero italiano, el señor Follis, que nos acompañaba, nos declaró que aquello no era andar en automóvil sino en una canoa con motor.

Hasta Valparaíso Burke nos llevaba una ventaja de unas 26 horas. Y esto fué lo único que le faltaba a nuestro serio adversario para apretar aún más el acelerador. Así fué que en la Cordillera, ya de regreso, Burke quiso cortar camino, se perdió en las montañas, debió dar marcha atrás de noche, quedarse entre aquellas altas cumbres negras, y esperar la luz del día... y perder en esta forma las 26 horas de ventaja que nos llevaba.

Nosotros con nuestro diminuto coche seguíamos a buena marcha la ruta, levantándonos muy temprano y acostándonos muy tarde, pero sí, durmiendo de noche.

Burke quiso entonces recuperar lo perdido y siguió viajando de noche. Se perdió otra vez entre Mendoza y La Paz, luego entre La Paz y San Luis, y a pesar de su gran esfuerzo para ganarnos aún, no le quedó más remedio que perder.

El pequeño Fiat, llegó victorioso a la meta de Buenos Aires con una muy apreciable ventaja de varias horas. Y su tiempo quedó como récord durante varios años, y más, podría afirmarse que recién fué mejorado cuando se reabrió el camino internacional, luego de haberlo reparado la dirección de Puentes y Caminos.

Han pasado ya diez años, justamente en estos días.

Ahora los automovilistas cruzan la Cordillera por docenas... van y vuelven de Mendoza en un par de días, los hay que recorren esta distancia en menos de 24 horas...

Esto demuestra que nuestra red vial ha mejorado, aun cuando debo decir que cuando llueve no hay diablo que no meta la cola entre las ruedas del turista y lo clave allí donde se encuentre.

Aquel había sido el primer Fiat con trocha normal que cruzaba la Cordillera de los Andes.

¡El rival era nada menos que el ganador de un Gran Premio Nacional!

Han pasado 30 años...

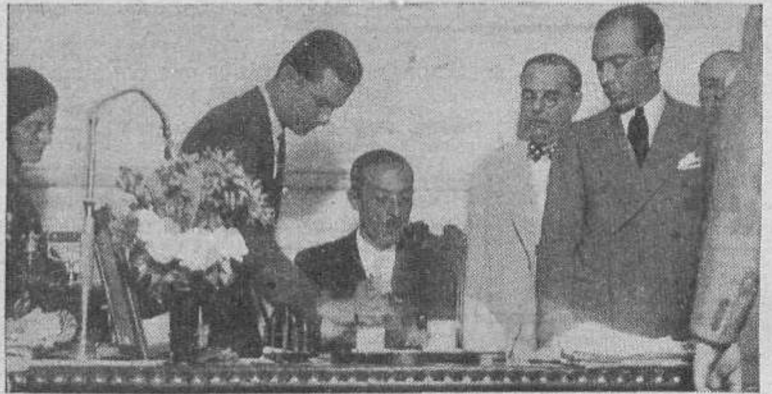
Los hermanos Alberto y Guillermo Feheling guardan como una reliquia un Cadillac que llegó al país hace 30 años en estos días. Desde luego, se trataba de los primeros pasos de la industria automotriz que se reflejaba en este Cadillac, que en aquellos tiempos ya era un constructor de lujo. El motor, con su clásico "chuf chuf"; la silueta de aquel chasis; el pescante, que era igualito al de los coches de plaza; la bocina, con su gran pomo de goma dura y negra; los faroles, de cobre lustrado con jabón todos los días, formaban un conjunto clásico. En el volante — derecho como un palo de escoba, — estaba siempre uno de los dos hermanos Feheling, en los paseos más lujosos de la ciudad... de hace 30 años.

¡Han pasado 30 años! Parece ayer, me decía don Alberto y me lo confirmaba don Guillermo... Ayer no más.

Pero 30 años después, de reojo, miré un nuevo Cadillac, y pensé cómo en este mundo todo se renueva, se revoluciona por sí solo, trepa en forma fantástica y llega a la cumbre de la gloria... y no siempre cae. Es el caso del Cadillac.

Pedro Fiore

"Caras y Caretas" en el interior de la República



▼

TUCUMAN

El gobernador de la Provincia, señor Juan Luis Nougués, firmando el acta de la toma de posesión del doctor José Isasi.

▼



▼

Demostración ofrecida en honor del nuevo ministro en la Legislatura.

▼

Nº 1
Advertencia jeroglífica, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



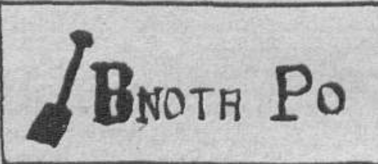
Nº 2
Charadístico, por Jorge Edelar (Ramos Mejía, F. C. O.)

1ª 2ª	3ª 2ª	4ª 3ª
BLANCO	HURTO	ANIMAL
TODO: BULLICIO		

Nº 3
Comprimido, por "Charlo" (Ciudad)

C ꓭ A

Nº 4
Comprimido, por J. Giannuzzi (Rosario de Santa Fe)



Nº 5
Frase comprimida, por Héctor J. Rimoldi (Ciudad)

500 500 LITRO
TO

Nº 6
Comprimido, por Héctor J. Rimoldi (Ciudad)

Ƨ 1 NOTA

Nº 7
Comprimido, por Domingo Baleguer (San Juan, Alto de Sierra)

GULER GULIR
GULOR GULUR

Nº 8
Comprimido, por A. Laviuzza (Ciudad).

SI PO

SOLUCIONES Y RESULTADOS DEL CONCURSO DEL MES DE ENERO DE 1934

Número 1842 (20 de enero de 1934). — Nº 1: Calamar; 2: murciélago; 3: separados; 4: espada, pesada; 5: Ecuador - cuadro - cardo - Dora - oda -do - e; 6: (anulado por defectuoso); 7: Portugal; 8: Realistas; 9: Asesino; 10: "Sólo sé que nada sé" - Sócrates.

Número 1843 (27 de enero de 1934). — Nº 1: Calamares; 2: Sensatez; 3: Casilla; 4: Donde empieza el odio, empieza el rencor; 5: Cortar por lo sano; 6: Sacrosanto; 7: Bajo tutela; 8: Terreno alto; 9: Atontado; 10: Entrevistado.

PREMIADOS:

Por colaboraciones. — Primer premio, seudónimo "Limalliv", Elías Villamil, Andalgalá, Catamarca; segundo premio, señor Alfredo C. Monti, Pueblo Irigoyen (F. C. C. A.).

Por soluciones. — Primer premio, señor C. Carlos Blestcher, Luis M. Palma 1088, Gualeguaychú (Entre Ríos); segundo premio, señorita Mercedes C. de Fossa Rigios, J. M. Pena 1125 (Bánfield, F. C. S.).

SOLUCIONES Y RESULTADOS DEL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO DE 1934

Número 1844 (3 de febrero de 1934). — Nº 1: Malasia; 2: Nenes; 3: Apuntalar; 4: pata - tapa; 5: Lapicero; 6: Morena - mona; 7: Caravana; 8: Candelario; 9: Dolores internos; 10: la clave es GUMERSINDO: 1234567890
11: Vera; 12: Camisa; 13: Pala.

Número 1845 (10 de febrero de 1934). — Nº 1: El tiempo es oro; 2: Ocasión; 3: Semianalfabeto; 4: Garlopa - galopar; 5: Por mayor o menor; 6: Estados Unidos; 7: Disparatadas; 8: relato - alerto; 9: Partidos; 10: Banderola; 11: Corona.

Número 1847 (24 de febrero de 1934). — Nº 1: Parsifal; 2: En casa del herrero cuchillo de palo; 3: Caño - cañón; 4: Con perros y gatos ten muy pocos tratos; 5: Tinta - titán; 6: Un pájaro de mal agüero; 7: Carlos; 8: Gallo que no canta algo tiene en la garganta; 9: Está loca; 10: Cántaro roto; 11: Aristarco; 12: (Se rectificará por haber salido al revés el grabado).

PREMIADOS:

Por colaboraciones. — Primer premio, seudónimo "Rino", Sr. Enrique Pranzetti (Río Santiago F. C. S.); segundo premio, señor Roque a Deluca, Brasil 2686 (Ciudad).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Melanie Imsen, Falda del Carmen F. C. C. A., Córdoba; segundo premio, señor Silvio Gustavino, Rocha 1260 (Ciudad)

RESULTADOS DEL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE DE 1934

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Luciano Masolini, Nazarre 320 (Ciudad); segundo premio, seudónimo "Maruja", señorita María C. Sbruzzi (Santiago Larre F. C. P. B. A.).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Elvira Castro, Piedras 657 (Ciudad); segundo premio, seudónimo "Saba", señor Carlos Sabadini, Saavedra esq. 24 de Septiembre, Alta Gracia (Córdoba).

Nota de la redacción. — Para lo sucesivo daremos los resultados de los concursos mensualmente. El juego Nº 7, ejemplar 1836 del 9/12/33, queda anulado por defectuoso.

Los premios deben reclamarse a la administración de "Caras y Caretas" y no a esta sección.

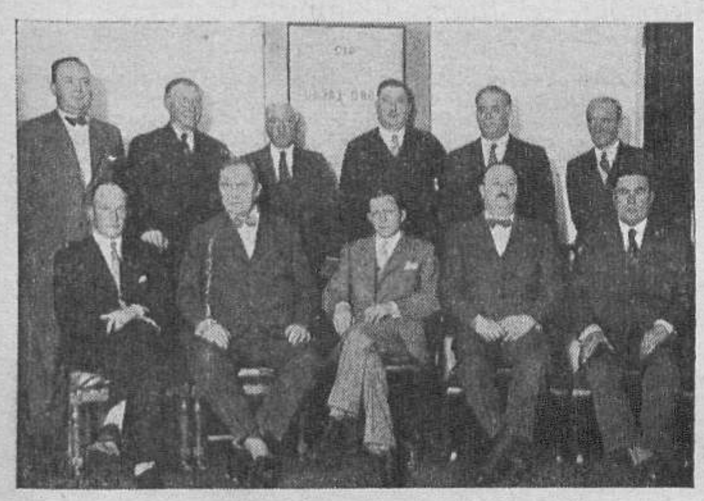
Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1934
CUPON Nº 1858





He aquí a la flamante comisión directiva del anexo de pesca del C. A. Navegación y Puertos, señores Juan L. Cerqueira, presidente; Fabián Gambier, vice; Juan J. Rithner, pro tesorero; y Cándido Martino, Enrique Lalanne, Félix Renna, Juan Cassian, J. Pérez Ramos y Enrique S. Limideiro, posando para "Caras y Caretas" en su primera reunión.

Se le fué la pluma

En el suplemento dominical de un diario de la mañana, semanas atrás, apareció una interesante nota gráfica acerca de la pesca de la corvina negra en Mar del Plata. Personas conocidas de nuestra sociedad aparecían entregadas con entusiasmo al deporte y exhibían en realidad piezas interesantes. Pero... pero todo hubiera estado muy bien si el cronista o el pescador (no pude aclarar bien este punto) no hubiera exagerado fantásticamente el peso de una de las corvinas que aparece retratada, adjudicándole nada menos que ¡cuarenta y cinco kilos! Por mi parte, calculo que, honradamente, la susodicha corvina pesaría cuando más doce kilos y... gramos. ¡Claro! Después de episodios como éste, tienen razón los profanos cuando sonríen descreídamente ante la afirmación de un pescador... Pero, este inocente afán de exageración lo llevamos muy metido en la sangre los aficionados, y se explica ¡es tan difícil acertar con un pez monstruo!

En el texto de la misma nota gráfica, el cronista incurre en otra exageración, y ésta creo que no es achacable al aficionado. Dice que la corvina cuando se siente herida por el anzuelo dispara doscientos metros. ¡Epa, compañero! Pero, ¿era una corvina o un atún del mar del Norte? Sepa usted que a nuestra humilde corvina, el cuero no le da más que para correr cuarenta o cincuenta metros en casos excepcionales. La corvina fué, pues, siempre, "sprinter" y nunca corredora de fondo, o como dicen los burreros, una ligerita en carreras de tiro recto.

Por lo demás, la crónica era exacta en todas sus partes.

Otra vez el monstruo del lago Ness

No habrán olvidado mis lectores que en crónicas anteriores me ocupé de un monstruo marino, de especie desconocida, que había hecho su aparición en el lago Ness, de Escocia. Las primeras referencias periodísticas sobre el tal monstruo dieron lugar a que despertara el "humour" británico en que el habitante del lago y la política inglesa anduvieron dándose abrazos de confraternidad. Pero ahora, la cosa se pone seria. El "Daily Mail" ha publicado una foto del raro animal, foto que fué obtenida a 20 metros de distancia por el doctor Robert Kenneth Wilson. En el grabado se distingue un largo cuello flexible cuya longitud se calcula en diez metros: la cabeza es más bien pequeña.

A pesar de todo esto, nosotros seguimos pensando que el monstruo del lago es una invención de algún hotelero escocés de las cercanías, pues, como todo el mundo sabe, tampoco el Vesubio existe, no siendo más que una invención de los hoteleros de Nápoles, los cuales se encargan periódicamente de que el volcán fume para atraer turistas.

La temporada del pejerrey

Recuerdo a los novicios que en esta época el pique se da a la mañana temprano, que las tanzas deben ser más bien cortas (20 centímetros) y que se debe estar alerta al arrastrón de los ejemplares de peso. Recomiendo, pues: tanzas nuevas y anzuelos bien afilados, un poco grandes. Debe alternarse, como carnada, la mojarra o filet de dentudo y la lombriz.

Un dato final: aprovechen bien la hora de la creciente mañanera.

Cuando no hay pique

(Contestando preguntas)

A Juan Bajesi, Neuquén. — Le agradezco sinceramente los informes que con tanta gentileza usted me comunica acerca del deporte en esos "salvajes lugares".

Es una lástima que se deje desaparecer la trucha, sin tentar la repoblación, fácil de por sí En cuanto a la pesca del pejerrey en los ríos Limay y Neuquén, le aconsejo usar tanzas largas, de cincuentas centímetros en los lugares correntosos y encañar en contra de la corriente: como carnada use lombriz de tierra o filet de pejerrey chico. El pejerrey es muy viajero, pero puede indicarse como lugares de pesca, todos aquellos donde existan bancos, juncos tiernos, los remansos y la desembocadura de un arroyo o río más pequeño. En esos sitios debe poner tanzas de cincuenta, treinta y veinte centímetros, es decir, surtidas. Intente la pesca nocturna con farol a gas de nafta o querosén, siempre que no sea noche de luna llena.

A lector viejo, Martínez. — En esta misma crónica hallará usted los datos que desea.

Capitán Reel

CARAS Y CARETAS

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

¿Ganará Alemania los Juegos Olímpicos?

Nos hemos habituado ya en demasía a la superioridad deportiva de los Estados Unidos y todo intento de despojar a los norteamericanos del cetro de campeones mundiales nos parece poco menos que descabellado. Sin embargo, no es sin inquietud que éstos observan los preparativos que se hacen en Alemania con motivo de los Juegos Olímpicos que en 1936 se realizarán en Berlín. Y es que no sólo los locales serán formidables adversarios, Italia y los demás países del continente están sometiendo a sus atletas a una esmerada y especial preparación para ese entonces, mientras que Japón también está en condiciones de terciar en forma decisiva. La actuación de todos ellos bien podrá influir en la clasificación final y es muy probable que en definitiva consiga el triunfo el equipo más numeroso y homogéneo, que será en tal caso el alemán.

En efecto, en Alemania se ha iniciado una formidable tarea en procura del éxito y cuando sus atletas desfilen en el magnífico estado que se ha construído para los próximos Juegos Olímpicos llevarán más de dos años de severo entrenamiento.

La obra iniciada por los dirigentes del deporte alemán es extraordinaria y digna de elogio por todos conceptos. Cristián Busch, entrenador de las Asociaciones Atléticas Alemanas dió a conocer hace poco la forma en que se realizará la selección, que abarcará a todo el país dando así ocasión a que se revele hasta el más ignorado valor atlético con que se pudiera contar. Los atletas que se destaquen serán sometidos luego a un entrenamiento especial a la vez que aquellos que sin haber cumplido grandes performances hayan revelado aptitudes apreciables, serán sometidos a una adecuada preparación técnica para rendir luego una nueva prueba de suficiencia.

El "team" olímpico que resulte de tan prolija selección recibirá luego una preparación especial, calculándose que ya a fines de este año estará seleccionado. Vale decir, pues, que nadadores atletas, gimnastas, boxeadores, ciclistas, esgrimistas, etc. llegarán a la lucha con más de un año de entrenamiento especial y dos años de preparación en total.

Tales preparativos son más que suficientes para intimidar hasta a los más optimistas...

Deficiencias inexplicables

Estamos ya en plena temporada de fútbol y contra todo lo que pudiera suponerse en muchos de los teams — contándose entre ellos los más calificados — se está aún en pleno período de experimentación en cuanto se refiere a la constitución de los mismos.

En algunos casos la superabundancia de hombres para un mismo puesto ha creado dificultades para asignar un definitivo lugar a determinado jugador y, en otros, el error de los dirigentes al valorar las condiciones de algunos de los integrantes del team han creado fallas que ahora resultan poco menos que irreparables.

Y ésta ha sido, en verdad, la más común de las equivocaciones al mismo tiempo que la menos explicable. ¿Cómo con el dinero que se gasta, con la liberalidad con que son pagados los futbolistas, no se ha conseguido — en la mayoría de los casos —formar, por lo menos, cuadros con la armonía, la cohesión necesarias para dar de sí la impresión de poderío que juzgando a sus integrantes individualmente, ofrecen a simple vista?

Ha faltado hábil discernimiento en los seleccionadores. Procuran por lo general concentrar en el mayor grado posible valores individuales sin comprender aún que el fútbol es acción de conjunto y que el mejor equipo será el que tenga sus resortes mayormente ajustados, el que accione en todas sus partes a un mismo ritmo. Basta un tornillo flojo para que todo ese mecanismo se venga abajo.

Y es así como hasta este momento todos los teams no han hecho otra cosa que brindarnos pobres exhibiciones. Tal vez tengamos que hacer una excepción con Boca Juniors, pero sólo tomando en cuenta su match con Gimnasia y Esgrima de La Plata, en el que debutaron los backs brasileños Bibi y Moisés. En todos los demás casos vimos equipos desarticulados, en los que cuando la línea delantera fué temible, vió malogrado su esfuerzo por la carencia de una defensa que compensara sus esfuerzos o a la inversa, cuando no fué la línea de halves que quitó al team el eje necesario para su desplazamiento.

Tales deficiencias hablan muy pobremente de los seleccionadores. Mas esperamos que la experiencia implicará una saludable lección y que en breve, como urge, nuestros equipos podrán llamarse tales y que no se vea uno obligado a ir a la cancha a ver sólo a la "vedette" del cuadro.

Mónica Rickets fué vencida en Inglaterra

No ha tenido Mónica Rickets, la gentil tenista de nuestros "courts", la buena estrella que todos les deseamos en sus primeras presentaciones en las canchas inglesas y tras suerte varia en diversos partidos fué eliminada en la segunda rueda del campeonato británico por la señorita Freda James, por 6-2 y 6-4. Las cifras del "score" dan la impresión de una superioridad que, muy probablemente, no debió existir ya que nuestra entusiasta jugadora ha sido muy elogiada, lo que hace presumir que hayan influído un poco los nervios de su desempeño.

Debe atribuirse, pues, en gran parte a la responsabilidad que significaba la intervención en tan magno certamen el relativo éxito obtenido, a la vez que es de esperar en próximos cotejos logre imponer la "clase" que tanto prestigio le valió en nuestros "courts".

El hockey femenino

Pasado mañana habrá de iniciarse la temporada oficial de hockey femenino con los primeros matches del campeonato anual. Previsoras las chicas, se van apresurando las capitanas de los distintos cuadros y han realizado ya diversos partidos de adiestramiento los que sirvieron para demostrar con cuanta rapidez las entusiastas jugadoras recuperan la forma.

Arrow Girls, Quilmes, Lomas, Central Argentino son los cuadros que causaron mejor impresión y todo hace presumir que habrán de renovarse las interesantes luchas ofrecidas en años anteriores.

Nuestros "golfers" en Gran Bretaña

Los "golfers" de bien cimentados prestigios en nuestros "links" intenvendrán en la disputa del Campeonato Británico para Amateurs. Este concurso que comenzará el 21 del corriente puede considerarse como el más importante del mundo entre los torneos para aficionados. Ya en anteriores oportunidades jugadores argentinos han intervenido en el mismo, pero tal vez en esta como en ninguna otra ocasión nuestro "golf" haya tenido una representación más calificada. En efecto, A. C. Budd y A. M. Moffat, que son los aficionados que jugarán ahora, han merecido elogiosos comentarios por sus extraordinarias aptitudes para la práctica del deporte a la vez que por su depuración técnica.



Mónica Rickets.

Budd, que en los últimos tiempos no pudo consagrar al "golf" la atención necesaria, a pesar de ello fué siempre un peligroso rival para nuestros más hábiles jugadores siendo el punto más fuerte con que contó el "team" de Hurlingham. En cuanto a Moffat su brillante triunfo en el campeonato de aficionados del año 1932 nos exime de hacer mayores comentarios, aun cuando es fuerza destacar su técnica perfecta a la vez que una serenidad poco común, y todos sabemos cuánto vale esto en los "links".

Es de desear que el mejor de los éxitos acompañe a nuestros "golfers" con lo cual se confirmarían los elogiosos comentarios que respecto a nuestros jugadores han vertido recientemente Sarazen y Kirwood.

Un gran "team" de rugby

Esa es la verdad: un gran team de rugby. En eso se ha convertido Hindú, que tan distante estaba de serlo con su juego pasado, monótono, cerrado a toda concepción rápida y elegante.

Los maestros sudafricanos han sabido sacar provecho de ese núcleo de muchachos jóvenes y animosos, y los éxitos que, indudablemente, habrán de acompañar a Hindú en la próxima temporada, serán el mejor premio para maestros y alumnos, por el esfuerzo realizado.

Tras más de un año de actuar juntos, de esforzarse por adquirir una nueva modalidad técnica del juego, hemos visto a los muchachos de Hindú desplazarse en sus recientes matches de práctica o amistosos, en una forma que nos sorprendió muy de veras.

Rápidos, decididos, sus tres-cuartos eran una constante amenaza. Y a ellos llegaba la pelota sin pérdida de la menor fracción de tiempo. Reproducen casi a la perfección muchas de las jugadas con que nos maravilló el team sudafricano. Hemos visto al medio "scrum" simular pasar la pelota a los medios para, en cambio, entregársela a los "forwards", los que con sucesivos pases y en rápida carrera llegaban al in-goal contrario.

Y así, como ésta, muchas jugadas, realizadas con amplio dominio y que revelaban una rápida concepción del ataque oportuno, mientras que éste fué muchas veces iniciado en base a la forma rápida en que sus hombres de segunda línea se desprenden del "scrum", que forman con tres, cuatro y un jugador.

Wolheim, que es el autor del milagro, puede estar bien satisfecho de su obra.

Una tenista que se destaca

Y puesto que en lo que va de estos comentarios de hoy todavía no se ha escrito la palabra amable de elogio, sea ésta para una gentil cultora del deporte, mas no ya sólo por su condición de tal, sino por el verdadero mérito de su hazaña, que de tal debe calificarse la lucida actuación que cupo recientemente a la señorita Denise Rutherford en los torneos de tenis del Belgrano Athletic Club.

La joven y brillante jugadora sobrellevó gallardamente el intenso esfuerzo a que la obligara su intervención en las distintas categorías del torneo de Otoño, para finalmente ver compensado su entusiasmo con el más brillante de los éxitos: tres primeros puestos.

Una "estrella" habla de "estrellas"



Catalina Bárcena y Martínez Sierra, en su casa de Hollywood.

La gran actriz española Catalina Bárcena tiene también talento crítico. Lo ha demostrado en una interviú que le ha hecho la hábil cronista Josefina Carabias.

Hablando de Greta Garbo, "la vampiresa cien por cien", asegura:

"Greta es el "número uno" de Hollywood. Quiere esto decir que es la "estrella" que más dinero hace ganar a los productores; porque han de saber ustedes que en la ciudad del cine la categoría de las "estrellas" no se mide por el dinero que ganan, ni por el lujo con que viven, sino por la "plus valía" que determinan.

"No hay idea de los millones que Greta Garbo ha hecho ganar a los productores, durante los cinco años que ha durado su primer contrato con la Metro Goldwin...

—Ella también habrá ganado mucho...

—No lo crea que tanto; cuando Greta firmó ese primer contrato por cinco años, no sabía el éxito mundial que le esperaba. Ahora, sí. Ahora, al renovarlo, después de su viaje a Europa, ya ha impuesto ella sus condiciones...

—¿Y cómo es Greta Garbo?... ¿Cómo vive?...

—Vive..., absolutamente separada del mundanal ruido de Hollywood. No baila, no circula, no da fiestas, ni asiste a las que dan otros artistas. No tiene amistades entre las gentes del cine. Yo, alguna vez, la he visto en la playa de en lugares apartados. Alguna vez también la encontré en el campo. Por donde va, cruza rápida, envuelta en unos grandes abrigos que no dejan admirar su silueta espléndida.

—¿Y no la acompaña nadie?...

—A veces van con ella unos compatriotas suyos. Unos suecos desconocidos. Hay quien dice que esta vida de aislamiento se la impone su propaganda. También se asegura, y esto es lo más verosímil, que Greta está muy delicada de salud, y que necesita vivir así de apartada y quieta para no enfermar seriamente. Quizá sea que ella gusta de llevar una vida independiente, sin mezclarse en esa baraúnda tan divertida y a veces tan fatigosa, que es la vida de sociedad en Hollywood.

—¿Y Joan Crawford?... ¿Es tan bonita como aparece en la pantalla?

—No sé... Desde luego tiene una cara interesantísima y una gran figura. Tiene la piel tostada. Ultimamente, de lejos, parecía una negra. Esta sí que sa-

Greta Garbo, la vampiresa cien por cien. Catalina Bárcena nos cuenta que "Greta está muy delicada de salud".

le mucho. Se la ve constantemente en los cines, en los tes y en los bailes. Pocos días antes de salir yo de Hollywood la ví bailando con su novio en el hotel Ambassador.

—¿Con su novio?... ¿Pero no está casada con Douglas, hijo?

—Estaba, pero se han divorciado, y ella está de nuevo para casarse... En su viaje de luna de miel con Fairbanks no la vió nadie. En los cuatro días que duró aquél no salió de su departamento.

—¿Ni para comer?...

—No era necesario, porque es sabido que Joan Crawford no come...

—¿Qué me dice usted?

—Pues, eso... Que no come. Por lo visto, cuando empezó a trabajar en el cine, estaba "llenita", y la sometieron a un régimen severísimo para que perdiese kilos rápidamente. A consecuencia de esto se le ha reducido el



Catalina Bárcena con Lilian Harvey, a la puerta de un estudio de Hollywood.

Marlene Dietrich. En las fiestas de noche suele vestirse de frac o de smóking.

Otra fotografía de Catalina Bárcena en su espléndida casa de Hollywood.

estómago de tal forma que no admite apenas alimentos.

—¿Y de qué vive esa mujer?...

—Creo que toma pequeñísimas porciones de cosas raras. Pero una comida, lo que se dice una comida seria, no puede hacerla Joan Crawford desde hace bastantes años, y quizá no la pueda hacer nunca. Otras muchas "estrellas" se encuentran en estas o parecidas condiciones. El severo régimen a que se las somete para que pierdan peso conduce a tan terribles resultados.

—Uno de los espectáculos más curiosos — continúa Catalina Bárcena — es entrar en un restaurante de Hollywood y fijarse en lo que comen, o, mejor dicho, en lo que no comen las "estrellas". El almuerzo más corriente es una raja de sandía...

—¿Nada más?...

—Sí, algo más. Un cigarrillo de postre. Otras actrices, menos frugales, toman una ensalada de lechuga con un poquitín de queso... Otras, un *cocktail* de frutas... En general, se alimentan del aire y el sol que toman en la playa de Santa Mónica...



Chevalier es, después de Greta Garbo, el artista que da más dinero a las empresas productoras de películas. A nuestras lectoras no les tomará de sorpresa si les decimos que Chevalier tiene mucho éxito entre las mujeres.

La "rubia platino" Jean Harlow, cuyos amores han dado mucho que hablar en Hollywood.

Catalina Bárcena y Concepción Montenegro.

—Ya se sabe que desde hace algún tiempo Marlene Dietrich va vestida de hombre. En las fiestas de noche aparece vestida de frac o de smóking.

Al principio, esto produjo gran revuelo y no pocas críticas, pero la gente ha terminado por acostumbrarse a verla, y algunas chicas de Hollywood, "extras", empleadas o simples burguesitas, han comenzado a imitarla.

—La mujer que más dinero gasta en Hollywood, que vive con más lujo, la que da más fiestas, la más envidiada, es Constance Bennet. Tiene en Santa Mónica un palacio que es admiración de propios y extraños. Sus ganancias se cuentan por millones. Luce joyas magníficas y automóviles que quitan la cabeza.

Todas las que empiezan, sueñan con llegar a vivir como vive la bellísima rubia. Por las mañanas suele vérsele en la playa de Santa Mónica tomando el sol con su niña, quien, a su vez, juega con la chiquilla de Marlene y con otros críos de no menos categoría.

Entre las "estrellas" hay de todo. Chicas formales, chicas menos formales y chicas que merecen duras críticas de la gente, a pesar de que el Hollywood tiene casi resuelto ese asuntillo de los prejuicios... Pero hay también las "estrellas" señoras correctísimas, grandes damas, a quienes todo el mundo admira y respeta.

Una de estas grandes da-



"Dolores del Río es una gran señora", nos dice Catalina Bárcena.

mas es Dolores del Río. Catalina Bárcena no se cansa de elogiarla.

—Ya lo creo que tienen éxito los artistas españoles en Hollywood. Lo que ocurre es que hay muy pocos. Actriz española que trabaje allí activamente no hay más que Concepción Montenegro. Es, quizá, la más joven de todas las "estrellas", y muy guapa y muy simpática. Tiene todas las cualidades requeridas para triunfar en el cine. Además, baila muy bien.

—Todo el mundo ama en Hollywood. Y al que no ama se le inventa en seguida un amor.

Los amores de Greta Garbo son los que más interesan, y eso que se le han conocido pocos amores. No se ha casado nunca, ni parece que piense casarse.

Otros amores sonadísimos son los de Jean Harlow, más conocida por la "rubia platino". Después de algunas aventuras ruidosas, Jean Harlow casó con un hombre que se suicidó al poco tiempo. ¡Menudo escandalazo!...

Janet Gaynor amaba apasionadamente a su marido, que era médico. Para la pequeña "estrella" no había más que su trabajo y su esposo. Pero, por fin, el ambiente pudo más que ella, y ha abandonado al médico, que era su marido.

De amores eternos no se puede decir nada. Los que parecen más sinceros idilios, aunque hayan durado años, se acaban de la noche a la mañana. Y la gente se enfada a veces cuando ocurre un divorcio sensacional.



Janet Gaynor, la "estrella" que más éxito tiene entre los españoles.



Joan Crawford y Douglas hijo, que se han divorciado. La Bárcena nos dice que la Crawford ya tiene novio y piensa casarse de nuevo.

El de Douglas Fairbanks y Mary Pickford ha producido gran indignación.

—¿Y quién ha tenido la culpa, él o ella?...

—Eso no se sabe nunca. Desde luego, él se ha marchado. Está viajando por Europa, con su hijo, divorciado también de Joan Crawford. Mary sigue viviendo sola en la casa donde vivían los dos. También se ha criticado mucho el divorcio de Chevalier.

—¿Y tiene tanto éxito entre las "mujeres", como dicen?...

—Sí; pero no parece que piense casarse de nuevo por ahora.

Esta es la verdad de lo que pasa en Hollywood.



Constance Bennet, la mujer que más dinero gasta en Hollywood, la que vive con más lujo, la que da más fiestas, la "estrella" más envidiada.

F e s t i v a l e s



La sociedad de socorros mutuos La Joven Italia ha ofrecido a sus componentes una lucida recepción, cuya concurrencia aparece en la fotografía.



Público en la velada artística y danzante efectuada por la sociedad H. del P. I. de Noya.



Parte de los concurrentes al baile realizado por el Urquiza Athletic Club, de Villa Pueyrredón.





Interesante conjunto de señoritas participantes en el baile del Club Yugoeslavo, durante un intervalo.



REMINISCENCIAS

★ Por JORGE H. MARIN ★

CRUZÁBANSE algunos de los contertulios alguna que otra frase engendrada en el hastío y traída a colación como a empujones. Los más, retrepados en sus poltronas o rumiaban cara a cara con los periódicos, por enésima vez, las noticias del día, o lanzaban hacia el techo, cual si quisieran fumigarlo, copiosas fumaradas de sus pipas.

Se trataba de una velada aburrida como ella sola.

—Señores — dijo uno de tantos alzando la voz para espantar el sopor, — esto parece un entierro. Propongo, por vía de entretenimiento, que cada uno de nosotros relate, por ejemplo, alguna ocurrencia, alguna anécdota cómica o interesante de su vida. Todos, naturalmente, tenemos alguna arrumbada allá en los desvanes de la memoria, y por íntima que sea, creo que nuestra camaradería, esta camaradería que hemos alimentado por tantos años, nos da confianza suficiente para darla a conocer.

Tales palabras tuvieron la virtud de desamodorrar, hasta cierto punto, el ánimo de los que las escucharon. Efectivamente, representaban la idea más peregrina que en mucho tiempo a alguno de ellos se hubiese podido ocurrir.

Sonrieron las avejentadas caras bonachonamente y se apartaron los ojos de las líneas negras de los diarios. ¡Cuántas sombras del pasado y cuántas añoranzas no se agolparon entonces bajo los pelámenes ya encanecidos o al amparo de las calvas relumbrosas! Los dedos del recuerdo comenzaron entonces a hurgar en los archivos de las memorias en pos de apolilladas remembranzas, ora melancolizando, ora lubricando con sonrisas los semblantes.

En fin, la reunión fuése despabilando por completo. Las once o doce gentes que la componían, entre voces y guasas, echaron pajas para decidir los turnos, con más o menos fortuna, cada uno de los que los desempeñaron fueron provocando descargas de risa en las mandíbulas. Aparecieron sobre la mesa los espumosos tarros para ser trasegados y pronto rellenos. La iluminación del regocijo fué poco a poco suplantando la pachorra de las caras.

Llegó su hora a don Manuel, el decano del café, un vejezuelo de esos de humor excelente, cuyo espíritu se estaciona en la juventud, aunque el cuerpo se vaya encarrujando porque lo enjutan los años. Hombre de setenta inviernos cuando menos, guardaba bajo el pecho un corazón maravilloso, siempre fresco como una col.

—Queridos amigos — inició; todos callaron. Su voz, esa voz de los viejos, tenía el prestigio del hombre que ha vivido, y aunque la sazón era de chanza, mereció el silencio de las grandes solemnidades. — Esto ocurrió en la primavera del 88 — prosiguió, — ¡qué hermosa primavera aquella! Contaba yo entonces veinticinco años, bastante rozagantes, y aunque este armatoste que ustedes ven ahora aquí, corría fama de ser el mejor calígrafo de su comarca, mi profesión era la de abogado. Al efecto, había abierto



al servicio del público un modesto despacho, donde cotidianamente atendía mis pequeños negocios.

Un martes por la noche, lo recuerdo bien, disponíame a retirarme después de la laboriosa jornada, y estiraba ya el brazo para tomar mi sombrero de la percha de cuernos de venado que adornaba mi salita, cuando sonaron sobre la puerta, tímidamente, dos muelles aldabazos. ¿Quién diantre vendrá a importunarme a estas horas?, pensé de mal talante; en fin, añadí con tono desabrido: ¡Adentro! Giró suavemente la perilla de la puerta y entonces vi aparecer sobre el umbral la silueta de una mujer... pero ¡qué mujer, señores!.... pongan a tributo sus mentes e imagine cada uno un ángel, una hurí, una hada, un querube, tomen después lo más bello de las quimeras que hayan ideado, aúnanlo armoniosamente y tendrán un remoto reflejo de aquella visión que encandiló mis ojos.

— Buenas noches — murmuró el serafín con voz de lira. — ¿El señor abogado don Manuel To...?

— Para servirla, señorita — interrumpí atropelladamente. La fosquedad con que esperaba recibir a quien había tocado la puerta habíase tornado almíbar al ver aquella majestad de belleza. — Haga el favor de sentarse, señorita; ¿en qué le puedo ser útil?... Pero siéntese, tenga la bondad...

La mujer no parecía tenerlas todas consigo, estaba evidentemente amilanada. Entre turbada y resuelta al mismo tiempo, se sentó en la silla que le ofrecí, para obsequiar mis instancias, y aunque parecía traer mucho que decirme y urgencia de hacerlo, pues de lo contrario no habría acudido a consultarme a aquellas horas, ya impropias para los negocios, permanecía muda, mientras que en sus ojos, unos ojotes azules y profundos como un piélago, sentíame naufragar.

Yo, la verdad sea dicha, no estaba menos desconcertado, pero decidí revestirme de las ínfulas profesionales, y arrellanándome en mi sillón giratorio, frente a mi bufete, encendí un cigarro y le dije:

— Vamos a ver: ¿en qué puedo servirle? Puede hablarme con entera confianza.

Ella despegó los labios entonces. Esperaba yo escuchar el planteo de un complicado juicio hipotecario o de una inextricable testamentaría cuando menos; pero no, sus palabras fueron otras.

— Señor — dijo, — sé que usted es un excelente calígrafo como no hay otro en esta ciudad... y, además... una persona muy inteligente.

Creo que el rubor me quemó hasta la raíz de los cabellos.

— ¡Oh, no, no!... — repuse — no es necesario ensalzarme. Prosiga, tenga la bondad, pero le ruego muy de veras suprima sus inmerecidas lisonjas.

— Si no son lisonjas — adujo ella semisonriendo ante mi consternación. — Quisiera, señor, que me ayudara a escribir una carta.

— ¿Una carta?... Una solicitud, un documento, querrá usted decir.

—No, una carta — ratificó ella, — una carta.

— ¿Y para quién? — pregunté esbozando un gesto de impaciencia.

— Pues... este... para mi novio, señor.

— ¡Cómo! — salté sobre mi asiento, haciendo gemir deplorablemente sus muelles. — ¿Dice usted que una carta para su novio? ¿Y para qué me viene a ver a mí?

Me había irritado, sin quererlo. Pero, ¡hombre!, quemarme las pestañas sobre los libros por toda una retahila de años; haberme agujereado los codos de las mangas en fuerza de apoyarlos sobre la mesa de estudio; sufrir un purgatorio preparando cada examen; doctorarme con mil sacrificios, siendo necesario para ello que mis padres vendieran sus yuntas, y trabajar, en fin, como un forzado, de sol a sombra... ¿Todo para qué? Para venir a parar al cabo, tras un largo día de faena en que una damisela engolondrinada viniera a pedirme que le escribiese una carta de enamorados... Realmente había para incomodarse un poco, señores.

Intenté serenarme en gracia de la soberana hermosura que halagaba mis retinas y que, sin embargo, vulneraba mis susceptibilidades profesionales. Así fué que le dije con pretendida ironía, pero con voz que todavía gangueba de enojo.

— Mire usted, señorita, para esa clase de achaques le recomiendo un manualito muy a propósito: "El Epistolario del Amor", de José de Jesús Retortillo y Córdoba. Es una obrita magnífica donde encontrará usted un surtidísimo repertorio de palabritas acarameladas para recetárselas a su doncel. Un ejemplar de la última edición, en octavo y a la rústica, no le llevará a usted más de cuatro reales. Buenas noches... ¡Ah! y recuerde usted para otra ocasión que éste es un despacho serio.

— Está bien, señor... — balbuceó mi pobrecita víctima; pero en un acento tan humilde, tan dócil, tan amargado, que llegué a maldecirme por haber sido tan duro con ella. Se levantó mansamente y se dirigió conturbada hacia la puerta. Iba a llorar, era evidente... En sus ojos celestes, cobijados bajo el dosel de sus pestañas rubias y largas como palmas, se preludiaba una tempestad de llanto. Creí percibir un sollozo y se me anudó la garganta.

— Vamos, vamos, no es para tanto — le dije con voz que sin saber cómo se me volvió de miel. Perdóneme, por Dios, venga... siéntese.. siéntese... Vamos a ver si es posible hacer.

Diciendo esto fuí por ella hasta la puerta, una de cuyas hojas había ya abierto para salir, la tomé de una de sus finas manos y traté de consolarla acariciándosela cual si se tratara del lomo de un sedoso minino. La conduje hasta su primitivo asiento.

— Dispénseme, de veras — le seguía diciendo, — usted sabe que estas enfadosas tareas de oficina acaban por endiablarle a uno el genio; pero le garantizo que no he tenido intención de mortificarla.

Atolondrada y todo, la rubia palomita parecía confortarse con mis protestas de urbanidad. Los ojos inconmensurables fueron enjugando el manantial que momentos antes pugnaba por destilarse sobre las mejillas; medio se iluminó el palmito de virgen con una sonrisilla impor-

tada del Paraíso. Entonces me fijé en que, aunque muy espigadilla, no se trataba sino de una adolescente primorosa, perdonen que lo repita, de unos diecinueve abriles en plena florescencia.

—A ver — le dije sentándome al fin y apercibiéndome de una pluma y demás adminículos necesarios, — ¿qué fecha ponemos? ¿la de hoy?

—Sí, la de hoy... o la de mañana... cualquiera... es lo mismo — su vocecilla arrulladora como manada de arpa, no dejaba de mostrar cierta medrosidad.

Calló y me bañó en una mirada de bendición: no era nada rencorosa.

Me fijé, sin querer, en su cabellera, hecha de filamentos de sol, que se despeñaba magnífica sobre sus hombros formando regolfos de ámbar; en sus ojos oceánicos, saturados de pensamiento; en el perfil venusino de su nariz; en el nectario incandescente de sus labios; en su talle... en ella toda... ¡cómo era bella!

—Sí, la fecha de hoy... cualquiera... — repitió para recobrarme de mi arrobo.

Qué nervioso me iba poniendo, Dios mío; la sangre me corría desconsideradamente a borbotones por las venas y a cada pulsación mi puño de calígrafo cabrioleaba sobre el papel. Supongo que la letra que entonces hice no debe haber acreditado muy cumplidamente mi buena fama quirográfica.

—¿El nombre de su novio? — pregunté después de haber fechado el pliego.

—¿De mi novio?

—Sí. ¿No me dijo que la carta era para su novio?

No me oyó. Aunque sus pupilas soporosas parecían mirarme muy fijamente su imaginación viajaba por muy distintos países.

A mi vez tocábame redimirla de su éxtasis:

—Su novio, ¿cómo se llama? — insistí subiendo el diapasón.

—Este... ¿sabe usted?... — titubeó desembelesándose, — no es precisamente mi novio la persona a quien le escribo... es decir, a quien le escribe usted... Es alguien a quien quiero mucho, pero mucho, mucho.

No pude retener un ¡Ajajá! que voló de mis labios preñado de suspicacia y de malos pensamientos.

—¡Oh, no! Por favor no sea usted así, no se imagine nada reprobable. ¿Es que usted no ha querido nunca a nadie?... Todos los días, cuando él pasa por mi calle, lo espío desde mi balcón y no sé... ahora siento que lo amo... Es tan guapo... tiene un porte tan fino y tan distinguido...

—¡Ah! ¿Luego está él aquí? — repuse.

—Sí, aquí, cerquita de nosotros, más de lo que usted pueda figurarse.

—¡Pues, hombre! — exclamé con una extrañeza que no tenía nada de fingida, — si lo tiene tan a la mano, ¿por qué no ir a hablarle personalmente? Creo que es lo más natural.

Mi pregunta era, seguramente, una de las principalmente previstas por mi interlocutora y la respuesta vino al instante. Por primera vez su voz dejó de titubear:

—¿Sabe? Lo quiero tanto que temo emocionarme demasiado si le hablo de viva voz. No quiero que note temblar mis labios...

¿No se tratará de una infeliz histérica?, pensé, pero aunque lo sea, ¡qué histérica tan linda!

— Bueno — dije en voz alta deseando terminar aquel pasaje, — pero algún nombre debe tener. Hace quince minutos le he preguntado quién es el destinatario y todavía no logro que me lo diga en firme. ¿Qué le parece si le ponemos Florián?: es el nombre favorecido por los novelistas románticos...

—¿Quiere dejar el espacio en blanco, señor? — suplicó ella sin hacer maldito caso de mi humorada.

—¿En blanco? ¿Por qué? ¿Es muy feo el nombre?

—Sí, muy feo. Después llenaré yo el espacio.

—¿Con otra letra? — pregunté, comprendiendo que esquivaba decirme el nombre de su amado, pero sin querer dejarme vencer; — ¿No cree usted que advertirá dos puños distintos?

—¿Quién?

—¡Por Dios, quién ha de ser! Pues él, su novio... o lo que sea. — Callé un momento para añadir a poco en tono paternal: — Y dígame, jovencita, ¿usted lo conoce? ¿Cree usted que esté bien que una señorita educada escriba a un desconocido? Eso no se usa. ¿Qué irá a pensar la gente, los familiares de usted cuando lo sepan?

—No, si ya lo conozco — respondió la musiquilla de su voz con un candor adorable; — a veces, cuando lo disgusto, llega hasta a reprenderme...

—¡Ah!, ¡vaya, vaya! — exclamé temeroso de haber cometido una indiscreción. — ¿Y hace mucho que se conocen?

Respuesta a tanta y a tan inquisitiva pregunta, debería haber sido un sonoro ¡qué le importa!, pero no, ella, toda mansedumbre, repuso vacilando:

—Ps... no mucho... es decir, de verlo sí, pero de tratarlo... hace muy poco. A pesar de todo me tiene como fascinada...

—¡Ay! — suspiré. — ¡Feliz mortal!

—¿Quién? ¿Yo?

—No, él... bueno, usted también.

—¿Yo también? Pues que, ¿ya sabe usted que él me quiere?

—No sé — dije, — pero dudo que deje de hacerlo... es usted tan encantadora...

Sin responder nada volvió el rostro hacia la ventana para disimular su sonrojo.

Eran las ocho de la noche.

—En fin — dije, — volvamos al grano y perdone mis digresiones. ¿trae usted el texto de la carta?

—No.

—¿Se le olvidó?

—No, ahora mismo voy a redactársela... no es muy larga.

—Perfectamente; la escucho.

Me incliné sobre el pupitre, listo para escribir.

—Querido Manuel, dos puntos...

Ella, por su parte, comenzó a dictar:

—¿Manuel? — interrumpí.

— Sí, Manuel — corroboró y añadió con su habitual ingenuidad: — ¿que no está bien dicho Manuel?

— No, si no es eso — respondí.—Usted me había dicho que el nombre de él era horri-

ble y es que, entre paréntesis, yo también me llamo Manuel. ¿Cree que nos llamemos feo él y yo?

—¡Oh!, de veras; usted también es Manuel — observó y rió un poco, pero de buena gana; dijérase que se había desatado una sarta de cascabeles.

—En fin — dije, — lo que sucede es que primero nuestro nombre le parece horrible y después le da risa. ¿En qué quedamos: es feo o chistoso?

—Monísimo, delicioso — afirmó ella, — ... no sé por qué me ha dado risa la coincidencia... lo que no me gusta es su apellido.

—¿No le gusta mi apellido? ¿Pues qué tiene de particular? — dije, amostazado de ver que el nombre de mis padres, tan respetable a *mi memoria*, se llevase a la broma.

—No, si no me refiero al de usted; hablo del de él, del que no le he querido decir...

—¡Oh, Dios mío! — exclamé, — no podemos hablar dos frases sin enredarnos. Yo tengo la culpa; soy un necio.

—No, yo soy la responsable.

—No, le digo que yo... Bueno, a ver, prosiga su dictado.

—¿Ya está lo de "Querido Manuel"? — preguntó ella.

—Sí, ya.

—Bueno — continuó. — Ha mucho que ansío verle de cerca. ¿Puede estar mañana a las siete de la noche en el Paseo de los Alamos?

—¿A quién le dice eso? — inquirí.

—Pero si se lo estoy dictando; póngalo ahí, en la cartera... es para él...

—¿Cómo para él? ¿No le habla de tú?

—No tengo valor — repuso ella.

¡Vaya con la histérica!, reflexioné.

Escribí y añadí en voz alta:

—¿Qué más?

—Ya, nada más, eso es todo... ¿verdad que es muy breve?...

—Sí, demasiado — respondí, — no es sino un recadito común y corriente.

Bajó los ojos y calló un tanto amoscada. Se sucedió una pausa por parte de los dos, ella y yo, que al fin decidí romper:

—Bueno, ¿nos vamos? — dije, — supongo que ya es hora más que conveniente.

—Pero... ¿y sus honorarios? — interrogó ella; — ... ¿cuánto le debo?

—Nada de honorarios — contesté, — no faltaba más. Yo sólo cobro a mis clientes terrenales y usted no es de este mundo... usted es divina.

Dos amapolas asomaron a sus mejillas y apenas pudo decir:

—Gracias, es usted muy amable...

—No siempre — respondí, recordando el incidente de un principio, — a veces soy muy maniático... Por fin, ¿nos vamos?

—Me voy sola, usted no se debe molestar — me dijo con su docilidad beatífica.

—¡Bah!, y ¿cree usted que tendré la candidez de dejarla ir así, sin compañía?... Son casi las nueve de la noche... es peligroso...

Tomé la cuartilla recién escrita de sobre la superficie de mi mesa y se la entregué; ella la dobló delicadamente en varios pliegues y la depositó casi suspirando, en su bolso diminuto. Apagué el quinqué y salimos a la calle. Me atreví a *tomarla gentilmente* del brazo como para ayudarla a conducirse en la obscuridad apenas mitigada por el halo remoto de algún candelabro del alumbrado público.

Afuera hacía una noche primorosa; un cielo fabuloso chorreaba estrellas y un cierzo adormecedor abanicaba caballerosamente el ambiente. A lo lejos, tras los macizos frondosos del jardín silente, escuchábase el anónimo murmullo de cantares hogareños que se amalgamaban a trechos con el rumoroso taraleo de las arboledas.

Abordamos una carretela, una de aquellas carretelas que ya desaparecieron para tristeza de los corazones románticos, y en ella fuimos *trompicando por sobre el burdo adoquinado* al par que yo me holgaba en un mar de gratos pensamientos. Llegamos a la esquina de una calle que ella me dijo ser muy próxima a la de su casa. Insistió en bajarse y no tuve, al fin, más remedio que dejarla hacer. Se apeó.

—Hasta luego, gracias por todo — murmuró ungiéndome por algunos instantes con sus ojos de beleño mientras me daba la mano.

Me debería haber dicho: "Adiós", "Buenas Noches", algo, en fin, que indicara el término de nuestro encuentro, pero ¿por qué "Hasta luego"? Y sin embargo, había pronunciado estas palabras con tanta intención, con tan inefable caricia, que ya en mi lecho, luché en vano toda la noche por arrancarlas de mis oídos para conciliar el sueño. Más aún, mi *imaginación excitada, en medio del insomnio,* repetía una y cien veces todas y cada una de sus palabras articuladas durante nuestra conversación, cada uno de sus movimientos, cada una de sus gráciles sonrisas... ¡Ah!, y sus ojos, los ojos aquellos, tremendos y magnéticos, me estuvieron mira y mira con su luz indefinible, hasta que la primera claridad del día traspuso los barrotes de mi ventana. Me dormí muy tarde, tardísimo, ya de madrugada y con un sueño inquieto y agitado; pero aun en mi letargo una pregunta aguda como púa, picoteaba mi espíritu maltrecho:

—¿Quién era aquella mujer? ¿Quién era?

El anciano narrador paladeó algunos sorbos de su vaso de "Rioja". El silencio incontaminado que campeaba en el recinto permitía escuchar con claridad el monótono chipi chipi de la lluvia, puertas afuera.

—Corrieron cuatro días de tortura para mí — prosiguió el viejo — sin que pudiera desterrar *de mi cabeza la estampa de mi celestial histérica.* A la sazón había decidido ya por veinte veces irla a ver y desistido otras tantas de hacerlo: ¿Para qué iría? ¿A dónde? No tenía pretexto alguno para hacerlo y aunque lo tuviera, ¿qué me ganaba yo si ella pertenecía ya, en corazón, a otro hombre? Por de contado que ella no iba a desdeñarlo así nada más, de golpe y porrazo, sólo porque yo me le presentara el día menos pensado con un ramo de flores. No, decididamente había que olvidarla... pero por completo. Por otra parte, quien sabe quién era aquella mujer... era tan extraña... y luego esa manera de verme... de comportarse...

Había pues que enterrar su recuerdo: un pequeño es-

fuerzo, doloroso, ciertamente, sería suficiente para ello; un pequeño esfuerzo nada más y recobraría la quietud habitual para atender a mis asuntos, que ya me reclamaban mayor diligencia. ¡Qué inocencia la mía entonces! ¡Varios meses, años quizá, habrían sido cortos para esfumar su recuerdo... su voz... su gesto, de mi mente!

El sábado de aquella misma semana, cuarto día de mi tormento, mientras pensaba todas estas cosas y muchas más cosas sobre mi aparición del martes, mis ojos se habían ido fijando, insensiblemente, encima de un sobre que figuraba arriba de la carpeta de mi escritorio. Mi pasante, sin duda, lo había colocado ahí como era costumbre con toda mi correspondencia.

"Señor Lic. D. Manuel Torregoduño.
Calle Morelos 17.
Ciudad.

Torregoduño, pensé de paso, ¡qué apellido tan poco estético el mío! Veamos de qué se trata.

Abrí el sobre y leí. Estuve a punto de colapso y me desplomé, de espaldas, anonadado, contra el respaldo de mi asiento. El texto estaba escrito de mi mismísimo puño y letra y rezaba:

"Querido Manuel:
Ha mucho que ansío verle de cerca. ¿Puede estar mañana a las siete de la noche en el Paseo de los Alamos?"

La firma, estampada con un pulso exquisito, era la siguiente:

"María Luz."

Entonces sí que ardió Troya en mi atribulada sesera: un ejército de ideas dislocadas y contradictorias entró a saco en ella pasando a cuchillo los pálidos residuos de tranquilidad que aún me quedaban de otros días. ¿Había sido mi desventurada humanidad presa de una astuta moza de partido? ¿Se trataba, real y efectivamente, de una histérica, de una lunática? ¿O era nada más que una alocada diablilla quería reírse un rato a mis costillas? Pero no, ella, tan espiritual, tan pura, tan sencilla, no podía ser ninguna de tales cosas... imposible... bueno, ¿si la corresponsal había equivocado las direcciones y por mandarle la misiva al otro Manuel me la había dirigido a mí? No, esto era estirar demasiado la hipótesis y pecar de inocente: *ahí* estaba, negreando la haz del sobrecito lila mi apellido inconfundible: era para mí la carta, no cabía duda. Mas en fin ¿debería yo acudir al llamado o no? ¿Por qué no? ¿No era yo acaso un hombre? Sí, pero... ¿qué tal si no era todo más que una vulgar celada, una asechanza para arrancarme por la fuerza una confesión, una prueba relacionada con alguno de mis clientes? ¡Dios mío, qué angustiosa tentación sufrí entonces!

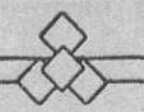
—¿Y fué usted a la cita? — inquirió casi impaciente la voz de uno de los oyentes.

—¡Naturalmente! Un santo no habría podido resistir. La mujer aquella resultó ser mi esposa.

—¡Cómo! — exclamaron varios a coro, — pues no nos había dicho usted que ya entonces fuera casado.

—No, porque no lo era, pero... algún tiempo después lo fuí, ¿qué tiene de raro?: María Luz fué mi primera esposa y ¡cómo la quise! ¡Ay, amigos — concluyó el viejito, — qué tiempos aquellos!.... Ahora, tras los años, mi escritura parece la de un azogado.

JORGE H. MARIN



REPUTACIONES

Hay reputaciones hechas... Reputaciones de ciudades tal vez más que de personas. Si creemos a ciertos espíritus maliciosos, cuyos rasgos han llegado a lo proverbial, es de notoriedad pública que ciertas ciudades guardan el récord de la candidez. Mas, puede decirse que todas las ciudades parecieran guardar ese récord...

¿Cuál es la ciudad que carece de "su nombre de esprit" que influye más o menos sobre sus conciudadanos? Veamos en Francia, por ejemplo: Con Daudet todo el mundo clasifica y juzga a los hijos de Tarascón. Pirón triunfa y es en la ciudad de Dijón.

Pero hablemos un poco de Pirón y de los diyoneses. El personaje célebre y celebrado era diyonés, y un día se paseaba tranquilamente, y no menos tranquilamente, con su gracia epigramática "cortaba cabezas" a diestra y siniestra.

—¡Hola! Señor Pirón, ¿qué anda haciendo? — le preguntaron algunos paseantes.

—Pues supriméndoles los víveres a los diyoneses — respondió Pirón, continuando su marcha... Pero no por largo tiempo porque los amigos de los cardos lo arrojaron en una fosa, la que felizmente no era muy profunda. El pobre diablo se quebró una pierna.

Si los diyoneses "tienen la cabeza muy cerca de la gorra", como se dice por allá, no carecen de buen corazón. Varios de ellos corrieron en auxilio de la víctima y la recogieron en bastante mal estado físico, pues en lo moral el personaje se mostraba impasible. Entonces, entre cuatro hombres, con grandes precauciones, devolvieron a la ciudad a su perseguidor.

Ante la gran puerta que daba paso a través de las murallas, había un gran Cristo de fierro; y pasando ante la divina imagen Pirón dijo a sus cargadores:

—Deténganse un instante y pónganme en tierra.

—Pero, señor Pirón, ¿cómo se le ocurre semejante cosa? Usted está malherido y toda demora sería fatal!

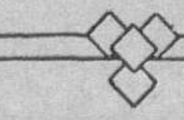
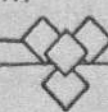
—¡Deténganse! — ordenó el pobre.

Y le obedecieron.

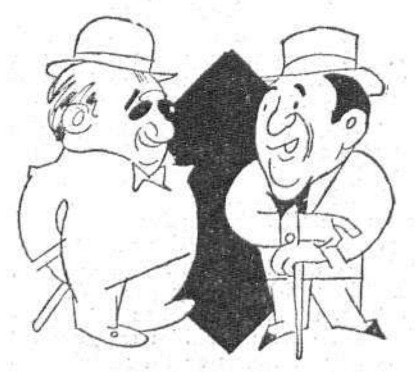
Entonces, levantando el busto y quitándose la gorra respetuosamente, dijo:

—Divino Jesús: ¡Yo soy más desventurado de lo que fuisteis Vos! Vos entrasteis en Jerusalén llevado por un burro... Yo regreso a Dijón llevado por cuatro...

Pero lo más curioso es que los diyoneses viven orgullosos de haber tenido entre sus compatriotas de los buenos tiempos al célebre Pirón, cuya celebridad se funde de toda ella en honra de la ciudad natal...

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé

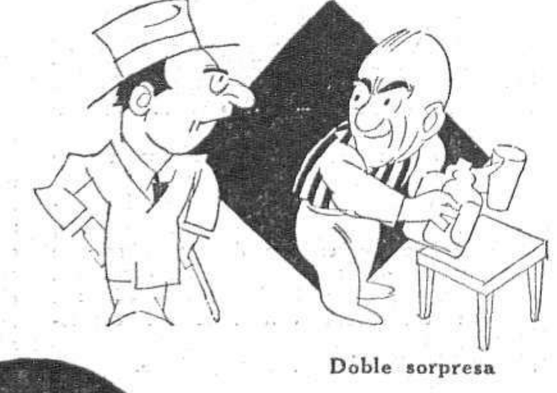


Del árbol genealógico

—Tiene la manía del abolengo. Ayer me mostró los retratos de sus antepasados.

—¿Interesantes?

—¿Interesantes? Todos vestidos con trajes de carnaval.



Doble sorpresa

—¿Cómo, Francisco? ¿Tomándose mi whisky? Le aseguro que estoy bastante sorprendido.

—Y yo también, señor; no lo esperaba tan pronto.



Causa respetable

—¿Así que lo condenaron? ¿Y qué alegó en su defensa?

—Que debían rebajarle la pena, en atención a la ignorancia de su abogado.

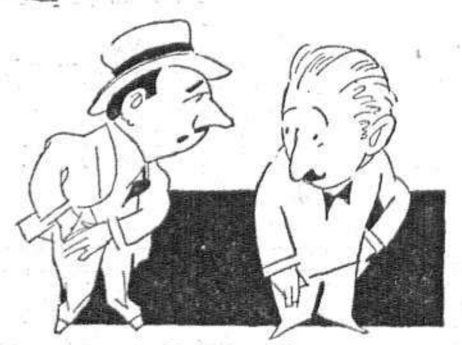
Lógica sutil

—¿Por qué no viniste el lunes, como me habías prometido?

—Tuve que acompañar a Margarita a la fotografía.

—¿Y salió bien?

—Creo que sí, porque no muestra a nadie su retrato.



Mal pensado...

—Aquí le traigo los veinte pesos que le debo.

—Sí, me los trae para pedirme luego cuarenta.

—No; solamente treinta.



Se justifica

—¡Me asombra! ¿Un aparato de radio en tu casa?

—¿Qué quieres? A mi mujer se le había ocurrido reiniciar sus estudios de piano, y sólo así he conseguido disuadirla.



En estos tiempos...

—¿Por qué te opones? Es un muchacho bueno, honrado, fiel, trabajador, ahorrativo...

—¿Y voy a permitir que mi hija se case con un fenómeno?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Canadá, Estados Unidos de Norte América, Gibraltar, Honduras, Inglaterra, Italia, Japón, Lituania, Perú, Suecia, Turquía, Venezuela, etc., etc.

Trimestre . . . o$s 3.— Semestre . . . o$s 6.— Año . . . . . o$s 11.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


LIC R
HERMANOS